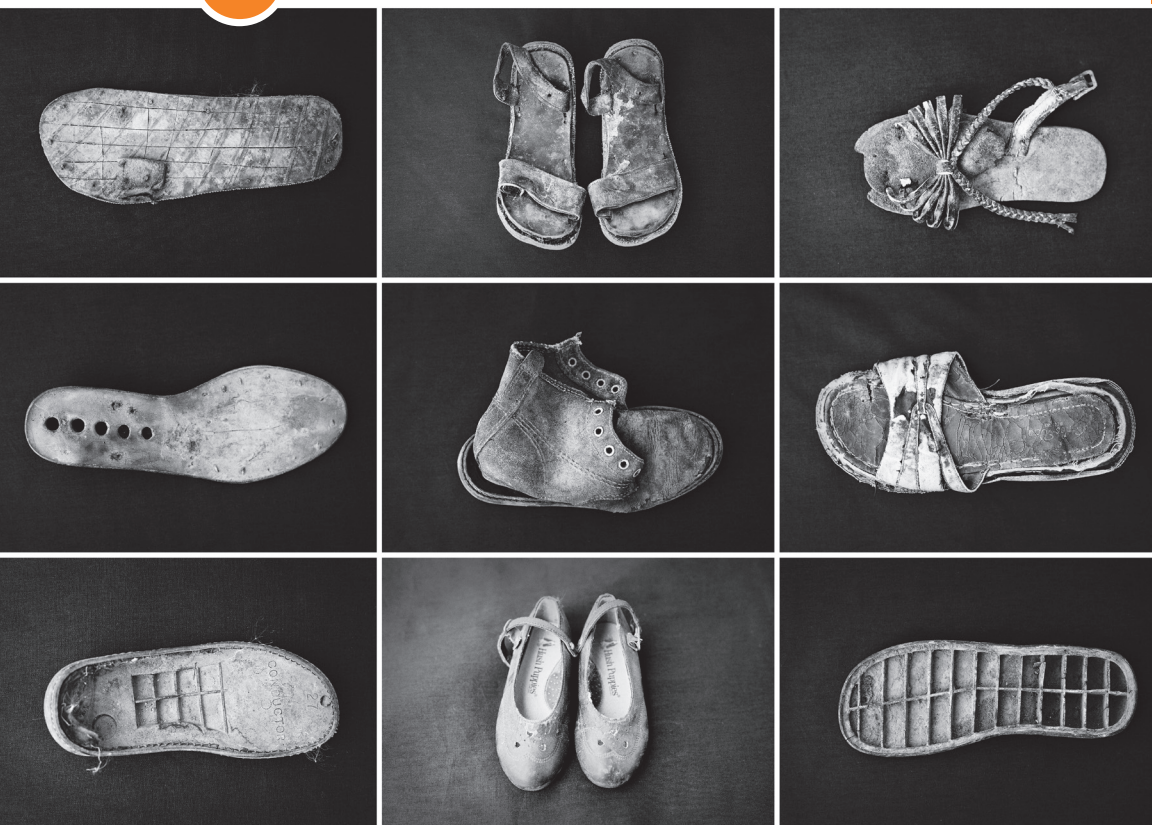


La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador

Mauricio Gaborit | Mario Zetino Duarte
Larissa Brioso | Nelson Portillo

01 serieinvestigaciones



Fondo de Población
de las Naciones Unidas
El Salvador



MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES
DE EL SALVADOR



Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas"

serie
investigaciones

La esperanza
viaja sin visa:
Jóvenes y migración
indocumentada de El Salvador

Fondo de Población de Naciones Unidas,
Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas»
San Salvador, UNFPA-UCA © 2012

Equipo académico UCA

Mauricio Gaborit
Mario Zetino Duarte
Larissa Brioso
Nelson Portillo

Asistentes de investigación UCA

Rafael Orellana Sibrián
Nelson Fernando Chacón Serrano
Wilber Alemán Alemán

Equipo UNFPA

Elena Zúñiga, Representante
Elizabeth Murcia, Oficial de Población y Desarrollo
Walter Sotomayor, Encargado de Comunicaciones

Equipo del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador

Doris Rivas, Directora de Política Migratoria
Ingrid Zúñiga, Técnica de Política Migratoria
Carlos Ochoa, Comunicador

Diseño y diagramación: Contracorriente Editores

Corrección de textos: Ana María Nafría

Fotografía de portada: *Encontrados*, Walterio Iraheta

Impresión: 800 ejemplares, 1ª Edición

ISBN: 978-99923-65-26-7

Forma recomendada de citar:

Gaborit, Mauricio; Zetino Duarte, Mario; Brioso, Larissa; Portillo, Nelson (2012). *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. UNFPA-UCA, San Salvador.

Esta publicación ha sido posible gracias al Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de Cooperación para América Latina y el Caribe UNFPA-AECID, la Fundación Ford y Viceministerio para los Salvadoreños en el Exterior, en el marco de la investigación «Conocimientos, riesgos y cuidados de la salud reproductiva en proceso migratorios entre adolescentes y jóvenes».

Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente.

La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador

01

Mauricio Gaborit
Mario Zetino Duarte
Larissa Brioso
Nelson Portillo

2012
Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas»
San Salvador

La esperanza viaja sin visa:
Jóvenes y migración
indocumentada de El Salvador

- 07 Introducción
- 17 Antecedentes y el objeto de estudio
- 33 Aproximación conceptual del estudio
- 53 ¿Migrar o no migrar?, ese es el dilema
- 79 Los actores del drama y las rutas migratorias
- 101 Las resignificaciones del proceso migratorio y de la representación
- 115 El Estado de derecho y los migrantes sin derechos
- 131 El proceso migratorio en clave de género
- 153 Consideraciones generales
- 173 Referencias bibliográficas
- 181 Apéndice 01: Guía para grupos focales potenciales migrantes
- 187 Apéndice 02: Guía para grupos focales jóvenes retornados

Introducción

En números cada vez más crecientes, muchos salvadoreños y salvadoreñas se ven en la necesidad de migrar de manera indocumentada, principalmente hacia Estados Unidos. Las razones fundamentales por las que estas personas —en su mayoría jóvenes en plena edad productiva— valoran emigrar giran alrededor de las dificultades económicas que enfrentan para tener una vida digna, la falta de oportunidades para poder insertarse en el mundo laboral, el deseo de ayudar a sus familias y la búsqueda de alternativas para construir un proyecto de vida digno. A estas razones, habría que añadir nuevas formas de violencia e inseguridad social en las que el país se encuentra inmerso.

Conocer las expectativas que tienen los potenciales migrantes sobre la vida en Estados Unidos sobre el trayecto y sobre los riesgos que en él pudiesen enfrentar es importante para entender mejor su proceso decisorio sobre migrar o no. Es valioso rescatar la experiencia de vida de las personas retornadas de Estados Unidos y su impacto en los cambios de sus expectativas sobre la migración, sobre sus proyectos de vida, y cómo se enfrentan con otras expectativas, ahora vinculadas con su reinserción en El Salvador. Igualmente, acercarse a los procesos

cognitivos y de significación de la realidad que están en la base de su proceso de readaptación puede contribuir a entender su peculiar problemática y a intervenir para ayudar a su reinserción social.

Sobre la base de estas reflexiones, el Fondo de Población de las Naciones Unidas financió una investigación realizada por la Maestría en Psicología Comunitaria, con apoyo del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas», en torno a los conocimientos, riesgos y cuidados de salud sexual reproductiva (SSR) en procesos migratorios entre adolescentes y jóvenes. El presente libro es el resultado de dicha investigación. Las reflexiones que los autores exponen en él constituyen aportes nuevos al tema de la migración, entendida como un proceso que toma forma, se inserta y desarrolla en procesos subjetivos complejos mucho antes de iniciada la migración de la persona que la realiza.

El objetivo central de la investigación fue indagar sobre el contexto y los factores socioculturales que inciden en la migración indocumentada hacia Estados Unidos de jóvenes entre 15 y 24 años de edad, potencialmente migrantes o migrantes retornados. La investigación fue realizada entre el 15 de julio y el 15 de octubre de 2011.

Los objetivos específicos de la investigación fueron: *a*) explorar los conocimientos que estos jóvenes tienen sobre el proceso de migración; *b*) registrar las percepciones y valoraciones de sí mismos y de los riesgos y peligros asociados a la migración indocumentada, incluyendo los cuidados de salud sexual reproductiva; *c*) conocer las expectativas que estos jóvenes tienen sobre los procesos migratorios y sus proyectos de vida; *d*) caracterizar la toma de decisiones de estos jóvenes sobre migrar de manera indocumentada hacia Estados Unidos o permanecer en El Salvador; *e*) describir los procesos cognitivos asociados a la migración indocumentada de jóvenes entre dichas edades, de acuerdo a su sexo, procedencia rural o urbana; y *f*) conocer el tipo de información y apoyo que el migrante pudiese necesitar en su proceso de toma de decisión y, en general, en su proceso migratorio.

La problemática comprendida en los objetivos expuestos hace referencia a la configuración del proceso migratorio en el que se involucran los jóvenes que ven en la migración indocumentada —por primera vez o reiterada— hacia Estados Unidos, no una simple alternativa laboral, sino, en esencia, una alternativa de vida. Un presupuesto teórico básico de la investigación fue entender la migración como un proceso que se configura de manera dinámica en términos objetivos y subjetivos en distintas fases, entre las que el viaje es solamente una de ellas, y que tampoco culmina con el éxito o fracaso del mismo. Continúa con procesos objetivos y subjetivos de integración o de reinserción mediante procesos de aculturación, resignificación del autoconcepto y del proceso migratorio, entre otros, que nuevamente pueden conducir a intentos reiterados de emigrar.

A partir de estas consideraciones básicas, el objeto de estudio de la investigación lo constituyeron los procesos de configuración subjetiva del proceso migratorio indocumentado potencial, o ya experimentado, de los jóvenes que valoran con seriedad migrar o de los jóvenes que han retornado al país. Consecuentemente, se buscó construir un conocimiento que permitiese: *a*) identificar los procesos migratorios «objetivos» de la migración indocumentada y los componentes de la configuración subjetiva de tales procesos; *b*) comprender la dinámica de dicha configuración subjetiva y de la conformación «objetiva» de los procesos migratorios de los jóvenes del estudio.

Con base en datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (2002) y otros estudios que señalan al departamento de La Unión con el más alto porcentaje (47.9%) de personas en todo el país que reciben remesas del exterior, particularmente de Estados Unidos, y al departamento de Chaltenango con uno de los mayores porcentajes (48.89%) de población con intenciones de emigrar, se realizó la investigación con jóvenes de dichos departamentos.

Participaron en la investigación, mediante grupos focales y entrevistas a profundidad, 48 jóvenes de ambos sexos. Unos fueron considerados

como potenciales migrantes por su serio interés en migrar de manera indocumentada hacia Estados Unidos. Otros, como retornados por haber realizado el viaje, igualmente de manera indocumentada, o por haber sido repatriados desde algún lugar en ruta por México o desde Estados Unidos.

En los capítulos del presente libro se exponen en detalle los hallazgos de la investigación, las reflexiones analíticas, las discusiones y conclusiones centrales. Algunos de los hallazgos se resumen en el presente capítulo introductorio.

Los elementos objetivos y subjetivos del proceso migratorio se configuran, en parte, como resultado de condicionamientos estructurales, pero también lo hacen en el marco de dinámicas que expresan una relación asimétrica entre las visiones, los intereses y limitaciones del Estado de derecho de los países de origen, de tránsito y llegada, y los derechos e intereses de los migrantes.

La migración irregular es percibida, desde el punto de vista de los Estados, como un fenómeno social que hay que regular por medio de leyes, es decir, como un problema de legalidad. Los Estados negocian entre sí políticas relativas a la migración que permitan mantener acuerdos geopolíticos de mayor dimensión, entre ellos los relativos a la seguridad y a macroagendas económicas. Por su lado, los migrantes abordan el tema de la migración desde la perspectiva del derecho humano a la alimentación, al trabajo, a una vida digna y a la reunificación familiar para la consecución de oportunidades que conduzcan a ella.

En el marco de esa relación asimétrica, se configura en el migrante una auto-identidad de ilegalidad que marca todo su proceso migratorio. Se configuran las valoraciones y ponderaciones de lo que es posible para ellos y ellas, y los costos que están dispuestos a asumir. Se configuran, también, predisposiciones mentales y corporales de su accionar respecto a las autoridades de distinto tipo y nacionalidad (incluyendo la salvadoreña) en la ruta.

Esta relación asimétrica crea también el espacio propicio y suficiente en el que toma forma y se mueve todo un sistema de tráfico delictivo de personas, que termina de configurar, objetiva y subjetivamente, la identidad de ilegalidad del migrante, al asumir este el acto ilegal de su tráfico como propio. Todo el proceso migratorio indocumentado está marcado por esa autoidentidad de ilegalidad que se ve modificada en el momento en que el migrante se entrega a las autoridades migratorias o es capturado por estas.

Este sistema de tráfico de personas también configura la vulnerabilidad de los migrantes, la cual se manifiesta en todos los peligros asociados a su desplazamiento —carencias de alimentos, riesgo de muerte, abusos, violaciones sexuales, secuestros...—, pasando por la negación y violación de derechos existenciales —ver, hablar, dormir, comer, pensar, expresar sentimientos, angustias, o realizar deseos o necesidades biológicas y psicológicas— así como la deconstrucción de valores humanos elementales —comprensión, bondad, empatía, solidaridad, autorespeto, autoestima y dignidad—.

El proceso migratorio se produce en el campo de las relaciones de poder asimétricas en las que el migrante indocumentado, condicionado por la autoidentidad de ilegalidad, se vincula por lo menos con cuatro actores: los Estados de origen, el de tránsito, el de llegada, y la cadena de tráfico de indocumentados (coyotes y guías), que cuentan con recursos de poder diferentes, mediante una relación simbiótica de confianza y desconfianza que marca su relación y que los somete a riesgos de diferente tipo.

Las relaciones de poder ejercidas de forma diferente por los otros actores hacia el migrante configuran los distintos riesgos y peligros (tráfico de drogas, extorsiones, secuestros, abandono, muerte, etc.) de la ruta migratoria, la cual toma forma y es vivida, pero además es experimentada de manera también diferenciada según el sexo. Los riesgos de abusos y violaciones sexuales, si bien no excluyen a los hombres, se constituyen en una amenaza permanente y ya instaurada, en una consumación continua en todo el trayecto, para las mujeres. La socialización de estas

experiencias convierte la presencia de tales riesgos en un factor de consideración trascendental para las decisiones de las mujeres en todas las fases de su migración, las predispone para el proceso y las hacen asumir estrategias preventivas y de afrontamiento desde las fases deliberativas hasta el momento de la llegada o de quiebre del proceso.

Factores predominantes de expulsión son: carecer de oportunidades de trabajo, de una vida digna y de estudios. La violencia no se presenta siempre como un factor expulsor directo, sino más bien como un factor condicionante macro. El sueño americano se desdibuja como tal, pero no por completo, para los potenciales migrantes, ante la socialización de las experiencias negativas relatadas por sus pares o sus familiares y para los retornados por la vivencia de los riesgos en la ruta.

El sistema de tráfico de indocumentados pone en marcha procesos económicos, familiares y personales, que activan diferentes dinámicas. En ellos se adquieren compromisos de endeudamientos con propios y extraños, cercanos y lejanos. Estos pueden llegar a configurar el proceso migratorio como un proyecto familiar en el caso de fracaso en el primer intento, lo cual abre oportunidades para reiterar los intentos y a solventar las deudas, ya que el uso de la garantía del viaje dada por el coyote no es exclusivo del mismo viajero, sino del que la familia considere más apropiado en esta nueva oportunidad.

La migración irregular pone también en marcha procesos objetivos y subjetivos incompletos de reunificación familiar, que se vuelven ilusorios en la medida en que reúne a lejanos, pero, simultáneamente, separa a cercanos.

Aunque los riesgos del proceso migratorio para quienes viajan por cuenta propia y quienes lo hacen con intermediación de la cadena de coyotes o guías son similares, la configuración de los mismos adquiere matices diferenciados para unos y otros. Los costos humanos, sociales, culturales, económicos, etc., son diferentes, ni más ni menos positivos para unos que para los otros, pero hacen la diferencia en cuanto a posibilidades de

mayor éxito. Se considera con mayores probabilidades de éxito viajar con coyote, y más aún si es un coyote familiar, que hacerlo por cuenta propia. Y hace también la diferencia entre tener o no tener acceso a redes de apoyo para la sobrevivencia en el camino.

El quiebre del viaje mediante la autoentrega a las autoridades migratorias modifica, a su vez, la identidad de ilegalidad del migrante. Los derechos que antes se asumían como no existentes o a los que se renunciaba por necesidad, son reclamados como propios cuando el migrante entra en contacto con las autoridades migratorias para dar inicio al proceso de repatriación. Sin embargo, la relación asimétrica de poder con los Estados persiste y se enfrenta con la falta de información de los derechos que le asisten ante tales autoridades, incluyendo las consulares salvadoreñas. La inicial y provisional confianza recuperada se transforma nuevamente en desconfianza, porque todo el peso de la legalidad de los Estados, que el migrante lo percibió como amenaza latente, ahora es accionado y se vuelve una realidad contundente.

Pero el calvario del proceso migratorio no culmina con la entrega y la repatriación. Esta tragedia continúa y adquiere dimensiones nuevas ante los efectos y costos de la reinserción social y cultural en el lugar de origen. La realidad diaria, el proceso, el viaje, la estadía, los sacrificios son revalorizados y resignificados. No conducen necesariamente a la reinserción e integración social; en ocasiones, ni al ambiente o medio familiar. Los estigmas mediáticos del repatriado como alguien con antecedentes penales se experimentan en los entornos inmediatos y marcan, en muchos casos, la diferencia entre llegar o no a tener trabajo.

Los retos del Estado salvadoreño para apoyar humanitaria y jurídica-mente el proceso irregular de migración de miles de salvadoreños son grandes en magnitud y carácter. Deben de ser enfrentados si se tiene la voluntad humanitaria y política de hacerlo. Se debe proceder, sin embargo, de manera planificada y metódica. Es importante que permita, al personal consular o de otro tipo que se vincula a la temática de migración, comprender mejor las dimensiones objetivas y subjetivas del fenómeno

de la migración indocumentada. Con seguridad, estas acciones plantean necesidades de cambios de visiones, de rutinas, de culturas de trabajo y de vínculo con los migrantes. Igualmente, implicará enfrentar los retos del acercamiento a las poblaciones potenciales de migrantes (nuevos o reincidentes), mediante acciones interinstitucionales o de alianzas, con información, con proyectos preventivos o de seguimiento.

El libro está dispuesto en nueve capítulos. En este capítulo I, de carácter introductorio, se han presentado los aspectos problemáticos centrales, los objetivos, las consideraciones básicas en torno al proceso migratorio y el objeto de estudio que guiaron la investigación. Además, se presentan, de manera resumida, algunos hallazgos de la investigación, algunas reflexiones analíticas y discusiones que se desarrollan en mayor detalle en el cuerpo de los capítulos subsiguientes. En el capítulo II, se exponen los antecedentes sociohistóricos del fenómeno migratorio, se presentan en mayor detalle las dimensiones del objeto de estudio y se describen, de manera sucinta, los aspectos metodológicos de la investigación. En el capítulo III, se presentan las consideraciones teóricas y las aproximaciones conceptuales que guiaron la investigación, y como complemento y apoyo a ellas se muestran tres representaciones gráficas de las dimensiones del objeto de estudio del proceso migratorio.

A partir del capítulo IV, se incluyen los hallazgos centrales de la investigación; en este capítulo, se abordan los dilemas de los jóvenes en su proceso deliberatorio en torno a migrar o no migrar y las razones para hacerlo; en el capítulo V, se presentan los hallazgos en torno a los diferentes actores, individuales o colectivos, locales o transnacionales, que intervienen en el proceso migratorio, dándole forma objetiva y subjetivamente mediante diversas formas de involucramiento. Se analizan también las dos rutas migratorias que configuran el proceso, las expectativas, la información disponible y la vivencia de los potenciales riesgos en cada una de ellas. En el capítulo VI, se abordan los hallazgos sobre las revaloraciones y resignificaciones que las personas retornadas hacen de su experiencia en el proceso migratorio, tanto de su regreso como de la nueva realidad y de los retos que enfrentan. Se analiza también la manera en que estas

revaloraciones y resignificaciones configuran igualmente reiterados procesos migratorios propios o de familiares, o inciden en la configuración subjetiva de procesos migratorios de potenciales migrantes, al socializarse tales experiencias a nivel comunitario. En el capítulo VII, se plantea la configuración del proceso migratorio, que producen tanto los Estados de origen como los de tránsito y destino, a partir de visiones diferenciadas y de relaciones asimétricas de poder que, en torno a la migración indocumentada, tienen esos Estados y los migrantes. En el capítulo VIII, se abordan los hallazgos y reflexiones en torno a la configuración subjetiva y, a partir de ella, la conformación objetiva del proceso migratorio desde la perspectiva de género. Es decir, la manera en que toma forma el proceso migratorio en la mente y en la ruta migratoria, con las expectativas y riesgos particulares, para los migrantes, en función del sexo. Finalmente, en el capítulo IX, se muestran los resultados de la investigación y se extraen las conclusiones pertinentes que permitan orientar el análisis apropiado, por parte del Estado y la sociedad salvadoreña, de los diferentes aspectos problemáticos del proceso migratorio que enfrentan los jóvenes que deciden migrar hacia Estados Unidos de forma indocumentada.

Antecedentes y el objeto de estudio

Antecedentes

La migración indocumentada aparece para muchos salvadoreños, hombres y mujeres, como el único medio para salir de la pobreza y buscar condiciones que permitan obtener recursos para vivienda, educación y alimentación, es decir, mejorar su calidad de vida o de movilidad social. Su particular situación los obliga a asumir riesgos y condiciones de vida de personas de segunda categoría en el país al que llegan. Deben de sortear toda suerte de peligros e inseguridades cotidianas, que pasan por la explotación y la persecución migratoria que algunos Gobiernos desean legitimar invocando, antojadizamente, el concepto de seguridad nacional.

Es el migrante indocumentado —constituido en gran parte por jóvenes de ambos sexos— el que asume el costo económico y emocional del desplazamiento. Aunque en una etapa inicial son los familiares o los amigos quienes financian el viaje, esto se constituye en un préstamo que se debe pagar una vez que se haya alcanzado el objetivo de llegar a

Estados Unidos. Los Estados de donde provienen esas juventudes perciben, sin costo alguno, el beneficio económico de las remesas que envían a sus familiares, quienes se han visto obligados a migrar.

La Mesa Permanente sobre Derechos de los Migrantes (Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de El Salvador) estima que entre 500 y 600 personas salvadoreñas emigran cada día, principalmente hacia Estados Unidos, de manera indocumentada. Se presume que alrededor de unas 145,000 personas emigran de manera indocumentada de El Salvador cada año. Esa emigración masiva de la población aporta, por diversas vías, con sus remesas al modelo de acumulación. En El Salvador, las remesas son el fundamento de la dolarización y en todos los países centroamericanos constituyen el mecanismo principal para cerrar la brecha de la balanza comercial, reducir la pobreza de forma significativa y financiar las cargas sociales que, por su naturaleza, corresponden al Estado. En los últimos cinco años, según el Banco de Reserva de El Salvador, las remesas han representado alrededor del 18% del producto interno bruto (PIB) de El Salvador. Es decir, los emigrantes aportan cerca de una quinta parte de la riqueza del país, pero solo bajo la condición de mantener, la mayoría de ellos, su situación de exclusión. Según el Banco Central de Reserva, en 2010 los emigrados enviaron al país, principalmente desde Estados Unidos, remesas por un total de 3,539.4 millones de dólares, alrededor del 16.2% del PIB en ese año. La cantidad de remesas en 2010 representó un aumento, aproximadamente, del 2.2% respecto a las remesas del año anterior.

Es innegable el peso y la importancia que la emigración tiene para la economía del país, por lo que es un elemento que no puede soslayarse en la política económica de los Gobiernos. A la base de tales cifras se encuentran las vicisitudes de miles de salvadoreños y salvadoreñas que tienen que sopesar el irse de manera indocumentada o quedarse en el país. La decisión puede tomar breve o largo tiempo, pero no es nada fácil bajo ninguna circunstancia. No toma forma de manera lineal, sino que se configura mediante procesos complejos donde intervienen diferentes consideraciones y valoraciones de índole diversa.

La migración no se reduce, entonces, a los resultados económicos arriba señalados. Invisibilizados están todos los procesos previos, objetivos y subjetivos, que dan forma al proceso migratorio. Cabe preguntarse: ¿cómo se dibujan las circunstancias del potencial migrante que inciden en la toma de decisión sobre migrar de manera indocumentada o no?, ¿cómo evalúa esa persona su condición de vida y cómo pondera cognitivamente los distintos elementos que condicionan su decisión?, ¿sobre qué bases informativas toma la decisión?

Convertirse en migrante, en particular indocumentado, no es fácil. Esta decisión es muy difícil y dolorosa, puesto que implica alejamiento, tal vez definitivo, de su familia, de sus amistades y de su comunidad. Ante esta situación, surgen nuevas interrogantes: ¿cómo procesa y maneja el potencial migrante la dolorosa situación que implica el haber tomado la decisión de emigrar? En la decisión, ¿toma el futuro migrante el parecer y sentir de aquellos a quienes pretende favorecer: la pareja, los hijos, los padres? Los hijos, por ejemplo, son privados de la presencia y del cariño de uno de sus padres o de ambos, y pasan así, de un día para otro, a depender de familiares cercanos e incluso, a veces, de amistades. El cónyuge que permanece en el país debe asumir una carga de trabajo productivo y reproductivo que antes, en el mejor de los casos, era más o menos compartida. Cuando la pareja migra, la tarea de criar y educar a los hijos suele ser asumida por familiares de la tercera edad —las abuelas y abuelos, cuya opinión quizá no ha sido considerada—, para lo cual no están preparados ni física, ni mental, ni emotivamente. La emigración desintegra la estructura de la unidad familiar básica (véase Enriquez Loya, Tablas, Moreno y Sáenz, 2011; Ramos, 2011).

Entre la decisión de salir y el momento de ejecutarla, pueden producirse situaciones difíciles de vivencia y convivencia familiar importantes de ser entendidas y abordadas de cara a una intervención. Así pues, el aumento del ingreso familiar conlleva costos de oportunidad elevados, tanto para quienes migran como para quienes permanecen en el país o dependen de los primeros. ¿Cómo se diferencian estas expectativas y esas ponderaciones cuando el potencial migrante es una persona menor de edad? Además, ¿estos procesos son experimentados y afrontados de la misma

manera por hombres y mujeres? ¿Qué papel desempeñan los riesgos y peligros del trayecto en la toma de la decisión de migrar o no? Investigar las expectativas, conocimientos de los riesgos percibidos y, en general, el complejo proceso de la toma de decisión puede ayudar a dar respuesta a estas interrogantes, ayudar a las personas jóvenes en un importante paso en la construcción de su proyecto de vida.

Por otro lado, está el migrante retornado —ya sea que haya sido repatriado antes de llegar a su destino o que, habiendo llegado, se ve obligado a regresar—. Con frecuencia, esta persona es percibida y tratada como delincuente o, en el mejor de los casos, como sospechoso de serlo. Es altamente posible que, al regresar a su país, le parezca extraño y hasta lo experimente hostil. Durante su estancia en Estados Unidos, la deportación es una amenaza real y permanente que puede imponer un fin abrupto al sueño americano. Solo en 2010, fueron repatriados, desde Estados Unidos, 18,734 salvadoreños y salvadoreñas, a lo que habría que añadir los 10,502 que, según el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración de México (INM), fueron repatriados desde México en ese año. El cuadro 1 detalla el número de detenciones y subsiguientes deportaciones de emigrantes originarios de cuatro países centroamericanos, incluyendo El Salvador, en la última década.

De acuerdo al informe de 2011 sobre eventos de extranjeros devueltos por autoridades migratorias mexicanas, para ese año, las deportaciones totales de extranjeros disminuyeron a 61,202. De ellas 97% (59,427) correspondieron a centroamericanos. Pese a la disminución, se mantiene la proporción del 2009 que había aumentado del 74% en 2001. Sin embargo, la deportación de guatemaltecos aumentó en 2011 a 31,150 y disminuyó para los salvadoreños (8,820), para los hondureños (18,748) y para los nicaragüenses (668).

En el trasfondo de la migración, exitosa o no, subsiste mucho sufrimiento. La magnitud de este drama humano queda reflejada en el número de personas que desde Estados Unidos son deportados por vía aérea. El deportado no solo es forzado a regresar a su país de origen, sino que

Cuadro 1

Eventos de aseguramiento en México, según su nacionalidad, de 2002 a 2010

País/ año	2002	2003	2004	2005	2006
Total general	138,061	187,614	211,218	240,269	182,705
Países seleccionados	101,546	179,374	204,207	225,928	173,401
Guatemala	37,336	86,023	93,667	100,948	84,523
Honduras	41,801	61,900	73,046	78,326	58,001
El Salvador	20,800	29,301	35,270	42,674	27,287
Nicaragua	1,609	2,150	2,224	3,980	3,590

País/ año	2007	2008	2009	2010	2011
Total general	51,700	87,386	64,447	65,802	61,202
Países seleccionados	44,551	84,575	62,730	63,567	59,386
Guatemala	14,939	41,069	28,924	28,706	31,150
Honduras	22,980	28,990	22,946	23,580	18,748
El Salvador	5,777	12,992	9,963	10,502	8,820
Nicaragua	855	1,524	897	779	668

Fuente: Instituto Nacional de Migración de México, Secretaría de Gobernación.

además se le impide llevar consigo sus pertenencias, acumuladas con mucho sacrificio. Las autoridades lo deportan tal como llegó, tan desposeído como entró. Estas personas son detenidas y, después de seguir procesos experimentados como dolorosos y humillantes, son enviados a El Salvador, viendo acabado o al menos interrumpido drásticamente su proyecto de vida. La figura 1 muestra el número de salvadoreños deportados desde Estados Unidos en los últimos años.

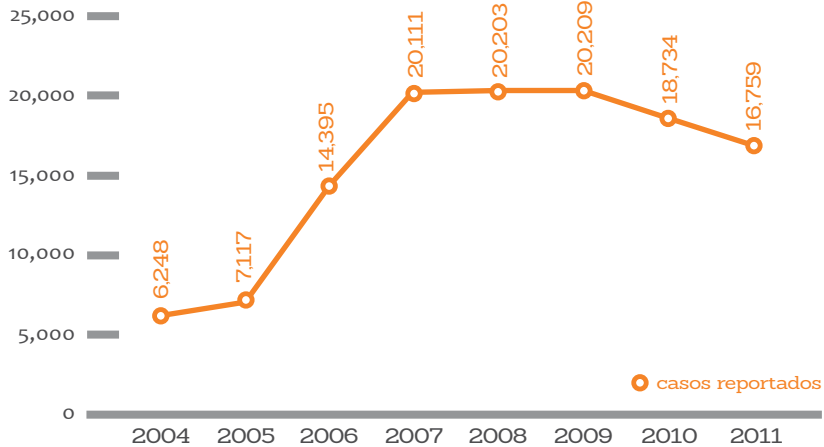
La mayoría de los deportados son personas jóvenes. ¿Cómo incide la deportación en su proceso de adaptación en El Salvador o en el deseo o planes de regresar a Estados Unidos? ¿Cómo valoran ahora el «sueño

americano»? ¿Valieron la pena los sacrificios que hicieron y los peligros y riesgos que a diario tuvieron que solventar en Estados Unidos y los que debieron enfrentar en los países de tránsito?

El deportado no solo despierta intempestivamente de su sueño, sino que debe enfrentar el estigma social construido en torno a su «fracaso». Para la opinión pública, muchos de ellos son delincuentes, razón por la cual, supuestamente, han sido retornados. Los deportados experimentan ahora otra forma de exclusión aun cuando los datos no corroboren que la mayoría de ellos tiene antecedentes delictivos en Estados Unidos (PNUD, 2005). El imaginario social así los estigmatiza, aunque los datos evidencian lo contrario. De acuerdo a la Dirección General de Migración y Extranjería del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de El Salvador, de los 18,734 registrados como deportados por vía aérea desde Estados Unidos en el 2010, el 60% están clasificados sin antecedentes delictivos. Y entre

Figura 1

Salvadoreños deportados de Estados Unidos entre los años 2004-2011



Fuente: Dirección General de Migración y Extranjería. El Salvador.

quienes aparecen categorizados bajo este tipo de antecedentes (7,558), el 32% muestran antecedentes no criminales como los siguientes: manejar ebrio, ebrio, violación de tránsito, documento falso, ilegal reincidente, pelea y «otros» (es decir, no clasificables).

Para muchos jóvenes que tuvieron el sueño de mejorar su vida marchándose al Norte, la deportación los coloca en una situación de exclusión social que podría considerarse mayor que la que tenían antes de marcharse en busca del «sueño americano». Sus familias de nuevo vuelven a caer en el círculo vicioso de la pobreza, con el agravante de que, durante un tiempo, gozaron de un nivel de vida que sus propios ingresos no les permitían y era posible solo por las remesas recibidas.

Al abandonar El Salvador para dirigirse a Estados Unidos, el migrante pretende superar la exclusión que sufre, ya que no encuentra los elementos necesarios para construir un proyecto de vida que lo vincule con seguridad a un futuro digno, pero pasa a experimentar otra exclusión: la que se origina por las condiciones laborales que le ofrecen ahí donde espera concretar sus anhelos de bienestar, entre otros aspectos. Esta no es la única discriminación. Los prejuicios y la xenofobia con los que se encuentra el inmigrante le impiden relacionarse en buenos términos con la nueva comunidad donde reside. Otras desventajas se derivan del desconocimiento de la lengua, de la diferencia de costumbres y mentalidades, y de una legislación que ignora su existencia, excepto para acosarlo y deportarlo. La vida cotidiana del inmigrante no solo es difícil, sino que transcurre embebida en la incertidumbre y la inseguridad.

Por último, es válido reflexionar sobre si la experiencia de la migración se perfila distinta para hombres y mujeres (PNUD, 2005). Entre las múltiples violaciones a los derechos humanos que conoce la Dirección General de los Derechos Humanos de la Cancillería salvadoreña, se constata el abuso físico y sexual, la violación y el secuestro con fines de explotación sexual de no pocas salvadoreñas. Algunas salvadoreñas inician el viaje en estado de embarazo. Los riesgos en la salud sexual y reproductiva de las mujeres son altos cuando deciden emprender su viaje de manera indocumentada

a Estados Unidos. La exposición a relaciones sexuales sin protección, el peligro de infección de VIH, embarazos no deseados y otras formas de violencia sexual acechan a muchas mujeres en el trayecto poniendo en riesgo su salud física y psicológica. En un informe del año 2010, Amnistía Internacional denunció que seis de cada 10 mujeres y niñas migrantes en el sur de México sufre violencia sexual. Otros estudios (Casillas, 2006) documentan cómo un número grande de mujeres y niñas migrantes centroamericanas son sometidas a condiciones de trata con fines de explotación sexual o laboral.

A lo anterior hay que añadir algunos riesgos compartidos de igual manera por hombres y mujeres: extorsiones, secuestros, asaltos, agresiones y abusos. Algunas de estas violaciones a los derechos humanos provienen de las distintas autoridades migratorias en los países de tránsito, de los mismos coyotes y miembros del crimen organizado y de la delincuencia común. Por ello, es importante acercarse a los procesos de decisión de emigrar de manera indocumentada teniendo una perspectiva de género, pues los riesgos son distintos para hombres y mujeres, y su valoración antes de iniciar el trayecto puede ser distinta.

El objeto de estudio

El propósito central de la investigación en torno al proceso migratorio indocumentado de jóvenes fue indagar sobre el contexto sociocultural que incide en ese tipo de migración a Estados Unidos de jóvenes de 15 a 24 años de edad, potencialmente emigrantes o emigrantes retornados. De manera específica, se buscó: a) explorar los conocimientos que estos jóvenes poseen sobre el proceso migratorio; b) explorar las percepciones y valoraciones de sí mismos y de los riesgos y peligros asociados a la migración indocumentada, incluyendo los relativos a su salud sexual y reproductiva; c) conocer las expectativas que estos jóvenes tienen sobre los procesos migratorios y sus proyectos de vida; d) caracterizar la toma de decisiones de estos jóvenes sobre migrar de manera indocumentada hacia Estados Unidos o permanecer en El Salvador; e) describir los procesos cognitivos asociados a la migración indocumentada de jóvenes en

dichas edades, de acuerdo a su sexo; y f) conocer el tipo de información y apoyo que el migrante pudiese necesitar en su proceso de toma de decisión y, en general, en su proceso migratorio.

La problemática implícita en los objetivos expuestos hace referencia a la configuración del proceso migratorio en el que se involucran los jóvenes que ven en la migración indocumentada —por primera vez o reiterada— hacia Estados Unidos, una alternativa de vida ante situaciones de diversa índole que enfrentan en su país.

Se parte de que la comprensión del proceso migratorio no se debe reducir a la caracterización de los elementos observables del viaje y a los hechos que acontecen en torno a él, de manera previa o que durante el mismo enfrenta el migrante. Abordar el proceso migratorio requiere analizar las dinámicas que, a nivel cognitivo y psicosocial, van configurando, por un lado, las expectativas y las vidas de los que salen y de los que se quedan, y por otro lado, conllevan a la reconstrucción del concepto mismo de ciudadanía y nación, y del imaginario social que lo sustenta.

La migración irregular manifiesta, además de los condicionamientos estructurales de la sociedad salvadoreña y de las limitaciones del Estado de derecho respecto a los derechos de los migrantes, una realidad subjetiva que es el trasfondo desde donde se interpretan esos condicionamientos estructurales, así como la vitalidad con la cual los migrantes se acercan a su decisión de migrar de manera indocumentada. Es decir, quedan revelados aquellos elementos sociales que son decisivos en la expulsión o retención de los jóvenes cuando contemplan articular un proyecto de vida, así como las ponderaciones que hacen los y las jóvenes sobre lo que es posible para ellos y ellas, y los costos que estarían dispuestos a asumir. De manera importante, queda diáfana visibilizada la vulnerabilidad de los migrantes, que se escenifica tanto en los peligros asociados a su desplazamiento (bandas de asaltantes y de traficantes de indocumentados, secuestros) como en la corrupción, el narcotráfico y, en general, el desamparo legal. En la relación asimétrica, ya apuntada entre el Estado y los migrantes, estos últimos quedan a

merced de su suerte y, en voz de algunos migrantes, a merced de «la providencia divina». O en palabras de un joven: «El migrante está con lo que lleva y a su suerte».

La migración indocumentada de una persona se entiende como un proceso dinámico, es decir, como proceso migratorio que se configura continuamente de manera objetiva y subjetiva, en distintas fases, siendo el viaje solamente una de ellas. El proceso migratorio puede iniciarse, crearse y recrearse subjetivamente (sobre la base de la configuración de una identidad migrante, de las expectativas y aspiraciones migratorias familiares, sociales y comunitarias, etc.), con mucha antelación a la configuración objetiva del viaje (factores de expulsión, acciones concretas preparatorias para la realización del viaje, obtención de dinero, contactos, búsqueda de información, etc.). Durante momentos previos al viaje o durante el mismo, se configura subjetivamente también el proceso mediante representaciones de este, dilemas decisorios, valoraciones relacionales con la familia y el entorno social, representación de riesgos, configuración de estrategias de afrontamiento de riesgos a partir de información previa, redefiniciones valorativas morales y éticas en torno a la sexualidad, el sacrificio, la solidaridad, la integridad, el respeto, derechos humanos como los de expresión, movilidad, entre otros, y aún más importante, las valoraciones en torno a la vida y la muerte.

La configuración subjetiva del proceso migratorio no culmina con el éxito o el fracaso del viaje, es decir, con la llegada al destino o el retorno desde Estados Unidos o desde cualquier punto de la ruta migratoria, ya sea por «deportación» o por retorno por voluntad propia. Continúa con procesos objetivos y subjetivos de integración o de reinserción mediante procesos de aculturación, resignificación del autoconcepto y del proceso migratorio, principalmente. En otras palabras, al ser la migración una realidad dinámica, los procesos psicosociales —incluyendo los cognitivos— se extienden en el tiempo y van abarcando a más personas que se encuentran en contacto o relación directa con el migrante. Así, los significados van cambiando, transmutándose de tal manera que

lo que antes se evaluaba como positivo ahora comienza a adquirir un aspecto negativo, y viceversa; por ejemplo, si valieron la pena los sacrificios y el peso que va adquiriendo para el migrante el estar lejos de su red social de apoyo habitual. Los distintos y complicados procesos de adaptación en el país del destino, para aquellos que logran sortear los peligros y culminar su viaje «exitosamente», son acompañados por otros procesos igualmente complejos, como son la idealización y la desilusión, cuando no la descomposición o alienación cultural.

Todos esos elementos de configuración subjetiva del proceso migratorio son tanto o más importantes que los procesos objetivos observables, ya que están en la base de la configuración de estos últimos, pues conforman la base de las decisiones y de las acciones individuales y colectivas que dan forma a la preparación del viaje, a la confrontación de las situaciones y hechos durante el viaje, a la llegada y estadía, en el retorno o en el nuevo intento del proceso migratorio. Estos elementos de configuración subjetiva se constituyen como puentes de valoración personal que articulan formas idiosincráticas de entender el proceso migratorio, dotan de significado las reflexiones que acompañan la decisión de migrar de manera irregular o no, y todas aquellas que se inician con la consideración del viaje y le confieren ese poder persuasivo en esa decisión. Al final, determinan qué información es incluida en el proceso de decisión y el peso que se le dará; cuál es descontada, ya sea como irrelevante, inverosímil o no aplicable al caso propio; y, finalmente, cuál termina siendo útil para las distintas decisiones que conforman todo el proceso migratorio.

En definitiva, es sobre los procesos objetivos observables donde los migrantes visibilizan su historia personal, evidenciando cómo ambos procesos —objetivo y subjetivo— se configuran mutuamente. La investigación tuvo como foco de estudio los procesos «objetivos» de la migración indocumentada y «los elementos de la configuración subjetiva» de tales procesos. Al mismo tiempo, aborda las «dinámicas interactuantes» de ambos procesos, para identificarlos, comprenderlos y explicar el proceso migratorio de los jóvenes salvadoreños.

El enfoque, la ejecución y los informantes del estudio

La investigación se realizó entre jóvenes de ambos sexos potencialmente emigrantes y retornados en edad de 15 a 24 años de los departamentos de Chalatenango y La Unión. Fueron considerados como potencialmente migrantes aquellos jóvenes de ambos sexos que, en el momento del estudio, valoraban «seria y explícitamente» la posibilidad inminente o futura de emigrar a Estados Unidos; y como jóvenes retornados, aquellos jóvenes de ambos sexos que, ya sea por voluntad propia o como resultado de su captura, habían retornado al país como parte de procesos de deportación, desde Estados Unidos o desde cualquier parte de la ruta migratoria que habían seguido.

La selección de esos departamentos se basó en datos expuestos en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (2002) y en un estudio realizado por Cartagena y Kreitz (2004). La EHPM señala al departamento de La Unión con el porcentaje más alto —el 47.9%— de personas en todo el país que reciben remesas del exterior, particularmente de Estados Unidos. Por su parte, el estudio de Cartagena y Kreitz (2004), indica que, en el departamento de Chalatenango, el 48.89% de las personas encuestadas manifestó tener planificado emigrar. Es decir, uno de cada dos habitantes del departamento se constituye en potencial migrante.

La investigación de cuyos resultados damos cuenta se estructuró a partir de un enfoque cualitativo y basado en la utilización de dos estrategias metodológicas con dicho carácter: grupos focales y entrevistas en profundidad, con la doble finalidad de triangulación de los datos y de profundización del relato de los jóvenes. Se realizaron seis grupos focales y diez entrevistas individuales. Cuatro de los grupos focales fueron mixtos, es decir, se realizaron con jóvenes de ambos sexos, considerados como potenciales migrantes, uno con retornados de ambos sexos y otro con retornados del sexo masculino. De las diez entrevistas individuales, cuatro fueron con potenciales migrantes, uno del sexo masculino y tres del sexo femenino. Las otras seis entrevistas se realizaron con

Cuadro 2

Grupos focales y entrevistas realizadas por perfil de jóvenes participantes

		Mixto	Masculino	Femenino	Total
Grupos focales	Potenciales migrantes	4			4
	Retomados	1	1		2
Total		5	1		6
Entrevistas individuales	Potenciales migrantes		1	3	4
	Retomados		3	3	6
Total			4	6	10

retornados, tres del sexo masculino y tres del sexo femenino. El cuadro 2 resume la distribución descrita.

Participaron en el estudio, entre grupos focales y entrevistas, 48 jóvenes. De ellos, 46 lo hicieron en grupos focales y 10 en entrevistas. En el momento del estudio, 35 de los 46 participantes en grupos focales eran potenciales migrantes y 11 eran retornados; de los 10 entrevistados, cuatro eran potenciales personas migrantes y seis personas retornadas.

La edad promedio de los jóvenes potenciales migrantes era de 18 años y la de los retornados era de 24 años. El nivel de escolaridad promedio, con independencia de ser potenciales migrantes o retornados, era de noveno grado. Varios de ellos habían terminado el bachillerato.

La mayoría de los jóvenes, tanto de los retornados como de los potenciales migrantes, manifestó tener familiares en Estados Unidos. En ambos casos, la mayoría de los familiares son hermanos o hermanas, tíos, principalmente, y el padre. Entre los retornados, había quienes tenían a su esposa en Estados Unidos. La mayoría de jóvenes en ambos grupos manifestó vivir con sus padres y hermanos, y pocos reportaron estar viviendo con tíos o abuelos. Igualmente, la mayoría señala que su familia recibe remesas de Estados Unidos.

Pocos participantes dijeron contar con trabajo asalariado; varios de los jóvenes se dedicaban, principalmente, a estudiar; y otros, a ayudar en tareas de la casa o a trabajar en cosas de la familia.

Entre los jóvenes retornados, el número de intentos de migrar varía de una a tres veces, y el tiempo de haber retornado al país varía de dos meses a cuatro años.

Instrumentos

Las guías para los grupos focales se encuentran en el capítulo «Apéndices» de este libro. Como se puede constatar, contienen preguntas referentes a distintos factores de expulsión/atracción y dilemas, representación y conocimientos de riesgos, fuentes de información y nivel de información disponible, activación y construcción de redes de apoyo, estrategias de supervivencia, derechos humanos y socorro legal, salud sexual y reproductiva, expectativas y desafíos del proceso de inserción en Estados Unidos, reconfiguración del proyecto de vida, incluyendo mecanismos de adaptación y aculturación.

Aproximación conceptual del estudio

Las movilizaciones y desplazamientos migratorios son realidades mundiales de larga data, pero el drama de sus actores se ha venido agudizando debido, sobre todo, al impulso que causan las recientes crisis experimentadas por los mercados globales (PNUD, 2009). Las tendencias en la región latinoamericana señalan que no menos de 25 millones de personas han emigrado hacia destinos preferenciales industrializados, como Estados Unidos y Europa (CEPAL, 2006). En el caso de El Salvador, los movimientos migratorios hacia afuera han tenido como principal destino Estados Unidos, particularmente a partir de la década de los ochenta en el marco del conflicto armado salvadoreño (Sermeño, 2006).

Lo que comenzó como una oleada migratoria coyuntural se caracteriza ahora como un incontenible éxodo en el que aproximadamente entre 450 y 600 personas abandonan el país cada día (Brackley, 2006). Al comienzo de la segunda década del siglo XXI, el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador estimaba que de los 3 millones de connacionales que residían fuera del país, 2.5 millones de ellos se encontraban en Estados Unidos (véase Mapa de Migraciones Salvadoreñas, 2011).

En conjunto, las cifras disponibles sugieren que uno de cada cuatro salvadoreños no vive en su país de origen (Ruiz Escobar, 2011).

Los movimientos migratorios desde El Salvador han recibido una constante y progresiva atención desde la academia y las ciencias sociales, iniciando con los trabajos publicados por el sociólogo hispano-salvadoreño Segundo Montes (1987, 1990). Curiosamente, frente a la abundante cantidad de estudios de índole económica, el número de estudios que abordan la migración internacional en niños, niñas y adolescentes (NNA), así como jóvenes de origen salvadoreño, es extremadamente limitado. La falta de una perspectiva evolutiva o del desarrollo en el estudio de la migración no solo ha supuesto serios vacíos en la comprensión de dinámicas propias y exclusivas de grupos etarios específicos, sino que ha contribuido a invisibilizar a un considerable grupo de migrantes que se moviliza de El Salvador hacia fuera (véase Ramos, 2011).

Aunque no se tengan cifras exactas, se calcula que al menos una de cada cinco personas que emigran en Latinoamérica son NNA (Feuk, Perrault y Delamónica, 2010). En El Salvador, una gran cantidad de NNA y jóvenes se verá enfrentada de forma temprana a la disyuntiva de migrar o no migrar, particularmente los hijos y las hijas de la creciente diáspora (Enríquez, *et al.*, 2011). Los datos disponibles señalan que al menos uno de cada cuatro jóvenes desea emigrar y dicha proporción se incrementa a tres de cada cuatro cuando se tienen parientes en el exterior (Santacruz y Carranza, 2009). Si se toma en cuenta que casi dos terceras partes de los jóvenes del país tienen un pariente cercano en el exterior y que más del 50% de la población tiene 24 años o menos (véase Enríquez *et al.*, 2011; Santacruz y Carranza, 2009), un considerable segmento de connacionales tiene una alta probabilidad de terminar emigrando por la cercanía que tiene con el fenómeno mismo.

Migración transnacional y clasificación de los tipos de actores

Aunque la migración es en esencia un fenómeno demográfico, debe entenderse más bien como un fenómeno multicausal derivado particularmente de condiciones económicas, sociales y políticas cuya manifestación princi-

pal se expresa en la movilidad de personas a través de espacios temporales y geográficos (Mora Martínez, 2005; Sermeño, 2006). Los flujos migratorios sobre los que este trabajo se centra son los transnacionales desde abajo —es decir, movimientos de personas, particularmente de aquellas que experimentan diferentes grados de pobreza— que se configuran a través de distintas fronteras y que terminan creando sistemas abiertos de actores que se influyen entre sí y que generan espacios objetivos y subjetivos de interacción (véase Andrade-Eekhoff, 2004; Mora Martínez, 2005).

Bastia (2008/09) sostiene que el transnacionalismo como marco analítico del proceso migratorio se fundamenta en cuatro premisas básicas: 1) está ligado íntimamente al capitalismo global que orienta la relación entre capital y trabajo; 2) es considerado un proceso generador de espacios sociales entre diversas fronteras; 3) va más allá de las categorías de análisis de las ciencias sociales de identidad, cultura y movilidad física; y 4) permite la construcción de dos o más Estados-nación.

Además de utilizar la noción de transnacionalismo, este trabajo también echa mano de la clasificación de actores ofrecida por Portes (2001). En el contexto del transnacionalismo y la migración, se distingue entre actores internacionales, multinacionales y transnacionales, siendo los dos primeros de tipo institucional y el tercero de tipo grupal o individual. De acuerdo con Mora Martínez (2005), los actores transnacionales son aquellos que «realizan actividades iniciadas o sostenidas por actores no institucionales, representados por grupos de individuos que se organizan para actuar entre fronteras» (p. 4). Los jóvenes migrantes que participan en el estudio entran dentro de esta categoría de actores, así como los guías internacionales conocidos como «coyotes». A los miembros del grupo familiar que queda en El Salvador, se les considera como actores transnacionales locales, aunque operativamente se les denominará como actores locales.

La fundamentación desde los derechos humanos

La perspectiva desde la cual se aborda el fenómeno de los migrantes en este estudio se fundamenta en una visión de derechos humanos que

va más allá de la valoración meramente legalista de la condición de los migrantes por viajar de forma indocumentada o irregular. Este enfoque trata de centrarse sobre todo en la intersección que existe entre flujos migratorios y derechos inalienables que todo ser humano merece (véase De Lora, 2006; García Aguilar y Tarrío García, 2008; Pizarro, 2006). En particular, pretende evidenciar el juego asimétrico entre dos tipos de intereses y derechos contrapuestos en el proceso de migración: los de los Estados y los de los migrantes. Se dice que son asimétricos porque los Estados de origen, de tránsito y de destino de las personas migrantes tienden a abordar la problemática de la migración indocumentada o irregular como un problema fundamentalmente de índole legal, susceptible a negociaciones políticas transnacionales complicadas y de costosa aplicación. Sin embargo, difícilmente entra en las agendas políticas problemáticas tales como la dignidad de las personas, sus libertades y las causas complejas y hondas que lanzan a miles de personas —incluidos los jóvenes abordados en el presente trabajo— a buscar un mejor futuro lejos de su país. Esta asimetría genera verdaderos desencuentros entre los discursos formales de los Estados y las realidades de las personas que arriesgan su integridad al cruzar las fronteras, sin mayores recursos que la suerte y la astucia.

La violación sistemática y la invisibilización de los derechos de los migrantes es un tema espinoso, ya que ello ocurre bajo la complicidad de los países de tránsito, expulsores y receptores, que no ofrecen o aplican instrumentos legales y multilaterales de protección (Álvarez Velasco, 2011). Estudios como el presente coinciden con las recomendaciones de Pizarro (2006) de documentar los tipos de violaciones, los factores que subyacen y la magnitud del daño sufrido por las personas afectadas.

Los tipos de violaciones más graves a los derechos humanos de los migrantes suceden especialmente cuando el tráfico desemboca en la trata de personas, durante las detenciones y deportaciones en los países de tránsito y de recepción, y en medio de la violencia que se genera en las regiones fronterizas de alto flujo migratorio (Pizarro, 2006). Sin embargo, en el caso de los migrantes indocumentados, sus derechos humanos

continúan siendo violados aun si logran cruzar con éxito la última frontera: la de Estados Unidos y México. En Estados Unidos, viven al margen de la sociedad anglosajona con precarias redes de seguridad social, sin beneficios laborales y de salud. Su integración plena es truncada por causa del racismo, la xenofobia y muchos otros tipos de intolerancia.

En el camino, las personas que se desplazan como migrantes deben hacer frente a serios problemas, como bandas de asaltantes y de traficantes de indocumentados, secuestros, corrupción y narcotráfico. Desafortunadamente, todas estas dificultades y atropellos se dan en el marco de una exigua asistencia legal y oficial de los Estados, independientemente de los tratados y protocolos suscritos que existen en el derecho internacional, que garantizan ciertas condiciones básicas a las personas migrantes y a sus familias (Pizarro, 2006).

En los procesos de migración, las trasgresiones de los derechos suelen ser todavía más severas y preocupantes hacia las mujeres migrantes (Ariza, 1999; Olivera Bustamante y Sánchez, 2008). De ahí surge la necesidad de adoptar una perspectiva transversal de género que dé cuenta de las situaciones particulares enfrentadas por las mujeres desde el momento en que se considera emigrar hasta su retorno al país, ya sea forzado o elegido (véase Cortés Castellanos, 2005; Monzón, 2006; Rodríguez, 2011).

La dimensión de género en los procesos de migración

Teórica e históricamente, los modelos utilizados para explicar los movimientos migratorios han tendido a minimizar la situación a la que se enfrenta la mujer (Camacho, 2010). Este sesgo analítico se debe, en buena parte, a que el flujo de personas que se han desplazado hasta ahora ha sido mayor entre varones que entre mujeres (Pizarro, 2006) y a la minusvaloración de la productividad y contribución al desarrollo económico que se les atribuye a las mujeres (Camacho, 2010). Es más, Camacho (2010) afirma que la mayor parte de estudios que hacen énfasis en la migración femenina se han enfocado en determinar diferencialmente

las causas o motivaciones asociadas a la migración entre varones y mujeres, pero raramente se ocupan de analizar el papel que desempeña el género en el proceso de migración en su totalidad.

El análisis de género, como eje de aproximación transversal, permite un acercamiento sensible a la experiencia particular de las mujeres debido a que logra explicar cómo las construcciones sociales de género definen aspectos fundamentales de la migración femenina y masculina en cada uno de sus momentos (Camacho, 2010; Poggio, 2007). Por ejemplo, Vega Briones (2009) sostiene que la migración es, particularmente, un espacio de configuración de masculinidad, ya que —como lo establecen las normas y los roles de género de los sistemas sociales patriarcales— es a los varones a quienes les corresponde salir a buscar el sostén económico de su familia, arriesgar virilmente su vida como último sacrificio y hasta procurar conquistas en el camino de ser posible, entre otras cosas. De esta forma, completar el circuito de migración transnacional, exitosamente o no, vendría a ser equivalente a realizar una hazaña heroica que reforzaría el autoconcepto de masculinidad hegemónica ante sí mismo, la familia y la comunidad.

Los estudios sobre migración que parten de modelos microeconómicos han determinado que los hombres emigran especialmente por razones económicas, mientras que las mujeres tienden a movilizarse por motivaciones sociales (Camacho, 2010). De hecho, muchas mujeres salvadoreñas y centroamericanas inician el proceso migratorio para huir de situaciones de opresión y violencia (Fernández-Casanueva, 2009) o para reunificar su unidad familiar y contribuir al bienestar colectivo de parientes que quedan en el hogar (Sánchez Molina, 2004).

Autoras como Bastia (2008/09) hablan de la feminización de la migración; sin embargo, en el país dicha tendencia parece seguir la dirección contraria. De acuerdo con datos de Ruiz Escobar (2011) y a partir de las categorías de análisis sobre la migración elaboradas por Segundo Montes (1987, 1989), la migración femenina ha ido a la baja en las últimas dos décadas. Una de las principales consecuencias de esta trayectoria

demográfica es el incremento de casi 10 puntos porcentuales entre 1992 (26%) y 2008 (34%), de hogares con jefaturas femeninas. Dicha situación es todavía mucho más marcada entre hogares que reciben remesas, tanto en áreas urbanas como rurales (50.1% y 44.6% tienen jefaturas femeninas, respectivamente).

La reconfiguración de las familias salvadoreñas por la ausencia del padre, la madre o ambos, afecta al menos a una tercera parte de los hogares del país (Andrade-Eekhoff, 2009), siendo la migración la razón señalada más frecuentemente después del abandono, particularmente el paterno. Cuando es la mujer quien sale del hogar, la reconfiguración de la familia es cualitativamente distinta, sobre todo si se dejan atrás hijos o hijas al cuidado de abuelas, familiares cercanos y hasta miembros de la comunidad de origen (ver Bradley, 2008; Enríquez et al., 2011; Sánchez Molina, 2004).

Aunque las mujeres son quienes tradicionalmente tienden a quedarse atrás y cargar con la responsabilidad del cuidado de la familia, las economías de los países receptores como Estados Unidos requieren de ellas para que cuiden a los hijos de otras personas y mano de obra barata, convirtiéndose en polo de atracción laboral (ver Sánchez Molina, 2004). Sin embargo, como menciona Poggio (2007), la misma estratificación social, económica y de género del país de origen y destino son importantes en la configuración de corrientes migratorias y de los lugares que ocupan las mujeres en el mercado laboral. Esto permite que el mercado laboral existente termine calzando la estratificación de El Salvador de forma tal que la gran mayoría de mujeres acaban siendo empleadas como meseras, lavanderas, cocineras, niñeras y domésticas. Cuando el proceso migratorio se ve truncado en el trayecto hacia Estados Unidos, la explotación sexual se vuelve una realidad que muchas mujeres deben de enfrentar (Fernández-Casanueva, 2009), como se discute más adelante.

La salud sexual reproductiva en los procesos de migración

Los temas sobre sexualidad y reproducción toman un rol central en el estudio de las migraciones porque están íntimamente ligados a la calidad

de vida y a la vida misma de las mujeres, tanto en el ámbito de lo individual como de lo social, durante la trayectoria y duración del proceso de movilidad. La investigadora mexicana Carmen Fernández-Casanueva (2009) ha documentado en la región sur de México las experiencias de mujeres, entre ellas salvadoreñas, quienes decidieron emigrar por ser víctimas de atropellos por parte de sus parejas y que terminaron como sexoservidoras en bares en la región de Chiapas. Muchas de ellas también narran cómo cayeron en las redes del crimen organizado o fueron engañadas al ofrecerles trabajo, pues terminaron siendo explotadas sexualmente durante el camino.

La salud sexual y reproductiva es entendida como un estado general de bienestar físico, mental y social, y no como la ausencia de enfermedades o malestares en todos los aspectos relacionados con la sexualidad y la reproducción, y entraña la posibilidad de ejercer los derechos sexuales y reproductivos. El estado deseable de la salud sexual y reproductiva implica la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos. Implica, también, la eliminación de la violencia sexual que afecta la integridad y la salud. No menos importante es el acceso a servicios y programas de calidad para la promoción, detección, prevención y atención de todos los eventos relacionados con la sexualidad y la reproducción, independientemente del sexo, edad, etnia, clase, orientación sexual o estado civil de la persona, teniendo en cuenta sus necesidades específicas de acuerdo con su ciclo vital (véase Flórez y Soto, 2008).

El análisis de género es de mucha utilidad para comprender la configuración de los significados de la sexualidad y sus implicaciones en el marco de las migraciones. Desde dicha perspectiva, la migración misma puede ser conceptualizada como un proceso social construido desde una masculinidad nociva, destructiva y opresiva que termina exacerbando tanto la diferencia sexual como la desigualdad genérica, ambas ya presentes en la sociedad patriarcal (véase Hidalgo *et al.*, 2008; Vega Briones, 2009).

La salud sexual reproductiva de las personas migrantes ha sido un tema con un valor protagónico muchísimo menor que el de las remesas en las

discusiones de funcionarios y académicos. Frente a la inacción o acciones de corto alcance por parte de los Estados de tránsito, se vislumbra una mayor —aunque tardía— atención encaminada a mejorar la salud sexual reproductiva, particularmente entre jóvenes y mujeres migrantes. El Salvador junto a otros países latinoamericanos hicieron patente su compromiso en una reunión de alto nivel, celebrada en San Salvador en 2011, convocada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, en la que se firmó la Declaración de San Salvador sobre acceso a salud sexual y reproductiva, prevención de VIH-SIDA y de violencia sexual en mujeres y jóvenes migrantes en América Latina y el Caribe «con el fin de dar seguimiento y avanzar en la coordinación interinstitucional para el desarrollo e implementación de políticas, programas y modelos para la atención integral de las poblaciones migrantes y que viven en zonas transfronterizas, particularmente, en lo relativo al acceso de estas a los servicios de salud, incluyendo la salud sexual y reproductiva» (*Declaración de San Salvador, 2011, p. 1*).

Como podría esperarse, los esfuerzos en materia de salud sexual reproductiva son todavía incipientes y los resultados no serán palpables por cierto tiempo. Sin embargo, con compromisos multinacionales, como los suscritos recientemente en San Salvador, es mucho más probable que se den los avances necesarios para evitar que se sigan cometiendo los mismos atropellos a la salud sexual reproductiva de los migrantes, especialmente de mujeres, niños y niñas, y jóvenes.

Los procesos de migración durante la niñez, la adolescencia y la juventud

Aun cuando el número de estudios que abordan la migración desde la perspectiva de género va en aumento con el paso del tiempo, la experiencia de migración durante el período de la niñez, la adolescencia y la juventud temprana todavía no ha recibido un tratamiento sistemático en la literatura (López Castro, 2006). Debido a los profundos cambios que se dan en estas etapas del desarrollo, también es necesario adoptar una perspectiva que dé cuenta de los procesos biopsicosociales asociados a estas etapas y que pueden hacer que la migración misma se vuelva más probable.

El cuerpo teórico y el cúmulo de hallazgos producidos desde distintas ramas de la psicología demuestran que los adolescentes y jóvenes, sobre todo los varones, tienen una alta probabilidad de exhibir conductas de alto riesgo asociadas a lesiones y daños (Ellis *et al.*, 2012). Por sus costos perjudiciales, las conductas de alto riesgo se consideran como desajustadas, pero Ellis y sus colaboradores (2012) sostienen que este enfoque es incompleto porque la conducta de riesgo tiende a patologizarse y porque se minimizan las ganancias asociadas que tienen un valor adaptativo. Estos autores señalan que cuando mayor es el riesgo y mayor es el potencial de beneficio, la alternativa de riesgo es más tentadora, aun frente a una baja probabilidad de obtener lo deseado. Siguiendo este modelo evolucionario del valor adaptativo del riesgo, cuando un joven migra de forma indocumentada inicia una cadena de conductas de alto riesgo —muchas de ellas a veces desconocidas a priori— que incrementan la probabilidad de sufrir adversidades, daño físico, psicológico y resultar hasta en la propia muerte.

En un país como El Salvador, con un alto flujo migratorio hacia Estados Unidos, los NNA y los jóvenes viven la migración de forma envolvente y, muchas veces, la enfrentan como una demanda normativa más de las que se van experimentando en cada una de las fases de su desarrollo vital y a la que deben responder de una u otra manera. En enclaves o comunidades con una alta densidad de migrantes, es probable que se incremente la presión a mirar hacia a un horizonte de migración que, cronológicamente, coincida con la etapa de la adolescencia y la juventud temprana. Esto obligará a una gran cantidad de adolescentes y jóvenes a esbozar un plan de vida en el cual deberán de postergar, abandonar o sustituir metas para configurarlo a partir de la experiencia de la migración.

A estas demandas normativas se les unen los factores de riesgo que predisponen a los migrantes jóvenes a unirse al flujo migratorio. Dentro de los factores de riesgo encontrados en varios estudios, Polo Velázquez y Domínguez Espinosa (2009) citan el conocimiento del idioma inglés, cambios en la estructura familiar o percepciones de maltrato al interior de la misma, adicciones o abuso de sustancias, prácticas sexuales

riesgosas, embarazos no planificados, abandono escolar, pertenencia a grupos delictivos y contacto con redes sociales de migrantes y potenciales migrantes.

Debido a que en El Salvador los estudios sobre migración no han abordado sistemáticamente cuáles son los factores de riesgo particulares asociados a la migración en NNA y jóvenes, no es posible concluir si también aplican al caso salvadoreño. Una de las pocas investigaciones disponibles que tratan tangencialmente el impacto de la migración en NNA es la realizada por FUNDAUNGO, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la INFANCIA (UNICEF) (véase Enríquez *et al.*, 2011) sobre la situación de padres y madres que se quedaron en el país y cuyas parejas o familiares sí emigraron.

La migración indocumentada como proceso objetivo y subjetivo

El presente estudio considera la migración irregular de cada persona no como un acto que se reduce a su viaje en ruta, sino como un proceso que se configura mucho antes del viaje mismo, durante procesos complejos de carácter objetivo y subjetivo. Se ha discutido en el campo de la filosofía la relación entre lo objetivo y lo subjetivo de la realidad, presentándose tradicionalmente, desde los posicionamientos de Descartes, como una dicotomía. En ella son entendidos como dos aspectos no solamente diferentes de la realidad, sino opuestos y separados entre sí. Lo objetivo hace referencia a «hechos» o situaciones cuya naturaleza los hace observables, tangibles y accesibles mediante indicadores medibles, repetibles y comprobables. Son considerados, por lo tanto, como realidades concretas por ser propias de un objeto con existencia en un mundo externo al sujeto. Lo subjetivo, por su parte, hace referencia, en esa visión dicotómica, a lo relativo o perteneciente a lo privado del sujeto: a los modos de pensar, sentir, entender las cosas, y no al objeto mismo, es decir, en oposición al mundo externo. De acuerdo a esta visión, cada parte presenta su propio proceso —el objeto, mediante los

elementos propios que lo hacen cognoscible; y el sujeto, mediante los procesos que le permiten conocer—, pero no necesariamente como configuradores activos mutuos y, menos aún, lo subjetivo como configurador de lo real.

Igualmente abundante es la literatura en la que se supera esta visión dicotomizada de la realidad. Desde la filosofía, la psicología social y la sociología, se pueden identificar aportes que tratan de explicar la configuración de la acción social, individual y colectiva, a partir del reconocimiento de lo objetivo y lo subjetivo de la realidad como dos entidades diferentes, pero vinculadas entre sí. Conocidos son los aportes de Herbert Blumer (1969), Charles Cooley (1967), George Herbert Mead (1967), entre otros, sobre la configuración de lo subjetivo a partir de las relaciones objetivas, así como la configuración de estas a partir de las subjetividades del individuo. Blumer (1969), por ejemplo, señalaba que «el significado de las cosas no emana del interior de las cosas mismas ni procede de los elementos psicológicos de las personas, sino que brota de la manera como unas personas actúan con otras frente a las demás cosas» (p. 8).

Los aportes del interaccionismo simbólico en este punto son clarificadores. Las acciones del individuo o de grupos no pueden sino ser explicadas a partir de los significados y sentidos que construyen en su relación e interacción con otros individuos o grupos en contextos sociales. En dicha interacción social, las personas aprenden o crean los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento, así como actuar e interactuar; son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción, sobre la base de su interpretación de la situación; son capaces de introducir estas modificaciones, debido en parte a su capacidad de interactuar consigo mismas (reflexionar), lo que les permite examinar los posibles cursos de acción y valorar sus ventajas y desventajas relativas para tomar decisiones.

Los elementos de la interpretación y la reflexión aparecen claramente en dichos principios básicos del interaccionismo, como la capacidad propiamente humana que vincula al ser humano con «la realidad» y se con-

vierte en el puente dinámico y procesual entre lo objetivo y subjetivo y su mutua configuración. Anthony Giddens (1984) lo expone también en su teoría de la estructuración de la acción social. La reflexión del individuo sobre los elementos de la vida y las prácticas sociales, a partir de las mismas estructuras de significados que se generan mediante dichas prácticas, se constituye en un mecanismo clave de la capacidad de acción del individuo. Israel Joachim (1979), en su trabajo sobre psicología social relacionista, sostiene que las condicionantes de lo que una persona hace, piensa o habla presuponen tanto las estructuras como los procesos de la sociedad y lo social.

Roy Bashkar (1978, 1986) y Margaret Archer (1989, 1995), entre otros, desde la perspectiva de la corriente filosófica del realismo crítico, también son claros sobre la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, sobre su mutua configuración y cómo el mecanismo central —tanto de dicha relación como de la configuración de las decisiones y acciones sociales, individuales y colectivas— es la capacidad de interpretación y reflexión del individuo. Ambos señalan que lo objetivo y lo subjetivo, así como las estructuras y la capacidad de agencia del individuo no son relaciones dicotómicas excluyentes, ya que lo objetivo se subjetiviza y lo subjetivo se objetiviza. Aunque sean entidades propias, su configuración es mutua mediante la interpretación de la realidad por parte del individuo, que se constituye en el mecanismo central de la configuración de la acción humana. Mario Bunge (1993), por su parte, señala que la configuración de lo objetivo a partir de lo subjetivo es real; las estructuras sociales que se reproducen y se transforman cuando los miembros de la sociedad actúan con base en sus conceptos, visiones y significados sobre su existencia son reales.

Por su parte, Hans Georg Gadamer (1979) sostiene que los procesos de comprensión de la realidad dan forma a la vida práctica, es decir, la comprensión no comprende solamente la interpretación sino la acción. Por ello, puede decirse que comprensión, interpretación y acción se entienden mejor como momentos inseparables de un único proceso de creación de significados de la realidad y de apropiación de ella mediante la acción. Gadamer afirma que la comprensión mediante la interpretación

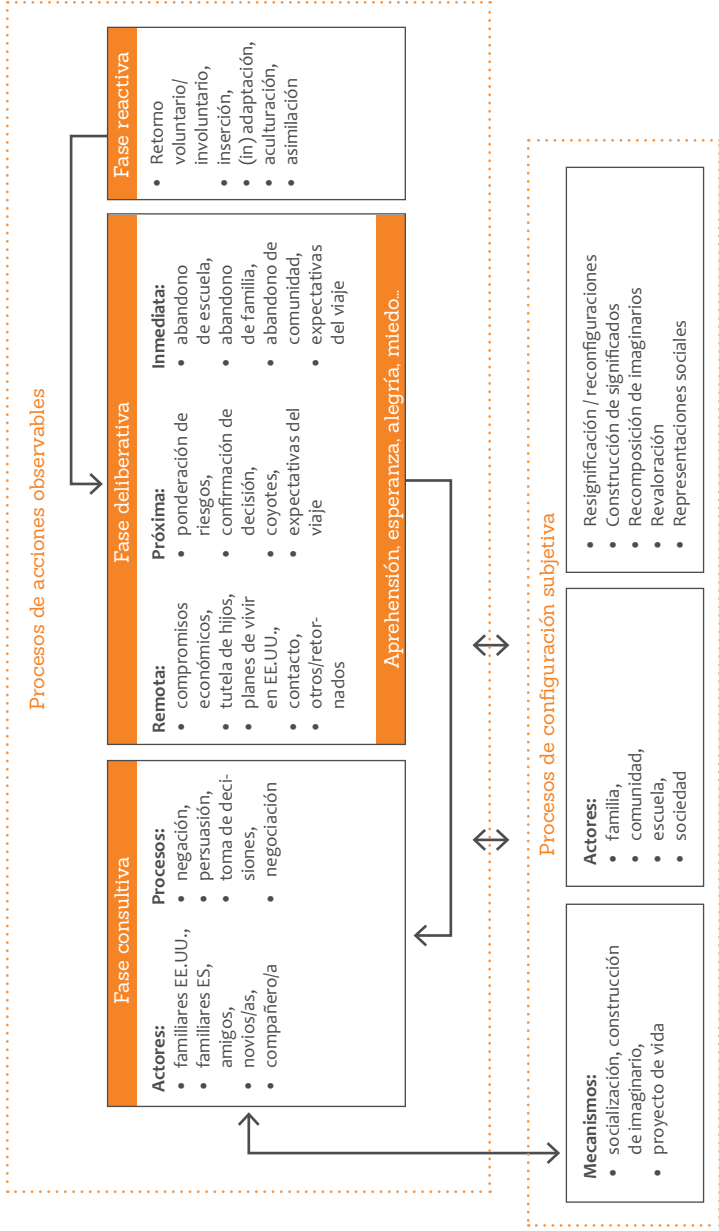
no es ninguna actividad humana cualquiera entre otras, sino que está en el centro de toda actividad humana. Este proceso de comprensión de la realidad mediante su interpretación implica procesos de creación de significados de la realidad, que hacen posible el manejo de la vida diaria y de los diferentes elementos de la realidad.

Las acciones y prácticas sociales del individuo pueden considerarse, entonces, como el resultado de una continua reproducción de procesos de interpretación, de comprensión, de creación de significados. Tales procesos son esenciales para la relación del individuo con la realidad, relación que va más allá de una simple conexión cognitiva, que implica la configuración de las acciones del individuo. A dichos procesos sociales les corresponden otros procesos y mecanismos psicosociales, como la percepción de comprensión, la vivencia de significados y el sentimiento de control de la vida. Partiendo de esta perspectiva, las decisiones y las acciones que los emigrantes irregulares adoptan en su proceso migratorio van tomando forma progresivamente mediante esos procesos y mecanismos sociales y psicosociales.

El proceso de migración: propuestas teóricas para su comprensión

Con base en las reflexiones anteriores y a los antecedentes examinados, una de las contribuciones propias de este estudio tiene que ver con la propuesta de modelos superpuestos (ver figuras 2, 3 y 4) que tratan de explicar la migración transnacional indocumentada como un proceso dinámico que se configura subjetiva y objetivamente. La figura 2 representa la comprensión del proceso de migración en su etapa premigratoria. La figura 3 describe esquemáticamente la ruta migratoria. La figura 4 esquematiza el proceso de reinserción en Estados Unidos una vez concluido exitosamente el viaje iniciado de manera irregular y cierra el círculo conceptual con el proceso de retorno a El Salvador. El entendimiento de cómo actúan los actores, procesos y mecanismos señalados en todas estas figuras implica tener presente lo siguiente: a) los procesos son dinámicos y, en virtud de ese dinamismo, se influyen y se tras-

Figura 2
La representación del proceso de migración (etapa preemigratoria)



forman mutuamente; b) las fronteras que dividen los subprocesos en cada una de las figuras son permeables y se traslapan en el tiempo y en las mentes de los migrantes; y c) no necesariamente todas las personas transitan de igual manera la experiencia de migración irregular. Estas tres observaciones subrayan que los aspectos más generales del modelo descansan en su contraparte particular y son modulados por ella.

Conviene notar que, en la figura 2, se presentan dos dinámicas aglutinadas en dos procesos interrelacionados: los procesos de acciones observables (panel superior) y los procesos de configuración subjetiva (panel inferior). Estas dos dinámicas van modulando de manera distinta el proceso de migración en el tiempo y con base en lo que entienden los migrantes que es o ha sido su experiencia de migración irregular. A la izquierda del panel inferior (recuadros amarillos), se identifican aquellos antecedentes que aparecen en el imaginario del migrante, algunos de los cuales se constituyen como horizontes culturales. Por ejemplo, en el imaginario colectivo del que forma parte el joven o la joven, existen algunas expectativas de la comunidad o de la misma familia en cuanto a la normatividad de la migración (migrar o no migrar). Si él o ella decide contrariamente a esa expectativa cultural, tiene que dar algunas explicaciones, ya sea de manera explícita o de forma implícita (conductas, actitudes). Es decir, ahí se identifican algunos condicionantes importantes que influyen en la decisión del joven de migrar o no.

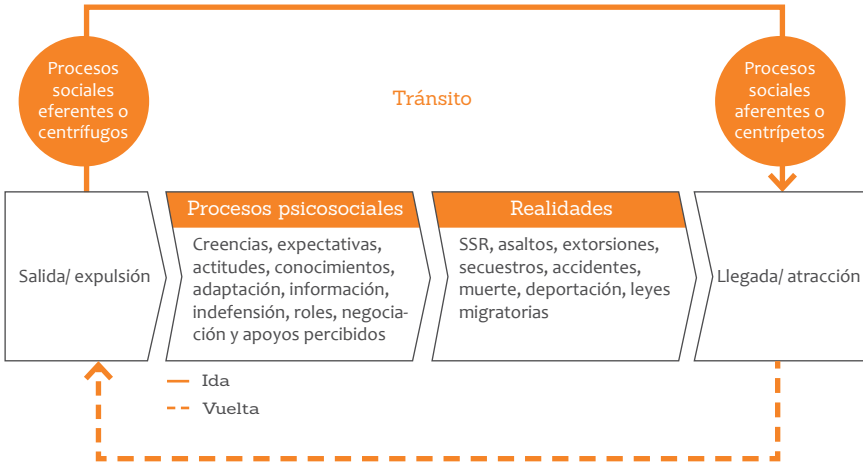
A los antecedentes siguen procesos *intervinientes* que, en su conjunto, organizan objetiva y subjetivamente el proceso de la decisión y la eventual partida si es que se diera. En cuanto a los procesos de acciones observables (panel superior), se descompone esta dinámica en tres fases:

- a) Una fase consultiva donde entran al drama algunos actores claves (familiares tanto en El Salvador como en Estados Unidos, amigos, hijos si los hubiere, etc.), y operan algunos procesos claves, como la negación, la persuasión, la toma de decisión propiamente dicha y las negociaciones con los actores cuyo concurso es fundamental para tomar una decisión.

- b) Una fase deliberativa para la que ha servido de antesala la anterior y que se puede descomponer en tres momentos con fronteras permeables: remota, próxima e inmediata, en las cuales aparecen aspectos como compromisos económicos, planes, quiebres de relaciones familiares, expectativas de viaje, etc. Para cada uno de esos tres momentos de la fase deliberativa, la figura identifica procesos específicos y expectativas, todos los cuales están inmersos en un ambiente complejo de aprehensión y miedo, pero también de esperanza y hasta de alegría. Esos sentimientos señalan el ambiente psicosocial en el que se da el proceso de migración ya para personas específicas.
- c) Una fase reactiva que se presenta cuando la migración se ha realizado y ha culminado, ya sea con la llegada exitosa a Estados Unidos o con el retorno por deportación desde allá o desde algún punto en el camino. En esta última fase, se identifican procesos consecuentes, es decir, aquellos que son necesarios una vez que el joven o la joven ha culminado exitosamente su travesía. Ahí tiene que resignificar y revalorar toda la experiencia anterior. Los jóvenes, ahora indocumentados en Estados Unidos, entran —consciente o inconscientemente, deliberada o espontáneamente— en diálogo con la cultura norteamericana y la subcultura de los «guetos» de migrantes salvadoreños y de otras nacionalidades, y se enfrascan en procesos de inserción, aculturación, asimilación cultural, etc. El éxito y las dificultades experimentadas en este momento aportarán al sentimiento de bienestar o malestar del migrante, el cual, cuando posteriormente retorne a El Salvador, brindará informaciones al respecto.

En la figura 3, que representa la configuración de la ruta migratoria, se identifican cuatro componentes. En los extremos izquierdo y derecho respectivamente, los procesos sociales de salida/expulsión y de llegada/atracción. Entre ambos, se identifican procesos psicosociales en los que se configuran las subjetividades (creencias, expectativas, conocimientos, información, negociaciones, valoraciones, etc.) con las que los emigrantes enfrentan el componente de las realidades de la ruta. Los procesos extremos de salida/expulsión y llegada/atracción se

Figura 3
La ruta migratoria

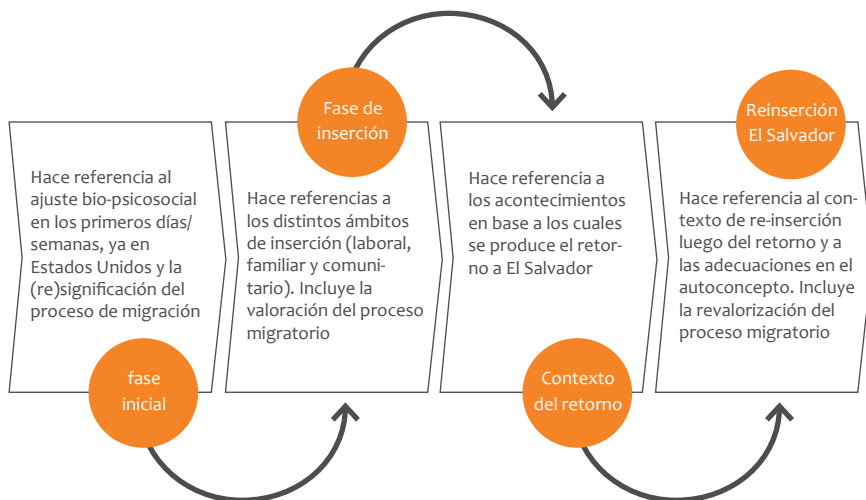


complementan dinámicamente de diversa manera. Lo que actúa como expulsión encuentra, en el punto de llegada, su contraparte de atracción. Las diversas situaciones sociales o económicas enfrentadas en El Salvador y que actúan como factores de expulsión encuentran su complemento de atracción en las posibilidades, reales o representadas, en Estados Unidos. Pero estos últimos factores, al final, por motivos distintos pueden dar lugar a movimientos de expulsión de Estados Unidos. Cuando el migrante tiene que enfrentar la deportación ineludible desde ese país o desde México, El Salvador se convierte en un atractivo fuerte que configura expectativas y la forma en que el emigrante vive esa etapa de la migración. Esta figura se complementa con la figura 4.

La figura 4 trata de identificar los movimientos psicossociales inherentes a la asimilación, inserción y reinserción en los dos extremos de la migración: El Salvador y Estados Unidos. Trata de representar, por una parte, la manera dinámica en que elementos psicossociales configuran subjetividades en el punto de llegada, que para algunos, se convierten

Figura 4

Los procesos de inserción en Estados Unidos y el retorno a El Salvador



en punto de salida de Estados Unidos. La resignificación y revaloración del proceso migratorio experimentado puede dar pie a distintas formas de inserción, adaptación o de inadaptación a diversas dinámicas en Estados Unidos. Pero la revalorización de lo que se vive en Estados Unidos revaloriza también lo dejado en El Salvador, y los polos de expulsión y atracción pueden invertirse. Los contextos del retorno hacen referencia a acontecimientos con base en los cuales toma forma el retorno voluntario u obligado a El Salvador. La conformación de estos implica siempre elementos de configuración subjetiva, ya sea como motivantes del retorno voluntario o como resultantes de un retorno (deportación) obligado. En ambos casos, esas subjetividades estarán presentes en el proceso siguiente de la reinserción en El Salvador, contribuyendo a su conformación objetiva y subjetiva.

¿Migrar o no migrar?, ese es el dilema

El proyecto de vida

Tanto el grupo de jóvenes potenciales migrantes como el de jóvenes retornados coinciden en que los factores centrales que estarían condicionando o condicionaron, como alternativa de vida, la migración a Estados Unidos son de carácter económico y se encuentran asociados a la falta de oportunidades para desarrollar un proyecto de vida que va más allá de la inserción laboral, independientemente de los niveles de escolaridad alcanzados o del tipo de empleo que se consigue. Uno de los migrantes lo expresa con claridad: «Trabaje lo que se trabaje, no se hace nada». El binomio empleo/desempleo en sí mismo no explica la opción de emigrar, solamente adquiere sentido cuando se constituye en un mecanismo real de construcción de un proyecto de vida que le permita vivir más allá de la mera supervivencia.

Tempranamente, aparece la posibilidad de tener y mantener un empleo como central en el proyecto de vida de los y las jóvenes. La valoración que se hace respecto a esto va en dos sentidos: uno, el poder tener un empleo posibilita aspectos de autonomía e independencia; y otro, que

el empleo sea conmensurable según las habilidades y la educación, de manera que sea un empleo digno. En la medida en que el proyecto de vida comienza a aparecer en la mente de los jóvenes, el espectro —o «sueño», como se anotará después— también comienza a perfilarse. Así, el tener la posibilidad de contar con las condiciones materiales para llevar a cabo su proyecto de vida propio es importante. En otras palabras, trabajar por formar o hacer realidad un proyecto de vida es identificado como una razón para marcharse.

—Yo pienso que una de las razones principales es que aquí en la comunidad si hablamos de la comunidad aquí no hay tantas fuentes de empleo. Si solo es de trabajar en la tierra, en la milpa, de arar y eso. Creo que no consideran que es un trabajo que les va a dar para construir su casa, para tener sus cosas, pues, y para ir buscando una mejor vida.

—Yo también creo que es importante la falta de apoyo de padres a hijo en los estudios porque esto se refleja en que el hijo no tiene un nivel académico apto para poder optar por un buen cargo o un empleo. Al verse cerrado ese camino, el método que queda es irse a otro país.

(Grupo focal, jóvenes varones retornados).

En última instancia, el proyecto de vida tiene que ver con la posibilidad de atisbar un horizonte que tiene dos características interrelacionadas para el potencial migrante indocumentado. La primera de ella guarda relación con la negación de las condiciones existentes y el vislumbrar condiciones de mayor bienestar en un futuro no muy lejano. Este contraste hace sobredimensionar lo negativo de la condición presente y lo positivo de la condición futura. Dicho de otra manera, el proyecto de vida pone en crisis la contemporaneidad de los jóvenes. Este contraste entre las condiciones agobiantes del presente y las vislumbradas mejoras del futuro introduce un elemento de urgencia para transformar los duros condicionantes actuales, sobre todo si ya se han hecho intentos que han acabado en el fracaso de la transformación. La segunda característica de ese horizonte de posibilidad es que se mitifican las matrices culturales donde se coloca novedosamente el proyecto de vida. Dicho de otra manera, el «sueño americano», que estructura anticipadamen-

te la construcción de la subjetividad, se asimila acríticamente y parece agotar el proyecto de vida.

La educación

El estudio realizado indica diferencias entre los que desean migrar y los que deciden quedarse en función de la escolaridad.

Pues la gente se va, pues, por la pobreza que se está pasando aquí en El Salvador, entonces la gente a veces dice: «Me voy a ir para Estados Unidos, para hacer algún trabajo acá, porque aquí en El Salvador, pues aquí no se hace nada, pues... porque trabaje lo que trabaje, no se hace nada». Entonces por eso la gente viaja más para Estados Unidos..., sí.
(Grupo focal, joven retornado de aproximadamente 20 años con un nivel de escolaridad de noveno grado).

Pues sí, un poco fregado, pero la situación económica aquí en El Salvador lo obliga a uno a emigrar..., más que todo en veces no le sirve ni a uno el sacar el bachillerato, porque cuando uno va a buscar un trabajo le piden a uno experiencia. ¿Y cómo va a tener experiencia uno si no le dan la oportunidad de trabajo?

(Grupo focal, joven potencial migrante, mujer, de aproximadamente 18 años, estudiante de bachillerato).

La verdad, aquí en El Salvador hay menos oportunidad de empleos..., casi no hay trabajo, y yo tengo a mi hija; y lo que más me alentó de irme fue ella, porque para mí, mi hija es todo, yo quisiera darle lo mejor..., y en lo que cabe yo le doy lo que puedo. Entonces, lo que yo pensaba es que, yéndome yo para allá, iba a tener un mejor futuro económicamente.

(Joven retornada, 23 años).

Aun así, es necesario hacer dos matizaciones al respecto. Los potenciales migrantes identifican como un factor de predisposición a migrar el no haber terminado la secundaria o haberse quedado con estudios de primaria. Aducen que, para quienes dejaron de estudiar, la necesidad de

migrar es mayor, pues no encontrarán oportunidades, al menos potencialmente, como las que tendrían los que están estudiando secundaria o la han terminado. Igualmente y de manera paradójica, la educación podría ser un factor que inhibe de primera instancia la migración, pero solo si se cuenta con un nivel de supervivencia mínimo.

—Yo, al principio, cuando no había salido del instituto, tenía un amigo que me motivaba para irme; me decía: «Venite, yo te ayudo acá, yo te recomiendo para que trabajes». Entonces, yo estaba considerando eso, verdad, pero luego que tuve la oportunidad de seguir estudiando... pues mejor seguí estudiando y así salir adelante.

—Yo, como estoy estudiando y eso, no pienso en irme.

—Como decía yo, antes de salir del bachillerato lo pensaba, pero hoy no, viendo las oportunidades que se van dando.

—Lo mismo pensé yo al momento de... sí, llegué a pensarlo.

—Yo sola me iba a ir, pero después no, y comencé a estudiar y ya no.

(Grupo focal potenciales migrantes, jóvenes de 15 a 21 años).

Para aquellos que no tienen ese nivel mínimo de subsistencia, estudiar ya no es un elemento que consideren en la decisión de emigrar, ya que a corto plazo —y la clave es esa, a corto plazo— no garantiza salir de la pobreza.

Cabe señalar que la educación, además de ser una puerta de entrada clara aunque indirecta al mercado del trabajo, es un marcador social que señala el grado de pertenencia o asociación de la persona a las mejores oportunidades que ofrece una sociedad. Sirve, además, de andamiaje social en el cual los jóvenes van perfilando un camino que, a corto plazo, posibilita la construcción de un proyecto de vida digno. Cuando este andamiaje es débil o inexistente, la posibilidad de ir imaginando un proyecto de vida que posibilite la existencia más allá de la supervivencia diaria se debilita. Comienzan, entonces, a aparecer otros imaginarios que —en el peor de los casos, de manera fantasiosa y, en el mejor de ellos, de manera afortunada— permiten a los jóvenes atisbar cómo podría ser su vida sin los condicionantes excluyentes de una falta de educación pertinente y de calidad. Cuando ya se ha recorrido ese desierto de una falta de educación a la

edad de los jóvenes que participaron en este estudio, la posibilidad de migrar se ve como una tabla de salvación, sin que los peligros y dificultades asociadas a la migración indocumentada adquieran la fuerza imaginaria que tiene la exclusión. Por otro lado, como ya se ha apuntado, cuando ese mínimo de supervivencia no está asegurado, la educación no solo pasa a un segundo plano, ya que las necesidades diarias de alimentación, vivienda y salud se imponen, sino que tiende a desaparecer casi por completo. Seguir estudiando no es tan importante como seguir viviendo. Más aún, seguir estudiando comienza a impregnarse de un sentido negativo, pues implica, por un lado, costos adicionales de fondos que no se tienen ni se espera tener y, por otro lado, un ejercicio en futilidad, ya que carece de ese valor agregado que, en principio, tiene para la mayoría de las personas. La cruda realidad económica termina por imponerse. Como lo manifiesta una joven que, aun habiendo terminado su educación secundaria, ve el camino de la educación esencialmente cerrado:

...mire que en veces viene una psicóloga aquí, le digo yo... présteme un libro para leer, y entonces así... y me dice en veces una prima, yo no sé para qué lees tantos libros de psicólogos que no sé qué... y no vas llegar... ni vas a llegar pero ni a poner un pie en la universidad, me dice...

...porque sí se gana muy poco... y más una persona que ha sacado apenas solo su bachillerato general, no hay... muchas condiciones, y en veces uno dice... para estar allá como pupusera, despachando en algún comedor, para eso mejor me quedo aquí... y en el caso de Estados Unidos, bueno, si logra pasar uno, allá por lo menos la hora 13 dólares... 12 dólares... y aquí digo yo, no voy a ganar mucho.

(Joven, potencial migrante, 21 años).

También, la perspectiva de culminar los estudios iniciados se presenta para algunos jóvenes como un factor que pudiese retrasar una decisión o postergar el viaje. Aunque los potenciales migrantes reconocen que concluir sus estudios de secundaria no les garantiza mayor cosa en términos de tener acceso a un empleo o incluso continuar con sus estudios, sin embargo, identifican como disuasorio el tener más años de estudios completados.

En este sentido, la educación formal aún conserva algún poder de atracción que entrará en juego con la posibilidad de encontrar trabajo comensurable con los estudios que se han realizado. En otras palabras, el dilema de los jóvenes tiene dos vías, cada una con sus imponderables, inseguridades e incertidumbres. Una vía es la del estudio, que tiene, más o menos el guión siguiente: «Si logro estudiar y encuentro trabajo, me quedó». La otra vía tiene el guión antónimo: «Si no logro culminar mis estudios o no logro continuar estudiando y no encuentro trabajo, entonces lo mejor es que me marche».

—Yo ya entiendo por qué ustedes se irían.

—¿Por qué?

—Porque todos llegamos a estudiar hasta el noveno grado.

Con bachillerato, ya se siente uno como que tiene una base. Podemos conseguir un trabajo que ganando poco y podemos solventar los estudios. En cambio, a ustedes les es un poco más difícil porque con noveno grado trabajo no se halla. Ahora entiendo por qué deciden irse.

—Sí, porque si estudias noveno grado, ahora te dicen que solo sabés leer y escribir.

—Y te matás los tres años con la matemática ahí y de nada.

(Grupo focal, jóvenes de 15 a 20 años).

La familia

Como posibles factores disuasorios y configuradores de dilemas para los jóvenes, se presenta la experiencia inminente de duelo ante la separación de los seres queridos que se quedan, principalmente los padres, aunque el potencial migrante está consciente de que esto puede significar abandonar una posibilidad personal de mejorar.

—¿Qué situación es la que te ha hecho pensar, dudar sobre si te vas o no te vas?

—Humm... Para empezar, mi madre. He pensado mucho en ella, soy la única persona que puede estar con ella, en la casa, viéndola, cuidándola, en cualquier momento de enfermedad, pues, apoyándola. Y también he

pensado en el futuro si me quedo cuidando a mi madre, pero no logro nada así para el futuro, así como una casa, para tener un hogar propio.
(Joven potencial migrante varón, 19 años).

El sentimiento filial aparece entonces como contrapunto a la decisión de marcharse o no. Se desea estar al lado de la madre, ayudarla, pero en las condiciones actuales eso es solo un sentimiento que a la larga da tranquilidad y satisfacción, pero que no se traduce en ayuda efectiva. Más aún, el quedarse instalado en ese sentimiento milita en contra de la posibilidad de que el joven pueda construir su propia vida. Dilema que hace que titubee entre marcharse y no marcharse.

En el caso de los jóvenes potenciales migrantes, la eventual separación de los seres queridos, principalmente sus padres —y sobre todo la madre— se representa también en el imaginario de su decisión como un probable factor disuasorio final del viaje. Una reflexión extensamente compartida entre estos jóvenes es que el diálogo con sus padres sobre una inminente decisión de migrar no se reduciría a la comunicación de la decisión, sino a la consulta y solicitud de consejo.

—Sí, lo primero que haría yo, platicar con ellos, con mi papá y con mi mamá.

—Y es lo mejor. Cómo va a hacer uno si uno le contaría a su padre que se va a ir, lo tomaría por su propia decisión.

—Como que no los tomara en cuenta.

—Ajá. Por eso lo mejor sería decirles así a los padres... porque cómo uno va a decir, bueno, me voy sin avisarles a ellos. Entonces ellos se preocupan por uno. Para no darles un susto, es mejor decirles de una vez que se quiere ir y que se va.

—Yo pienso que no hay mejor experiencia que la de los padres. Porque los papás a uno lo quieren y ellos le dicen con sinceridad, con amor, con cariño. En cambio, otra persona ya lo hace sin ganas... En cambio, los papás lo hacen con amor, con cariño, con aquello que no quieren que les pase algo, los consejos siempre los dan.

(Grupo focal de jóvenes potenciales migrantes, de 15 a 17 años).

Sin embargo, muchos consideran que tal diálogo no necesariamente implicaría desistir del viaje, sino ser un elemento más de consulta. Pero, al final, el ayudar a la madre a salir de sus dificultades económicas es identificado como elemento impulsador de marcharse y reconocido como una de las razones de haber emigrado. El dilema para el joven o la joven es claro y se mueve entre la decisión de no marcharse y la de ver hipotecado su futuro.

¡Ay! eso es duro, pero quizás por ver otro panorama en la familia, quizás se llegara, quizás hasta ese límite..., porque en verdad es bien duro, es bien duro ver a una madre que esté enferma y no tener uno cómo poderle ayudar.

(Joven, mujer, potencial migrante, 21 años).

Y pues decía yo: «Me quiero ir y, al llegar quiero echarle ganas, ayudar a mi familia...», y todo así, eso era lo que me impulsaba..., sí, sacar a mi familia. Mi mamá se había quebrado entonces y, decía yo: «Bueno, yo estando allá quiero ayudarle en la operación de su pie... así, para que ya quede igual que antes», pero no pasó al fin, hay que asimilarlo.

(Joven retornada, 22 años).

... porque eran como 8500 dólares para llegar que habían pedido, tenía que pagarlo todo, y decía: «Solo pago y yo me voy a ir», porque me acordaba que me iba por la casa que le iba a hacer a mi mamá. Y decía: «¡Ah! pues no, solo voy a pagar y le voy a hacer la casa», y así se me fue pasando el tiempo. Y decía yo: «Solo hago la casa y me voy», pero si hago la casa, yo no me puedo ir sin llevar ni un dólar, porque ¿qué voy a hacer? Mi mamá no puede trabajar, ya está mayor, «Yo qué voy a hacer —decía yo— para mantener a mi hija allá», aquí en estos cantones es difícil que a una mujer le den trabajo.

(Joven retornada, 24 años).

Para algunos jóvenes, el dilema finaliza cuando la impotencia de marcharse se fragmenta cuando alguien —familiar o amigo— en Estados Unidos les ofrece ayuda económica para marcharse o les indica que ya

les consiguieron trabajo, o cuando existe coincidencia entre el deseo de marcharse y el tener familiares en Estados Unidos dispuestos a ayudar. Entonces, lo que se antojaba como difícil adquiere otros visos, ahora sí es posible.

... pero eso es cuando los familiares le dicen [a uno]: «Venite, que ya tenés el trabajo seguro». Pero le dicen: «Tomá la decisión luego, porque otro puede tomar ese puesto». Esa sí es una gran posibilidad, que te cayó del cielo prácticamente el trabajo.

(Joven potencial migrante, 18 años, en grupo focal).

... sí igual, en una parte lo apoya la familia. Por ejemplo, si [uno] tiene hermano allá, uno conversa con él, este... mirá... yo..., primero se le meten ideas a uno de irse y luego ya después viene el apoyo de allá de los hermanos si le dan el sí o el no. Pero yo siento que los hermanos siempre si uno tiene familiar allá siempre lo apoyan.

(Joven retornado, 23 años, grupo focal).

Después de haber finalizado mis estudios... bueno, hubo un lapso de tiempo que estuve buscando trabajo acá, pero en todas partes, mayormente, siempre solicitan experiencia... entonces es como que bien triste, porque si no tienes experiencia no te contratan... luego, bueno, paso eso y así que no vi nada, y alguien me propuso que me ayudaba irme... yo solo le dije sí, lo más normal y lo más fácil, podría ser.

(Joven retornada, 21 años).

Al poner en una balanza aquellos elementos disuasorios y aquellos que posibilitan la migración, estos últimos, al final, tienen mayor peso. La argumentación gira en torno a las dificultades económicas que hace que las personas tengan que tomar decisiones muy a pesar suyo, y al sentimiento filial de ayudar a los padres —sobre todo la madre— o al sentimiento materno hacia los hijos que quedarían al cuidado de un familiar. Imaginarse que el sacrificio que hace el migrante puede traer alivio, alegría y hasta oportunidades hasta entonces muy lejanas a sus seres más queridos hace que la balanza se decante por marcharse.

... así como en mi caso, toda la vida hemos vivido con nuestra madre y solo ella nos ha criado. Este..., somos seis y mi madre trabajar así no trabaja, ella trabaja pero no tiene sueldo, no tiene trabajo fijo; entonces por esa situación sí me gustaría, porque a veces uno pasa unas crisis económicas bastante grandes y no hay mucha, bueno (para) nosotros no hay mucha oportunidad así como de ir a estudiar
(Joven potencial migrante, de unos 16 años).

El sueño que deviene en pesadilla

Se presentan, indudablemente, otros factores combinados con los de carácter económico, entre ellos la reunificación familiar, la ausencia de oportunidades para continuar estudiando, o el imaginario de una «mejor vida» o del «sueño americano». Este último, en el caso de los jóvenes del estudio —tanto de los potenciales migrantes como de los retornados—, no se presenta claramente como factor de atracción, aunque sí lo haga en algunos casos. Se presenta más bien matizado por el fuerte peso valorativo en torno a las condicionantes económicas. El «sueño americano» aparece como un producto cultural que está mediado por las narrativas de los familiares y amigos que ya se encuentran en Estados Unidos, por lo que relatan los retornados que hacen valoraciones comparativas explícitas y por lo que va produciendo toda una socialización anticipada a la que rodea un aura de felicidad, satisfacción y finalidad. Este producto cultural comienza a ejercer su atractivo de manera sutil para luego pasar a hacerlo de manera explícita en la narrativa de los jóvenes. Al inicio aparece como un telón de fondo, como bambalinas que se entrecruzan y que van aportando significados comparativos a las condiciones reales en las que vive el joven o la joven. Luego, el telón de fondo pasa a primer plano y se convierte en el telón de entrada al drama de la vida de la juventud salvadoreña, de tal manera que, una vez corrido ese telón, comienza a visibilizarse un proyecto de vida en el que, desde los distintos ángulos de ese escenario, van apareciendo diferentes actores —no pocos de ellos nefastos y perversos— y otro horizonte cultural y existencial. El «sueño americano», con todo el carácter mítico que le ha ido adosando la vida de personas que lo han

atisbado —o lo han ido arañando— de manera directa, se va constituyendo en un horizonte-imán para no pocos jóvenes que tienen pocas posibilidades de construir positivamente su proyecto de vida. Ven en él la oportunidad única de vida de poder hacer algo o tener algo. Actúa, igualmente, como antídoto a la pobreza, escasez material y exclusión social que caracteriza la vida diaria de muchos jóvenes, como lo expresan algunos que participaron en un grupo focal al comentar qué les alienta para marcharse:

—Llegar y tener una mejor vida.

—Llegar a tener trabajo, hallar una familia.

—...eso quizás a uno de joven se le penetra más, porque quizás vemos personas que se han ido hace unos 20 años, 30 años y los vemos venir cuando vienen y los vemos andar con su buen carro, tienen su buena casa, tienen dinero, y todo eso, quizás tiene sus 30 o 20 años. Y ahora uno de joven dice: «Sí, yo voy a andar lo mismo». Como saben, uno de joven es vanidoso, le gusta andar buena ropa, un carro, quizás por eso piensan en el sueño.

—Y lo otro es porque, si nos quedamos aquí, nunca pasamos de los frijoles.

(Grupo focal de jóvenes, hombres y mujeres, potenciales migrantes).

El sueño americano que acarician muchos jóvenes es como el sueño de la vigilia que no se desentiende enteramente del principio de realidad. Los potenciales migrantes conocen que el camino del migrante indocumentado que anhela hacer realidad ese «sueño americano» está plagado de peligros múltiples e inesperados. En él aparecen personas que, en principio, ameritaban confianza pero que, a la postre, se convierten en depredadores. En otras palabras, si bien ese «sueño» tiene calidad de fantasía, no está totalmente divorciado de la realidad, pues aparecen en él personajes perversos y situaciones extremas o límites que hacen que se despierte bruscamente:

—Y hay personas también que los peligros que pueden sufrir son las picadas de serpiente o de escorpiones; y también los coyotes cuando

los hombres a veces no les hacen caso y lo que hacen es pegarles un tiro y los dejan allí abandonados en los desiertos, o también los avientan muertos al agua.

—Y hay personas de que cuando llegan a Estados Unidos, lo que piensan ellos que solo llegando van a tener un trabajo, pero les cuesta hallarlo también.

—Ajá! Porque a veces la migración los anda cortitos y a veces si uno consigue el trabajo lo que hacen es chantajear: «O haces esto o si no le hablo a la migración», eso se da bastante. «Porque yo he escuchado bastantes comentarios de personas conocidas que tienen familiares, más que todo las empleadas domésticas que les dicen, más que todo, allá los gringos a veces se aprovechan de eso, les dicen te acostás conmigo, vas a vivir conmigo, vas a ser mi amante y no vas a decir nada. Y a veces hasta en la propia cara de la esposa hacen eso, le dicen: «No tenés derecho a hablar porque si no le hablo a la Migración».

—A veces, también, cuando tienen amigos lo hacen por las cosas de los demás, porque el marido de mi mami tenía buenas cosas allá y vivía con dos amigos y ellos..., o sea, que uno se emboló, y llamó que lo fueran a traer y era una trampa, solo era para echarle la «migra» y que lo deportaran y quedarse con todas las cosas.

(Grupo focal de jóvenes hombres y mujeres, potenciales migrantes).

Este sueño termina, para muchas personas, en revertirse y, en el caso de los retornados, adquiere la característica de esterilidad, frustración o pesadilla. No pocos retornados expresan profunda desilusión por un sueño que se truncó, que quedó a medio realizar o que tuvo unos costos superiores a los anticipados.

... pero son cuatro años perdidos, porque no tenía ninguna amistad, yo no salía, solo por teléfono, no podía ver a mi familia; en los cuatro años no tuve... no pude ver así a mi familia, aunque sea por... en computadora, solamente en fotografía, y pues, aburrida sí, aburridísima, ya con ganas de regresar, pero al mismo tiempo pensando que si regresaba ya no podía ayudarle a mi familia...

(Joven retornada, 23 años).

O, como compartía una joven que habían sido deportada, cuando se le preguntó cómo se sentían al regresar, no ignorando el impacto que va más allá del proceso de deportación:

—Un poco triste, porque el sueño que uno llevaba ahí se acabó, y otra vez hacia el país de uno.

—Y al principio hablábamos de los efectos de este proceso; ¿qué efectos has sentido tú?

—Eh... así que, al menos le perturba a uno, como le digo, lo psicológico porque... a veces siempre sueño con que voy en ese camino..., veo personas y todo eso, siempre, ya no es igual, siempre queda algo psicológico...

—...quedan sueños frustrados, así... y por eso sí, pues uno siempre tiene a soñar en cosas de esas.

—Así que... que todo se detuvo, que ya el tiempo no pasaba, que estaba congelado, y así que se había acabado mi sueño, y cómo le iba a hacer...

—Sí, sentía que cómo le iba a hacer para seguir con mi vida... y el sueño que tenía, a lo mejor el más grande, decía, no se logró, no se pudo dar.

(Joven retornada, 21 años).

La violencia y los peligros

Aunque la violencia y la inseguridad ocasionada por esta no aparece como un factor condicionante directo en sus localidades y municipios para la migración de los jóvenes del estudio, sí se constituye en factor condicionante de carácter macrosocial que, en el país, limita las valoraciones de migración interna e indirectamente se suma a los factores objetivos configuradores de su migración hacia Estados Unidos.

... porque veamos cómo está el país día con día. Hay más desintegración familiar y por eso hay muchos más jóvenes metidos en pandillas... este... robando. A lo mejor roban no porque tengan la necesidad, sino que... o matan porque ya le perdieron el amor a la vida, en las personas e, incluso, hasta su propia vida... Entonces, por eso crece cada vez más el número de muertos cada día.

(Joven retornada, 23 años).

... es que no me siento capaz de llegar y enfrentar una situación como esa porque es muy violenta, digo yo. Tan siquiera que hubiera vivido algo violento en mi casa, viviera con personas violentas..., ya conociera lo que es la violencia. Pero, en realidad, la violencia en sí, en sí, no la conozco, nunca la he vivido. Y como no la he vivido, por eso es que no me siento con valor, pues, con mucho valor de irme. Eso es lo que me detiene, esa es la gran limitante.

(Grupo focal, joven mujer potencial migrante, 21 años).

La violencia, en este sentido, tiene dos valoraciones mutuamente implicantes. En primer lugar, aparece, como ya se ha señalado, como ese elemento que configura la vida social del país y de la cual pocos se pueden extraer. Aparece como una condición dentro de la cual se mueve la cotidianidad de las personas y que antecede cualquier decisión sobre migrar o no. Como tal, la violencia no genera una dinámica directa en la motivación de muchos jóvenes para tomar una decisión de marcharse o no, sino que le confiere a esa decisión unos antecedentes previos. En tal sentido, actúa de manera similar en aquellos jóvenes que deciden marcharse y en los que no. En segundo lugar, la violencia aparece como contexto del horizonte que describe la difícil travesía hacia Estados Unidos. Los jóvenes están conscientes de la violencia que es la experiencia de aquellos que se han marchado y la comparan con la situación que actualmente viven en el país. En el caso de jóvenes que no han vivido la violencia de manera directa en su vida personal y en sus comunidades, la violencia segura del trayecto indocumentado causa espanto y duda, pero no lo suficiente como para actuar como elemento disuasorio para algunos. En otro capítulo de este libro, veremos cómo la violencia del andar indocumentado se ceba de manera distinta en hombres y mujeres en el camino.

Otro elemento disuasorio es el imaginarse los peligros, información que les llega por lo que cuentan sus parientes, amigos y hasta desconocidos. Particularmente, se identifican: la posibilidad de ser secuestrados, caer en manos de los Zetas, quedar abandonados por los guías. La muerte en el camino pesa menos que estos otros peligros.

Algunos guías los venden con los Zetas, a algunos guías les dan dinero los Zetas, y ellos los venden; entonces, ellos los dejan vendidos, y es lo que hacen, dejarlos a los migras, a estos Zetas... y ya no se sabe la familia ni nada, a veces así se pierde la gente
(Joven retornado, 21 años).

—Sí [eran los Zetas], pues porque cuando nos llevaron, un chalet nos tenían donde nos llevaron, una casa... bien fea, pues. Solo nos metieron a un cuarto así como aquí, y en otro cuarto estaban ellos y... vergo de armas que se miraban.

—Y ¿qué sentiste en ese momento?

—Nada, yo sentí, como se dice aquí, «hasta aquí llegué», pues, porque ya en manos de ellos, pues, y... ahí uno solo espera lo que pueda pasar, pues. Es lo primero que pueden hacer, pedirle pisto a uno, y si no les da uno pisto, capaz no regresa para acá.

(Joven retornado, 21 años).

Pues también... últimamente estaba analizando, como viendo en las noticias, verdad, tantas muertes... y como exactamente dicen, los Zetas, los Zetas y todas esas bandas que hay en México, eso me ha hecho como retroceder.

(Grupo focal, joven, mujer de aproximadamente 20 años, potencial migrante que ha decidido ya no marcharse de manera indocumentada).

Los potenciales migrantes no ignoran por completo los muchos peligros que acechan, aunque queda por determinarse si los ven más como una posibilidad lejana y para otros, que peligros reales y para ellos. Como ya se ha apuntado, el conocimiento de la diversidad de peligros proviene: a) de narrativas reales o ficticias que han entretejido los migrantes retornados para aumentar su estatus de personas audaces que han vencido muchos peligros; b) de lo que los medios de comunicación presentan cuando cubren algún reportaje dramático de migración indocumentada; c) de relatos que conocen por boca de amigos y parientes que todavía se encuentran en Estados Unidos; y d) de lo que la propia imaginación y reconstrucción de narrativas escuchadas hacen aparecer en el imaginario del potencial migrante. Los peligros que se imaginan van

desde los asociados a accidentes, supervivencia en condiciones climáticas extremas y condiciones peligrosas, abusos y vejámenes de distintos actores (coyotes, compañeros de viaje, autoridades migratorias), situaciones humillantes incluso para hacer las necesidades básicas, hasta los asociados con el crimen organizado (secuestros, trasiego de drogas, esclavitud laboral y sexual). Dialogan en un grupo focal unos jóvenes potenciales migrantes cuyas edades oscilan entre 16 y 22 años:

— ... Me contaron, un primo, que en el camino los hacen dormir en unos furgones que [son] muy oscuros y que ni entra aire ni nada, y los hacen que se pongan bastante graves; y entonces, me estaba contando que pasar por el desierto es tan peligroso que pasar Río Bravo, que es fácil quedar por ahí y ya no llegar donde él desea ni regresar.

— Y tu primo, ¿él llegó a Estados Unidos?

— Sí.

— Pero fue un camino difícil.

— Sí, bien difícil.

— Yo, ese amigo que le digo que me contó eso, me contó muchas cosas acerca de que cuando dice que lo meten en esos furgones, si una persona tiene ganas de orinar o defecar, dicen que ahí adentro le toca; dicen que todos hasta se enferman, se deshidratan..., que cuando les toca en veces caminar por el desierto, dicen que lo que hacen para dormir es hacer hoyos en la arena y meterse debajo de la arena y, cuando pasan los helicópteros, así no los detectan, y dicen que llevan ajo para que los chuchos de los federales no los agarren.

Los procesos cognitivos implicados en la decisión son complejos, ya que cada uno de los elementos anteriores que hemos descrito (educación, familia, situación económica, apoyo de los parientes en Estados Unidos, el cual puede ser efímero, proyecto de vida, «sueño americano») es dinámico. En otras palabras, con el paso del tiempo y con las decisiones previas, cada elemento o grupo de elementos con relevancia cognitiva asociada van aumentando o disminuyendo de importancia en la mente del migrante. Al final, el migrante o la migrante toma una decisión ponderando los elementos anteriores, intuyendo sus implicaciones y

sabiendo que la decisión está afectada por un contexto general caracterizado por dos sentimientos poderosos: la incertidumbre y el miedo.

... El temor, uno de joven, es llegar allá con la ilusión de superarse, de una nueva vida, pero al mismo tiempo lleva ese temor a fracasar porque todas las personas que se van a Estados Unidos van con la ilusión de mejorar, de llegar a una mejor vida, y se enfrenta a situaciones que él ni por cerca se imaginaba. A veces, tienen el miedo al fracaso, a la muerte, diversos factores que le generan miedo y, además de eso, dejar la familia, no volverla a ver, pero hay unos que se van porque quieren tener una familia unida allá.

(Grupo focal, joven mujer de 17 años).

Una geografía imaginaria

Previo al viaje, tanto los que viajan por cuenta propia como los que lo hacen con coyotes tienen muy poca o ninguna información sobre el viaje y sus rutas. Manifiestan que no es algo sobre lo que indagaron antes del viaje ni algo que les llamara la atención que los coyotes no compartieran. Cuando se les solicitó a potenciales migrantes que trazaran sobre un mapa la posible ruta que seguirían si se marcharan, la mayoría trazó la ruta más corta por el territorio mexicano —la que va por el oriente del país y pasando por Reynosa—, independientemente del lugar de destino en Estados Unidos. Más aún, ubicaban a California al lado de Texas, en el sur de Estados Unidos, y no parece que tengan claridad sobre las enormes distancias que hay que recorrer en el territorio mexicano ni en Estados Unidos. Es probable que la dificultad de tener una correcta dimensión de las distancias que franquear sea fruto de que muchos de los potenciales migrantes tienen poca experiencia en viajes de gran recorrido o por el hecho de que El Salvador es un país con una extensión territorial pequeña y que el migrante, al hacer referencia mental para comparar, acerque o substituya esas dimensiones al viaje que emprendería hacia Estados Unidos. En cualquier caso, es llamativo que los potenciales migrantes no posean nociones rudimentarias de las distancias que recorrer, como también la aparente ausencia de curiosidad esencial sobre las mismas. Algunos potenciales

migrantes estiman llegar a su destino en Estados Unidos en un poco más de una semana, algo relativamente improbable, y se imaginan el desierto como muy peligroso, pero no necesariamente muy grande, sobre todo lo visualizan como un lugar lleno de sufrimiento por lo que experimenta en carne propia el migrante o por lo que le toca ser testigo.

— *Mi hermano cuenta que en el desierto, cuando iban caminando, había un hombre algo gordito y que ya no aguantaba el caminar y que tampoco tenía agua y él llevaba, y él le decía que le regalara y que le diera, y el coyote le dijo que no le diera agua, que ni un poquito porque lo podía poner más débil; y mi hermano, aunque quería, no le podía dar agua; y también que les dan droga, cocaína o marihuana para que puedan aguantar en el camino. Para resistir*
(Grupo focal, potenciales migrantes).

— *Otro es que dicen que muchas veces a las mujeres las violan; y también una amiga que se fue me contaba que dice que ella, cuando iba en el camino, encontraron a una pareja que dicen que quizá se había dormido en el desierto, dice que ella y se acercaron y vieron que los habían mordido unas serpientes y estaban muertos y dicen que también encontraron una mujer que la habían dejado botada y que la violaron como ocho.*
(Grupo focal, potenciales migrantes).

El desierto es el peligro emblemático que hace que el potencial migrante titubee en la decisión de migrar o no. El caminar por el desierto es riesgoso por la obvia amenaza a la mera supervivencia, porque no se ha tenido una experiencia parecida anteriormente, ya que la geografía salvadoreña no tiene desiertos, porque es uno de los escollos más grandes y últimos para llegar al destino y ver su deseo logrado, pero también porque el migrante se enfrenta ante la posibilidad de romper lazos de solidaridad de hondo arraigo en su psicología o manera de ser. Ahora el drama de decidir migrar de manera indocumentada incorpora un segundo o tercer acto en el que el migrante tiene que decidir de nuevo si ayudar a otros en el desierto con los que ha compartido desventuras y

dificultades y en el proceso perecer, o romper esos lazos empáticos de solidaridad y continuar, esperando lo mejor para sí mismo como para la persona que se queda atrás. En una entrevista, un migrante retornado, al hablar sobre el desierto, la calificaba como la travesía más dura para el migrante:

— *La travesía más dura para el que va, y todo el que viaja sabe de que es el lugar más... Porque ahí le dan a uno, sus frutas a uno, sus cositas enlatadas, sus jugos enlatados, y si uno se las come de una vez, va a aguantar hambre, todos los tres días que le toca de camino; le dan su pichinga, su pichinguita, su garrafa de agua, y tiene que cuidar esa agua uno, porque sí..., el camino es bastante.*

— *¿Cuánto tiempo duró ese tiempo, atravesando el desierto?*

— *Duró, casi... tres días, tres días y como dos noches, ajá.*

— *¿Y dormían? ¿A dónde dormían? ¿Dónde descansaban?*

— *Dormíamos en... en el monte, ahí se escuchaban animales, de cualquier tipo de animales.*

— *¿Y el agua?*

— *El agua tenía que cuidarla uno porque, desde ese tramo, solo había un lugar, de que había un ganado, de que tenían un pozo para sacar agua para ganado, de que solo ese lugar había en todo el camino, de agarrar agua..., y poder tomar.*

— *¿Y hubo gente que tuvieron que dejar abandonada, cuando fuiste tú?*

— *Sí, bastante gente que se..., muchachas y así, gente mayor de que se queda [a lo] mejor, ya no aguantan el camino. Es triste ver que alguien lleva un pensamiento de llegar igual que uno, y no poderle ayudar, porque uno ya no tiene fuerzas también de poder echarle la mano a otro compañero..., porque si uno también, llega un momento que si se pone a ayudarlo, también uno queda ahí.*

(Joven retornado, 25 años).

¿Decisión informada?

Contar con información sobre aspectos, momentos, circunstancias, hechos u otros aspectos del viaje, de la ruta, de las probabilidades de éxito,

etc., es indudablemente un elemento importante de la configuración subjetiva del proceso migratorio. El hecho de que, para una decisión de vida que conlleva riesgos y peligros muy altos, no exista, de parte de los potenciales migrantes, un deseo fuerte de obtener información fidedigna y contrastarla puede explicarse, hipotéticamente, a partir de que las personas busquen información que confirme sus hipótesis y que, al mismo tiempo, descalifiquen aquella información contraria a sus hipótesis. Además, la toma de decisiones no pasa, como ha quedado indicado, por la cantidad o calidad de que se posea dicha información, sino por otros factores de mayor importancia. Una vez tomada la decisión, se brinda credibilidad a aquella información consistente con la decisión. Una vez tomada la decisión, los peligros bajan de tono e intensidad y —por mecanismos cognitivos enaltecedores del yo que la psicología social ha documentado ampliamente (sesgo de la falsa unicidad, ilusión de control, ilusión de invulnerabilidad)— se alimenta el optimismo en que se sabrá cualquier dificultad y salir airoso. Para lograr todo esto, la información que se posee se somete a una nueva y distinta valoración.

Las fuentes de información, como se ha señalado, suelen ser narrativas de los retornados conocidos de los potenciales migrantes, los familiares en Estados Unidos, y narraciones de segunda mano que corren el riesgo de ser aumentadas y desvirtuadas. Los «coyotes», como igualmente se ha señalado, son herméticos en proveer información. Antes del viaje, el «coyote» con quien ha hecho contacto el potencial migrante a lo sumo informa el día aproximado de la salida. Aun cuando el coyote no acompaña en todo el camino, ya que cuenta con una cadena de guías, una herramienta de poder en sus manos es justamente el manejo de la información sobre la ruta, sobre los riesgos, sobre los contactos, sobre los procedimientos, etc. El manejo de la información le proporciona los mecanismos de control y manipulación de la voluntad del emigrante.

—Sí, [el coyote] no más me decía lo que tenía que llevar, me decía que estuviera preparada, que él no me hablaba un día antes de recogerme para irme a recoger a mi casa. El contacto solo fue por teléfono.
(Joven retornada, 21 años).

— ... pero había otro coyote que también quería llevarse a mi hermano, que le decía muchas cosas bonitas, como dice usted, que no iba a caminar, que iba a ir solo en carro, que no le iba a pasar nada malo, y algunos por ejemplo, con un muchacho de aquí de [nombre de un cantón] se fue con un coyote y él le dijo muchas cosas bonitas y estando allá lo obligaron a pasar droga, a traficar droga.

— ¿En el camino?

—Ajá, en el camino.

—Como es problema también, porque hay coyotes que le cuentan a uno de cosas así bonitas, pero ya en el camino como que, así como dijo él, así hay coyotes que están ligados con los narcotraficantes; entonces, en el camino ya obligan también a la persona a que les trafique droga; entonces, también allí tiene que tomar en cuenta eso, hay coyotes que están aliados con los narcos.

(Grupo focal, mujer potencial migrante, 16 años).

Es importante señalar que la información que maneja la persona como elemento fundamental en su decisión de migrar o de desistir una vez iniciado el viaje tiene varias características. En primer lugar, las fuentes señaladas no conservan la misma importancia en los distintos momentos de la decisión. En la fase deliberativa remota (ver figura 2, capítulo 3), la familia en El Salvador adquiere una importancia crítica, ya que le provee con la información afectiva social de lo que implicaría marcharse de manera indocumentada. Para el proceso de duelo de la separación anticipada, la información concerniente a las promesas de fidelidad, solidaridad y apoyo emocional incondicional de la familia en El Salvador es esencial. Aquí aparecen los consejos o advertencias que cumplen la función de mostrar cariño y, sobre todo, de asegurar que el migrante se comporte de tal manera en el viaje que asegure su éxito.

No, solo me decían: «Tú no tienes que ser como eres aquí», porque a mí me gusta hablar mucho y reírme mucho; entonces, me decían: «Por el camino tú no vayas a ir así, porque si tú vas así, lo primero que van a decir es que tú quieres estar con el guía, tú tienes que hablar no más lo necesario, no más lo que te pregunten, y tampoco ser creída, porque si

eres creída también te van a dejar». Entonces, yo lo único que hacía era no hablar mucho, hablar lo menos que pudiera, y hablarle a los compañeros que iban conmigo no más para algo que necesitaran, a no ser mi amiga...

(Joven retornada, 25 años).

No, no más mi hermana me decía que no fuera hablando con nadie en el camino. Yo llevaba los números de ella, lo más preferible era que me aprendiera los números de memoria, de Estados Unidos, porque a veces le piden los números a uno, para estacionarlos allá... para decir que lo tienen secuestrado a uno, y pedirle dinero. Entonces, me dijo: «No más tú y el coyote se saben mi número, de ahí nadie más..., y tené cuidado —me dice—, no vayás ahí platicando con los hombres, no vayás de coqueta —me dijo entonces—, porque te puede pasar algo, y si traes dinero, métetelo en el pantalón...», que le hiciera un hoyito a la cosa de aquí de la pretina, y que ahí me metiera el dinero, porque a veces había gente que lo asaltaba en el camino a uno... Entonces, todos esos eran los consejos que ella me daba antes de irme.

(Joven retornada, 21 años).

Esa información modulada mutuamente es significativa no tanto para señalar la dirección de la decisión, sino para marcar su valencia emotiva. En esa fase, por ejemplo, el migrante o la migrante que deja hijos negocia, normalmente, con un familiar cercano el cuidado de estos. Externa, además, promesas sobre su manutención y reintegración familiar. Remotamente aparecen los familiares o los amigos cercanos en Estados Unidos.

Lo anterior cambia dramáticamente en la fase deliberativa próxima, ya que el apoyo de los que están en Estados Unidos es determinante y se convierte en el elemento decisivo si el migrante se marcha o no, habiéndose ya asegurado del apoyo emocional de los familiares en Estados Unidos. Aun así, la decisión de migrar es fluida e inestable, porque puede ser que la decisión de migrar se traspase a otro familiar por razones muy peculiares.

— ¿Alguna vez has hecho plan, para marcharte, así ya comenzando a echar cuentas?

—Sí, una vez..., pero no se me dieron las cosas.

— ¿Qué pasó en aquel entonces?

—Bueno, tenía cierta parte del dinero, se suponía que era para mí, pero a mi hermano no le salieron las cosas, entonces decidieron darle la parte que me tocaba a mí, dársela a él..., íbamos a emigrar juntos.

—Iban a irse juntos..., al final se fue él.

—Al final se fue él y yo me quedé.

(Joven varón potencial migrante, 19 años).

Esta fluidez resalta el hecho de que la migración irregular en El Salvador, además de conllevar procesos decisivos de la persona interesada, también está en el imaginario de toda la familia. En otras palabras, el proceso de decidir si migrar o no se da en un contexto donde el horizonte vital de muchas personas es el de una cultura de migración. De esta manera, ya que la decisión de migrar se toma por ayudar a la familia, la suerte del migrante redundando directamente en el bienestar del núcleo familiar. A esto hay que añadir que la identidad personal de un ser humano, en una sociedad colectivista como es El Salvador, está intrínsecamente unida a la identidad familiar. Esto explica que se puedan dar cambios de quien, al final, emigra. Lo importante es que alguien del núcleo familiar emigre para garantizar la supervivencia o aumentar el bienestar familiar, como queda claro cuando, en el segundo intento, se marcha otro miembro de la familia y no quien se fue primero.

El que una persona de la familia emigre, si bien es una decisión obviamente personal, no deja de ser también un proyecto de toda la familia. Esto queda resaltado por el hecho de que, para reunir fondos propios para marcharse, se puedan vender cosas o animales de toda la familia y hasta hipotecar casa o terrenos que no son propiedad de la persona que ha decidido marcharse, sino de otro miembro de la familia, con frecuencia la madre o el padre. Se invierte el patrimonio familiar que hasta ese momento ha servido para asegurar la supervivencia, ha brindado seguridad y ha constituido un muro que protege de la catástrofe.

— ¿Y tuviste, antes de irte, que vender cosas para poder irte, o con lo que ellos te prestaron ya era suficiente?

— Si, tuve que reunir un dinero acá, de vender mis cositas que tenía..., unas vacas que tenía, para reunir el dinero, porque ellos [amigos y hermanos] me iban a ayudar con una parte.

(Joven migrante retornado, 26 años).

— Yo creo que la mayoría de papás lo que hacen es que, si tienen un su pedacito de tierra, o hipotecarla o venderla y de ahí sacar el dinero con esperanzas de que lo alisten. Ya le van a devolver ese dinero, cuentan con algún bien ya sea la casa o terreno como base para irse, y luego... y luego creo que hay un endeudamiento, y creo que la mayoría... creo que el endeudamiento es lo único que les queda, con la esperanza de salir de ahí.

(Joven potencial migrante, mujer, aproximadamente 17 años).

En segundo lugar, cada fuente se especializa en el tipo de información que provee. La familia en El Salvador provee información de tipo afectivo o motivacional. Esta es interpretada por el migrante como presión para no marcharse o como ánimos para tomar una decisión intransferible. Aun cuando la migrante se encuentra en Estados Unidos y está contemplando regresar por iniciativa propia, la familia tiende a proporcionar información orientada a una toma de decisión personal y a proveer la garantía del apoyo emocional. Los familiares o amigos que se encuentran en Estados Unidos con frecuencia transmiten seguridad, la cual proviene de saber que el migrante tendrá dónde vivir a su llegada, que alguien lo va a recibir y, a veces, hasta la «garantía» de un trabajo seguro.

En tercer lugar, la información no necesita ser objetivamente cierta. Lo que cuenta es que el migrante así lo considere, pues eso es lo que le va a motivar a moverse en una dirección o en otra. La realidad no es solo la que objetivamente existe fuera del sujeto, sino, de manera importante, la que el sujeto ha construido. Esa construcción social de la realidad moldea el imaginario en el que se mueve la persona y es la que despierta aprehensiones, temores, confianza, etc. Así operan los mitos. De esta

manera, no es tan importante que, efectivamente, un relato que ha escuchado una potencial migrante sobre la suerte de una persona que fue lanzada al mar sea cierto. Lo importante es que ella así lo entiende y eso es lo que la empuja a no marcharse.

— *Mi hermana me contó que en las balsas cuando iban, ella iba con su período menstrual; entonces, cuando iba, por el miedo de los tiburones y todo eso, el muchacho le dijo: «Prefiero arriesgar tu vida a arriesgar toda la vida de los de acá». La vendó de los ojos y la lanzaron al agua... Las demás le suplicaban que no y les dijo que, si no se callaban, se iban a ir con ella también. Dicen que fue un poco traumante para ella; es triste, la lanzaron al agua.*

— *¿Y cómo hizo para salir del río?*

— *Nadie volvió a saber de ella, de todas las que iban, nadie volvió a saber nada de ella.*

— *¿Iba con otra mujer conocida tu hermana?*

— *Sí, es que en el grupo que iba mi hermana iban doce, solo tres eran mujeres y a una de ellas tres fue que la lanzaron al agua. Ellas asumen que o se quedó perdida o se ahogó.*

(Joven mujer potencial migrante 18 años, estudiante universitaria).

Bueno lo que yo he escuchado es que, principalmente, es que a las muchachas se les explota sexualmente cuando van por el camino o, si van por mar, depende de cómo anden de su estado; las que sufren es porque las arrojan al mar, para detener los tiburones supuestamente, o las culebras, porque hay bastantes serpientes, supuestamente.

(Grupo focal, joven varón, 16 años).

En resumen, cual Hamlet que duda qué acción tomar y se mueve en una dirección y luego en otra tras sentirse desbordado por los sentimientos que cada dirección desencadena, el migrante irregular toma una decisión tentativa en una dirección, solo para cambiarla luego, toda vez que los miedos y espectros generan incomodidad y miedo. Y así, en iteraciones tentativas se llega a la decisión final de marcharse o no. ¿Migrar o no migrar? Ese es el dilema de no pocos jóvenes de El Salvador.

Los actores del drama y las rutas migratorias

Los distintos actores del drama

El drama de los migrantes transnacionales de El Salvador se caracteriza por la presencia de múltiples actores ubicados en diferentes escenarios a lo largo de la ruta hacia Estados Unidos. Dichos actores articulan complejas redes sociales y procesos dinámicos de interacción que configuran activamente las experiencias objetivas y subjetivas de cada individuo como un sistema de finos engranajes.

Los hallazgos del estudio colocan, en un primer plano, a los familiares de los y las jóvenes que residen en Estados Unidos o, en su defecto, a personas con vínculos cercanos, forjados particularmente en El Salvador. Entre los aspirantes a emigrar y los migrantes retornados, los parientes que residen en Estados Unidos y que han logrado insertarse al mercado laboral desempeñan un papel determinante en el fomento del deseo de iniciar o retomar el proceso de migración hacia el norte. Este hallazgo concuerda con estudios previos que señalan que la cercanía con actores transnacionales de grupos de socialización primaria ya emigrados, está asociada con el deseo de migrar entre jóvenes (véase Enríquez *et al.*, 2011;

Santacruz y Carranza, 2009). Frecuentemente, familiares cercanos no solo se convierten en un referente tangible y motivador de que el viaje es posible, sino que también ofrecen una serie de recursos para emprender el camino. Sus aportes suelen ser primordialmente de dos tipos: por un lado, ofrecen el capital necesario para costear parte o la totalidad del viaje y, por otro, aportan los contactos directos con otros actores transnacionales encargados de gestionar el viaje mismo.

En muchos de los relatos, los jóvenes manifiestan no haber tenido la intención de migrar antes de haber recibido una invitación abierta de parte de sus parientes radicados en Estados Unidos. En tal sentido, y como se expresa en otras partes de este libro, el proyecto de migración es, en muchos casos, un verdadero y complejo proyecto colectivo de familias y hasta comunidades enteras. Esta dinámica está presente aun en los casos de jóvenes que reconocen depender todavía, afectiva y económicamente, de sus padres. La migración se convierte, de esta forma, en una demanda imperiosa en el desarrollo de los jóvenes, una demanda a la cual deben responder no solo individualmente, sino de forma colectiva. En las narrativas de dos jóvenes retornadas, describen cómo reciben la propuesta de irse y la inmediatez con que, a veces, se responde a dichas insinuaciones.

Después de haber finalizado mis estudios..., bueno, hubo un lapso de tiempo que estuve buscando trabajo acá, pero en todas partes, mayormente, siempre solicitan experiencia..., entonces, es como bien triste, porque si no tienes experiencia no te contratan. Luego, bueno, pasó eso y así que no vi nada, y alguien [un familiar] me propuso que me ayudaba a irme, yo le dije que sí. Lo más normal y lo más fácil podría ser.

(Joven retornada, 21 años, Chalatenango).

En noviembre del año pasado, yo andaba en una capacitación y abro mi Facebook, porque por Facebook me dijeron. Me mandó un mensaje mi prima, que igualmente se había ido como migrante hace unos meses atrás, del año pasado, y me dice: «Tu hermana quiere hablar

contigo, que te comunicué lo más pronto posible con ella». Entonces yo le llamo y me dice que era para que me fuera para Estados Unidos, que lo pensara y que le dijera dentro de dos o tres días.

(Joven retornada, 22 años, La Unión).

Contrario al rol de la familia transnacional que incita el viaje hacia Estados Unidos, los miembros de la familia local tienden a ser identificados como actores que, de manera directa o indirecta, juegan un papel disuasorio, a pesar de no ser la primera vez que se ven enfrentados a la marcha del hijo, la hija, etc. Los procesos de consulta e interinfluencia se dan sobre todo con miembros de la familia transnacional y local, aunque es ampliamente compartida la referencia de los jóvenes a conversaciones con amistades cercanas con quienes se comparten las intenciones de migrar en las etapas iniciales y remotas de la toma de decisión. Las narrativas indican que la decisión final se pacta entre quienes financian el viaje y el joven o la joven migrante.

Este..., mi mamá me dice: «No, no te vayás», y me comienza a decir cosas de por qué no quiere de que yo me vaya, que es peligroso..., pero ella me dice: «Mejor estemos aquí comiendo tortilla con sal, pero no vayás a arriesgar tu vida». Pero en veces digo yo: «Si me mandan el dinero, yo me voy, aunque ellos quizás estén en desacuerdo», pero por verles, por darles una vida mejor.

(Potencial migrante, 21 años).

Yo, cuando me quise ir, les hablé a mis hermanos que tengo que viven allá y a unos amigos para saber qué pensaban ellos, pero en verdad para ver cuánto era lo que podía conseguir porque necesitaba como... como unos seis mil, sí seis mil. A mi mami no le dije nada, aunque ella andaba escuchando lo que yo hablaba por teléfono; no, no le dije sino hasta cuando me vide haciendo tratos para vender una mi vaquita.

(Joven retornado 24 años, Chalatenango).

Tengo a mi hermana [en Estados Unidos], primos y primas. Mi hermana, que está en Estados Unidos, por el momento me dice que no me

vaya, no, porque dice que estoy muy pequeña, pero a mi hermana mayor sí. Mis primos, ellos me han dicho que, si yo me quiero ir, ellos me ayudarían. No lo he conversado con mi mamá, generalmente solo con mi hermana, mis primos y mis amigos y amigas. Con mi mamá no, porque a veces es poco el tiempo que paso junto a ella, entonces, como a veces solo haciendo tareas paso, no me queda tiempo de conversar con ella..., no es falta de confianza.

(Potencial migrante mujer, 17 años, Chalatenango).

Dentro de los actores fundamentales del proyecto de migración de los jóvenes participantes en el estudio, se encuentra la figura que comúnmente es reconocida como coyote. Si bien el coyote es, usualmente, una persona del sexo masculino, representa únicamente el primer eslabón de una amplia red para la cual los inmigrantes constituyen solo una de las diversas y lucrativas mercancías que traficar. Los coyotes muchas veces han sido recomendados por los mismos familiares que proponen iniciar el viaje o por los mismos miembros de la comunidad que, mediante los relatos o de manera directa, dan fe de sus servicios y resultados. El coyote es visto como un gestor logístico que posee los conocimientos, los recursos y los vínculos necesarios para sortear las dificultades y riesgos que supone el camino. En general, no se reconoce abiertamente que la actividad del coyote en el contexto local sea ilegal, pero igualmente se logra detectar un trato sigiloso y hasta clandestino con dicha figura. Muchos jóvenes no tienen mayor información sobre la persona a quien confiarán su integridad y seguridad en ruta a Estados Unidos, y los primeros contactos se dan mediante breves intercambios telefónicos a pocos días de la partida. A lo sumo, los y las jóvenes saben, de parte de los coyotes, qué deben llevar consigo y cuándo iniciarán la marcha. Una de las jóvenes retornadas, ejemplifica cuán superficial es el contacto que se suele tener con el coyote antes de partir.

— ¿Y tú conocías al coyote?

— No, nada más estaba hablando con él por teléfono, porque este señor se había llevado a mi prima, a la que me habló, la que me puso el mensaje.

- ¿Y cómo? ¿Solo lo contactás vía teléfono?
- Sí, nomás me decía qué tenía que llevar; me decía que estuviera preparada... que él nomás me hablaba un día antes de recogerme.
- ¿Y qué te dijo que te llevaras?
- La mochila, la ropa, tres mudadas de ropa y un suéter.
- ¿Y el coyote te dio algún consejo?
- No, él no, nomás él decía que todo iba a salir bien.
- (Joven retornada, 22 años, La Unión).**

El coyote que conoce el migrante es el que ayuda al inicio del viaje, pero no acompaña normalmente en la ruta migratoria. Solamente es el eslabón inicial de una cadena de guías que se van alternando y forman parte de un sistema de tráfico de personas en el que pueden participar varias estructuras delictivas dedicadas a esa actividad. Algunos de estos guías venden a los migrantes a grupos de narcotraficantes o los dejan abandonados a su suerte, pues para ellos son solo una mercancía canjeable, dispensable e incómoda. Es en el camino donde los migrantes descubren los nexos que los coyotes tienen con el crimen organizado.

El migrante cree que el coyote con quien ha hecho contacto conoce a los otros guías y está al tanto de lo que va sucediendo en el viaje, pero pronto se percató de que esto no siempre es así. Es probable que el coyote no conozca los procedimientos y rutinas de los guías intermedios, ni siquiera las redes en las que se mueven. Sin embargo, usualmente se encarga de hacer un monitoreo, normalmente vía telefónica, de los migrantes en la ruta para saber sobre su salud y paradero. Esta información es importante, ya que, por un lado, el coyote contratado sirve de puente entre los familiares en Estados Unidos que financian el viaje y el migrante que va en camino, y por otro lado, es el referente de negociación con que cuenta la familia para solventar situaciones del migrante en el camino.

- ¿Y habló con ustedes el coyote?
- Sí, porque mi hermana había hablado con él y quería saber cómo iba yo, cómo estaba... Entonces el coyote pidió hablar conmigo y me preguntó cómo estaba, que cómo me sentía y que si nos habían estado

dando de comer. Yo le dije que sí, entonces [nos dijo] que él se iba a encontrar más adelante con nosotros, pero nunca lo vi, nunca lo volví a ver.

(Joven retornada, 22 años, La Unión).

El proceso de pasar de mano en mano en la cadena de guías no solo evidencia la cosificación de los migrantes, sino la amplitud de todo un sistema conformado por actores que permanecen incógnitos a lo largo del camino y que monopolizan las relaciones de poder con el o la migrante. Toda esta situación configura un fuerte factor psicosocial de inseguridad y de riesgo, especialmente para las mujeres, quienes muchas veces se ven forzadas a hacerse pasar por parejas de los guías.

(...) y llegó un taxi a recogernos y nos llevó para la terminal, no..., una cosa de gasolinera, ahí estaba el tráiler, ahí estaba el señor del tráiler. A mí no me gustaba porque lo que dicen también de los del tráiler, que a veces se meten con las personas que llevan; o sea, tenía mucha inseguridad en eso, y me daba miedo, y más que el señor, no tan señor, pero tampoco tan joven, se miraba así todo coqueto él, y nomás se me quedaba viendo.

(Joven retornada, 22 años, La Unión).

[El guía me dijo] «Usted va a decir que es la esposa de él o que es la novia o la mujer de él». Allí nada más me tocó abrazarlo [al guía de relevo] para que dijeran que era mi esposo o algo.

(Joven retornada, 22 años, La Unión).

La vulnerabilidad de las mujeres en el contexto de la migración se convierte también en un espacio donde termina legitimándose el abuso sexual por parte de múltiples actores encontrados en el trayecto. La construcción de la masculinidad y de los roles de géneros de los hombres y las mujeres migrantes está en un constante proceso de configuración, donde muchos aprovechan la oportunidad de presentarse como hombres valientes que ofrecen protección a cambio de favores sexuales, que las mujeres deben de asumir como moneda de cambio.

Otro [peligro] es que las personas que llevan a los inmigrantes, los llamados coyotes, abusan sexualmente de las mujeres, de las muchachas que van en el camino... También está, cuando uno se sube al tren, están las maras..., por ejemplo, si se enamoran de una persona, de una muchacha, ellos la bajan y, si alguien se opone, lo matan o si no ellos mismos se lo llevan..., o sea, que no debieron haberse metido con ellos cuando estaban haciendo de las suyas, eso también afecta bastante, cuando van en el tren.

(Joven retornada, 21 años, La Unión).

Entonces me acosté a dormir temprano, y me dice el muchacho al siguiente día:

—Mire —me dice él—, tenga cuidado con el muchacho ese de Honduras.

—¿Por qué? —le digo.

—Ah, porque anoche se le quería meter al cuarto —me dice—, quería que yo se la presentara para irse a dormir con usted.

—¡Ah!, ¿de veras? —le digo.

—Sí.

Lo bueno [es] que yo cerré la puerta con llave, porque dice que ya se quería meter conmigo... y lo bueno [es] que al siguiente día que amaneció, ya nos mandaron, no más me quedé una noche ahí.

(Joven retornada, 21 años, La Unión).

El análisis de los actores necesita ser dinámico, por tanto debe entenderse en términos de relaciones con el migrante en el proceso migratorio. Solamente en esa relación, los actores adquieren sentido. En consecuencia, su análisis implica también entender la configuración de los riesgos en la ruta, que resultan de la manera en que se configuran las relaciones de poder de los migrantes con dichos actores.

De acuerdo a los relatos, el guía no siempre entrega los migrantes directamente al siguiente, sino que los deja en puntos de encuentro en donde serán recogidos. En algunos de los casos, el tiempo de espera puede durar hasta una semana o más. Asimismo, los migrantes a veces deben

de esperar en condiciones sumamente inhóspitas e inseguras como casas abandonadas o agazapados en medio de matorrales.

... al fin llegamos donde nos iban a recoger y quedamos escondidos como en un montón de zarza, donde había mucho monte y dijo [el guía]: «Cuando oigan un carro salgan, pero si les chiflamos, porque si no, puede ser migración».

(Joven retornada, 21 años, Chalatenango).

Estas condiciones contribuyen a mantener un nivel de confianza ciego y a la vez precario, ya que la persona migrante debe abandonarse a la voluntad de sus guías, a pesar de las discontinuidades en el funcionamiento de la red. La subordinación a los coyotes y a los guías implica un desprendimiento casi absoluto de todo derecho básico humano. El migrante se ve forzado a desprenderse de su derecho de ver, hablar, expresar sentimientos, valoraciones, opiniones y, por supuesto, de tomar decisiones. Se desprende de su identidad, de su voluntad, de su sexualidad y hasta de su dignidad. Queda sometido a los ultrajes, ofensas, malos tratos y abusos de todo tipo. Dependen de la voluntad absoluta del coyote y los guías para comer, beber, avanzar o descansar, para vestirse, dormir o hacer sus necesidades fisiológicas, o manifestar dolencias o sufrimientos. Algunos traficantes consideran a sus clientes como mercancía que no hay que tocar, ya que si alguien se atreve a hacerlo, eso tiene un precio que debe ser negociado.

En la significación que los jóvenes construyen sobre el viaje, la imagen del coyote adquiere diferentes matices. Por ejemplo, el dilema entre la confianza y desconfianza en la construcción de esta relación aparece como un continuo a lo largo de la ruta. No obstante, este dilema parece verse mediado por la idea rudimentaria del coyote familiar, que aparece en el imaginario de las potenciales migrantes. Un coyote con estas características tiene una historia con la familia, con la comunidad; es un individuo que ya ha trasladado miembros de la familia. En algunos casos, se ha llevado a una tía, a un hermano o a los propios padres hacia Estados Unidos. Cuando esto es así, el nivel de confianza se ve incre-

mentado, no solo por el sentido de eficacia asociado con el trabajo que ellos hacen, sino por la sensación de lo conocido y familiar, en contraposición a lo desconocido y extraño.

Esta misma situación de zozobra se convierte en un dilema desgarrador y desestabilizante para el migrante. Por un lado, depende de su guía para su mera existencia y para el éxito de su viaje, y necesita, por tanto, confiar en dicha figura; pero al mismo tiempo, y por el mismo principio vital de seguridad personal, también necesita desconfiar y mantener una distancia prudencial.

El temor que surge en la ruta también está ligado a la dinámica y al carácter de las relaciones de poder que el emigrante establece con los actores en el proceso. El temor se exagera mucho más en los migrantes cuando están en presencia de autoridades como policías o agentes de inmigración en los territorios de tránsito y, sobre todo, cuando los guías negocian con las mismas autoridades o con desconocidos. Esos momentos son señalados, por la mayoría de los participantes retornados, como los de mayor angustia y desconfianza, ya que no sabían si la negociación culminaría con su entrega o venta a grupos delictivos. De hecho, solamente estando en el trayecto, los migrantes se percatan de la amplitud de las redes de tráfico que les acechan, particularmente las redes de narcotraficantes y pandillas transnacionales. Uno de los jóvenes migrantes participantes narró el drama de ser víctima del cártel de los Zetas, quienes secuestraron y extorsionaron al grupo con el que él iba.

— ¿Te asaltaron los Zetas? ¿Podés contarme cómo sucedió eso?

— Sí, claro. Fue un día como a las dos de la mañana. Estábamos bien dormidos en una casa que nos tenían... Llegaron a despertarnos, nos dijeron que nos vistiéramos, agarráramos las cosas y nos saliéramos para el monte. Nos dijeron que ya iban a venir unas camionetas a buscarnos. Al rato, llegó una camioneta y llegó buscándonos, que eran guías... y llegaron a la casa y va de hablar... Yo estaba así solo, los demás salieron a la carrera. Yo me fui detrás de ellos a montarme, nunca supe que era ahí la banda de ellos.

— O sea, que no sabés si el guía conocía a los Zetas.

— Ajá, ahí no sabemos si fue él el que hizo eso, así contactó con ellos, verdad... a saber... Sabían dónde estábamos, porque habían llegado ahí [directamente a la casa].

— ¿Y ellos dijeron que eran de los Zetas?

— Sí, nos llevaron a una casa bien fea, pues. Solo nos metieron a un cuarto y en otro cuarto estaban ellos y vergo de armas que se miraban. Dijeron, por cada uno que [dieran] dos mil dólares. Mi cuñada les mandó dos mil dólares.

(Joven retornado, 21 años, Chalatenango).

Conocedores de las redes transnacionales del crimen organizado, muchos otros participantes del estudio solamente relataron su existencia, aunque sí dicen saber que muchas mujeres son víctimas de trata y explotación sexual, mientras que los hombres muchas veces son obligados a trasegar droga. Las drogas también son dispensadas y utilizadas en el mismo trayecto para que los migrantes puedan soportar las extenuantes caminatas que deben realizar una vez cruzan la frontera entre México y Estados Unidos. Una de las participantes describió vívidamente la experiencia de una mujer del grupo con el que se dirigía hacia Estados Unidos, quien corría el riesgo de ser abandonada a causa de su debilidad para seguir avanzando; los guías le ofrecieron droga con el objetivo de restablecer sus fuerzas y que pudiera continuar el viaje

¡Ah!, también iba una mujer de Ecuador, y ella no caminaba, no avanzaba, se desmayaba... Le decían: «Que se quede, si alguien se quiere quedar con ella, lo puede hacer». Ella se quedó a un lado y todos le decían: «No, ahorita no te puedes quedar..., la única solución es que ella quiera droga, que con droga ella puede caminar, la droga le va a dar fuerza». Y entonces le decían a ella que si quería y ella decía que no, que nunca había tomado y le decían que no, que aquí por el camino se hacen cosas que uno nunca ha hecho. «Tenés que tomarlo», le decía..., era una cosa blanca que se disuelve en la nariz. Y ella en la desesperación tuvo que hacerlo. Ya después no, ella era la primera.

(Joven retornada, 21 años, Chalatenango).

Otro actor importante en el camino, identificado por algunos de los participantes, particularmente los que viajaron sin la compañía de coyotes y guías, es la Iglesia o las Iglesias. Son identificadas como instituciones de socorro humanitario de los migrantes, donde pueden acudir a descansar, obtener información para lo que les queda de viaje, y un lugar donde pueden refugiarse en caso de que se sientan amenazados o sobrepasados física o emocionalmente. Los refugios son lugares importantes en la ruta migrante, tanto para brindar la asistencia señalada como para obtener orientación de tipo legal y psicológico.

Dentro del escenario de los múltiples actores fueron identificadas las autoridades migratorias y de seguridad de los países de tránsito: Guatemala, México, Estados Unidos y El Salvador. Respecto a las autoridades migratorias mexicanas, en todo el trayecto, los migrantes se mantienen lo más alejados que puedan de ellas y muestran una actitud de clara desconfianza. Son corruptibles y se venden al mejor postor; son posiblemente útiles, pero en nada confiables y, por ende, necesariamente evitables. Sin embargo los migrantes indocumentados saben que, por su condición de tránsito ilegal, no es posible ni recomendable reclamar el más mínimo derecho, ni pedir ayuda, no importa lo difícil o grave que sea la situación que atraviesa el migrante.

Hacia las autoridades migratorias estadounidenses, también manifiestan desconfianza, pero, a diferencia de su actitud con las autoridades migratorias mexicanas, algunos migrantes saben que es posible reclamar por sus derechos fundamentales en Estados Unidos. Aunque las vejaciones a las que fueron sometidas en el trayecto suelen ser más serias que los maltratos que reciben en Estados Unidos, parecería que, una vez capturados en tierra estadounidense, recobran unos derechos que no tuvieron o que les fueron negados sistemáticamente, desde la salida de sus comunidades.

Las autoridades salvadoreñas consulares tanto en México como en Estados Unidos no gozan tampoco de la confianza de los migrantes conacionales mientras el proceso migratorio está en marcha y la situación de ilegalidad está presente. Sin embargo, es mucho más fácil acercarse

a las autoridades consulares salvadoreñas una vez el proceso de migración culmina en captura y en orden de deportación.

En algún caso en que esté perdida y no tenga otra solución sí, pero... o que esté enferma. Pero en otro caso, no estoy muy segura, pero tuviera miedo de ir. porque yo pensaría que ahí puede estar la policía o pueden ficharlo ahí mismo a uno para regresarlo al país de nuevo. Tendría desconfianza. Aunque me ofrecieran alimentos, aunque me ofrecieran lugar donde dormir. Lo vería bien difícil, siempre estaría con esa inseguridad de que, si voy, puede estar la policía, me pueden fichar, me pueden tomar fotos y pueda ser que me manden a mi país de regreso. (Joven mujer potencial migrante, 17 años, La Unión).

La relación del migrante con las autoridades consulares salvadoreñas en estas condiciones se vuelve necesaria para el retorno, tanto desde Estados Unidos como desde México, pero se evidencia una ausencia de información pertinente hacia los migrantes. La mayoría de los participantes manifiesta desconocer por completo la asistencia que les podrían brindar los consulados de El Salvador en los países de tránsito.

Sí, hay como derechos, que uno puede agarrar abogado, pero lo que falta es información, uno no lleva información; si a cada persona que agarran llevara información, creo que muchos se quedarían allá, porque sí se puede, a bastantes los dejan, agarrando ya sea abogado de ahí del Gobierno o que los familiares les paguen. Este..., sí tenía derecho a fianza, sí había posibilidad, pues, de dejarme ahí, porque también se podía bajo palabra, y como uno no sabía eso, se viene a dar cuenta ya cuando está aquí en el país; le informan, le dicen de que..., bueno, alguien hizo esto y lo otro y la dejaron salir, porque así pasó con unas amigas, que iban ahí y las agarraron, pero ellas sí, sus familiares les pusieron abogado, y a ellas les informaron, y se pudieron quedar ahí. (Joven mujer retornada y retenida en una cárcel en Texas durante 14 días).

Más aún, los jóvenes viajeros no logran distinguir entre las autoridades migratorias transnacionales y las consulares de El Salvador. Algunos

piensan que el Gobierno de El Salvador los puede ayudar en territorio extranjero o, cuando mucho, en la eventualidad de un retorno forzado. Algunos de los entrevistados manifestaron que consideraban un error haberse entregado a la «migra», pues en vez de lograr la repatriación que ellos se imaginaban de manera expedita, lo que lograron fue el encarcelamiento como paso previo a la repatriación.

Sí..., pues, ahí estuve en el hospital, nunca pensé que el consulado de aquí de El Salvador me iba a llegar a visitar ahí donde estuve, pero sí me fue a visitar, pues, y me extrañó, porque nunca pensé que un consulado de otro país iba a llegar a visitarme; pero llegó y me dijo: «Soy del consulado de El Salvador y vengo a visitarte». Migración me dijo que, nomás me sacaran del hospital, me iban a llevar al avión de un solo; pero no, como el consulado de acá no se puso las pilas, [entonces, las autoridades mexicanas me dijeron]: «Tenemos que llevarte a la cárcel, para que nos esperes a sacar el vuelo». Todavía les dije: «Está bien, les voy a esperar», y pues ellos me dijeron que me iban a sacar el vuelo en cinco días, pero no, me tuvieron el mes y tres días, ahí... Fueron a verme como a las tres semanas ahí a la cárcel, y les dije yo: «¿Y cuándo me van a sacar?». —«Estamos esperando a sacar el vuelo de avión, no lo han sacado todavía». Entonces se fueron yendo así, solo con mentiras, y llegué al mes, y al mes cabalito llegaron y me dijeron: «Tal día salís», entonces faltaban tres días para que saliera. Ellos en esos días empezaron a firmar un chingo de papeles, y en esos días me sacaron. (Joven retornado, 22 años, Chalatenango).

El contacto con las autoridades consulares salvadoreñas también es percibido de manera imprecisa y dual por aquellos que han sido capturados y retenidos en cárceles mexicanas o estadounidenses, así como por quienes voluntariamente se han entregado a las autoridades migratorias de esos países. Por un lado, genera expectativas de posibilidades de ayuda ágil en el proceso de retorno, de apoyo, de información, de contacto continuo y seguimiento del proceso propio. Pero a la vez, es considerado como insuficiente y generador de frustración, de insatisfacción, de sensación de abandono y hasta de engaño.

El cónsul nunca llegó, si uno se comunica con ellos es por teléfono, y eso es lo que falta, creo, que lleguen a cada detención y digan: «Bueno, quiero ver a los de mi país, quiero platicar con ellos»; así, si el cónsul le diera cierta información a uno estando ahí, yo creo que muchos quedarían satisfechos, porque les dan la información para poderse quedar allá, y que el esfuerzo no haya sido en vano..., sí, y eso es lo que falta mucho, porque el cónsul yo solo lo pude ver nada más cuando me hicieron la entrevista para deportarme para acá.

(Joven retornada y retenida en una cárcel en Texas durante 14 días).

Pues ahí, ya lo llama a uno el cónsul de aquí, de El Salvador, ya ese le da la libertad a uno, ya le dice qué día se va a venir, a qué hora..., pero es cuando ya se va a venir uno... Sí, es la única vez que alguien del Gobierno de acá, del país, se comunicó [solo para decirme que] estaba ya el vuelo, que me alistara ya...

(Joven retornado, capturado en Houston y pasó cuatro meses en cárcel).

Buscaron un abogado que me robó cinco mil dólares, que me dijeron que me iban a sacar en seis meses y el juez me decía que como yo soy transexual podía por protección quedarme ahí e igual me deportaron.

(Joven retornado en grupo focal).

[El cónsul] me dijo que, si me ponían abogado, tal vez me daban la fianza. Después me dijo que no, que igual me iban a regresar.

(Joven retornado en grupo focal).

Por otro lado, los que han sido repatriados, ya sea por vía aérea o por vía terrestre, expresan una valoración positiva con el trato que reciben al retornar a El Salvador. Se sienten agradecidos de que los hayan ido a dejar a sus propias casas una vez que regresaron. No queda claro si esta valoración positiva es por el efecto contagio del sentimiento de enorme alegría que manifiestan los migrantes experimentar cuando ya pisan, de nuevo, suelo salvadoreño o porque, en efecto, valoran positivamente la actuación de las autoridades migratorias salvadoreñas. Lo cierto es que casi todos los retornados quedan agradecidos por las diligencias de las

autoridades migratorias que les ayudan a regresar a su lugar de origen. Quedan sorprendidos de que hasta los lleven a su cantón; pero, al mismo tiempo, esperan una ayuda expedita.

— *La migración de aquí, de El Salvador, me trajo hasta aquí a la casa.*

— *¿Y vos esperabas que te trajeran hasta la casa?*

— *Pues sí, yo esperaba que sí me ayudaran porque venía con el pie jodido. Pues, entonces yo esperaba la ayuda, porque yo desde allá ya había hablado con el consulado, que si me daban transporte. Entonces él me dijo que sí me iba a ayudar con el transporte hasta la casa. Gracias a Dios me ayudaron y sí me vinieron a dejar hasta aquí a la casa.*

(Joven retornado, 21 años).

Finalmente, se identifican actores importantes en la fase de reinserción del retornado en su lugar de origen. Tales actores son de carácter local y potencialmente contribuyen a configurar los escenarios de tal reinserción. La familia, las amistades, las autoridades, en fin, las redes sociales locales se constituyen en apoyos sociales necesarios, pero no siempre presentes o manifestados en las formas requeridas para dicho proceso. La dinámica de tales actores está siempre presente, aunque pueda manifestarse de maneras diversas, activas en apoyo o en bloqueo, o pasivas por su ausencia o negación actitudinal del apoyo. El estigma se convierte en una suerte de mecanismo subjetivo que se hace presente en esas formas en que se presentan los actores.

Dos rutas: imaginarios, expectativas y la información disponible

Los resultados de la investigación confirman, como ya es sabido, que las personas que consideran migrar de manera irregular tienen, esencialmente, dos opciones. La primera —que toman aquellas personas que logran reunir recursos necesarios— es la de marcharse con la ayuda de un coyote. La segunda —que toman quienes carecen de recursos económicos suficientes y esperan encontrarlos en los lugares de tránsito y que también esperan encontrar los apoyos— es marcharse por cuenta propia.

Pues, yo me fui, decidí irme con el chamaco por el dinero, porque no tenía dinero para pagar el guía...; entonces, dije yo: «No tengo dinero para pagar el guía y mejor me voy a ir con este chamaco»; ¿por qué?, porque él ya se había ido dos veces, ajá, y él ya había llegado; entonces, a eso había llegado yo, y me fui detrás de él, pero nunca pensé lo que me iba a pasar.

(Joven retornado, 22 años).

Como se ha señalado anteriormente, la primera representación del viaje, de sus riesgos, de sus fases y momentos está fundamentada en información proveniente de varias fuentes, muchas de las cuales coinciden en su contenido, lo que eleva su validez ante los ojos de los actuales potenciales migrantes o de los retornados, respectivamente. Algunas de las fuentes de información son: a) la familia en Estados Unidos, mediante narraciones anecdóticas; b) anécdotas de retornados como fuente primaria; c) «historias populares» que se comentan entre los familiares o los miembros de la comunidad; y d) noticias en los periódicos y noticieros, no menos importantes.

La investigación arroja otras luces sobre estas dos vías. Las expectativas que tienen los que emigran van modulando, en general, cómo perciben el viaje, el tipo de peligros que anticipan en el trayecto, y las estrategias de afrontamiento que anticipan utilizar para hacer frente a los acontecimientos difíciles del viaje. Los que se marchan por cuenta propia perciben que el tiempo del viaje será más largo. Como el tiempo puede ser mayor que para los que viajan con coyotes, anticipan: a) mayor número de problemas en el trayecto, y b) tener que buscar fondos en el camino para que su viaje culmine con éxito, especialmente buscando trabajo temporal; pero también anticipan ser ellos mismos quienes estarían en control de la situación, aun cuando esta pueda desbordarles. Si se anticipan más problemas, cuando surgen no tienden a sobresaltarse ni a ser sobredimensionados. Es parte del imaginario operante antes y después de la partida. En consecuencia, estos migrantes toman una actitud pragmática en la resolución de los problemas. Saben, además, que para solventar los problemas y peligros cuentan únicamente con su «astucia»,

el apoyo de otros compañeros de viaje, con el auxilio de los albergues, sobre los cuales manifiestan tener cierto conocimiento, aunque no de su localización, y sobre todo cuentan con la suerte.

(...) algunos han llegado a lugares donde hay campesinos, y esa gente es la que les ha ayudado; algotros cuentan de que, a veces, hay lugares así como una iglesia católica, y tienen mucha gente, mucha gente llega ahí, dice, ahí donde fueron ellos había bastante gente, y por milagro dice de que ellos lograron entrar esa noche, porque tienen un número de personas que reciben, y que se quedan un día, al otro parten, hay mucha gente que se quedan ahí, de todas partes del mundo; sí, dice que ahí pudo dormir, no es un hotel, pero dice que sintió tan lindo poder descansar esa noche ahí... y salió, salieron al siguiente día.

(Informante, 29 años).

— Sí, con coyote es diferente y uno solo es otra cosa porque, cuando uno se va solo, sí..., este..., los que ya han viajado saben que en tal parte hay una iglesia que los apoya para que al menos pasen la noche y al siguiente día vuelvan, y también hay gente que la gente que va así, ella sola, le tratan de ayudar con comida o algo así...

— Como las iglesias que refugian a la gente

(Grupo focal, 2 jóvenes varones retornados).

En contraposición, aquellos que se marchan con coyote, si bien saben que el viaje no está exento de peligros o problemas, consideran que el coyote se encargará de resolverlos, pero a cambio de que se entreguen a él total e incondicionalmente. El precio es alto, pero consideran que es lo que se tiene que hacer.

... en veces, el coyote lo usa a uno, a las mujeres más que todo..., que tiene que ir... que tiene que ir teniendo relaciones sexuales con él, para así poderla pasar, con esa condición, si no, no la pasa [...]. A las personas, más que todo a las mujeres, las explotan bien duramente.

(Joven potencial migrante, 21 años).

Tengo una amiga de que... ella soñaba en llegar allá y ser artista; los padres, como se dice acá, confiaron en un coyote muy cercano, conocido, y ella iba con toda confianza, pero nunca se imaginó de que... que la iban a violar, y de que el señor de confianza estuvo viendo de que la estuvieron violando, y no dijo nada. La violaron cuatro hombres, dice... y ella estuvo como cinco meses desaparecida allá; dice, que la llevaron a un lugar, a otro lugar, y comenzaron a pedir más dinero de lo que ya se había hablado. Entonces la tenían como secuestrada, y este señor la entregó a otro, y le dijo a sus familiares que se habían corrido porque los habían encontrado, y que ella se separó y se fue para otro grupo, cosa que dice ella que no fue así... bien doloroso..., pero es un costo muy elevado, a los que otros no alcanzan a pagar.

(Informante clave, La Unión).

Los migrantes que se marchan por cuenta propia perciben como potenciales fuentes de apoyo a los pobladores de los lugares de tránsito con los cuales puedan tener un contacto esporádico; y, si el contacto supera lo esporádico, pueden ser apoyos importantes en obtener algún trabajo, recibir protección de las autoridades migratorias o alimentos.

Nos corretearon del tren y yo vide que mi hermano saltó en un pantano y yo tuve que saltar también. Fue un momento que pensábamos si salir o no salir, sí, porque, este..., afuera se escuchaba la gente que gritaba: «¡Dejen a los emigrantes, dejen a los emigrantes! ¡Perros!», les decían a los judiciales... Los del lugar, hay gente que defiende... Mucha gente le echa la mano a uno, vea, bastante gente que tiene buen corazón, sí. Así como hay gente que no lo ayudan y dicen, no, mejor echémosle la migración.

(Joven retornado, 25 años).

Sí, hay en veces las personas, hay como monjas, según he escuchado yo, que andan con sus canastas de frutas, les dan a ellos las personas cuando van, porque los conocen, o si no ellos se acercan y les dan frutas. En veces, tienen ropa ellas, ahí, les dan, o cuando las personas van en el tren, los migrantes, ellos les tiran frutas, hay personas que les

tiran frutas... para que ellos sustenten su estómago, para que no vayan tan mal.

(Joven mujer potencial migrante, 21 años).

En el imaginario del migrante que se ha marchado sin coyote, los lugares, aunque pueden ayudar, se encuentran en la parte inferior de la escala subjetiva de aquellos a quienes acudirían en caso de una emergencia, levemente arriba de los agentes consulares. No son a los que acudirían primero por cierta desconfianza. En contraste, los migrantes que se marchan con coyotes no anticipan mayor contacto con los pobladores de los lugares de tránsito y, si lo contemplan, consideran que es el coyote o el guía de turno quien lo debía establecer. Esto es consistente con la decisión fundamental de entregar todo el poder, incluyendo el de decisión, al coyote. Más aún, los coyotes se aseguran de que no tengan contacto con ninguna persona que no sean otros migrantes o guías.

Aunque en el imaginario de estos dos tipos de migrantes aparece el viaje en tren, es en los migrantes que se marchan por cuenta propia donde aparece más claramente esa expectativa. Ven el viaje en tren como ineludible y lo perciben como el principal modo de llegar a su destino. El tren aparece en el imaginario de estos migrantes como un peligro inevitable que tiene que afrontar, pues en ese viaje en tren se pueden encontrar con bandas de asaltantes, que a las mujeres las violen, tener un accidente o encontrar la muerte misma.

Pues yo que... fue una dejación mía, pero sí es un muy peligroso en ese camino porque uno quiere agarrar el tren, y el tren va muy rápido; entonces, yo lo agarré y, pues, me arrastró, y me dio contra unos tubos, cuando me dio contra los tubos, ahí fue donde me agarró el pie; entonces, me cortó el pie, los dos dedos del pie y ahí quedé botado. Entonces, a la media hora me recogieron y me llevaron al hospital y todo.

(Joven retornado, 22 años).

Sí, cuando me fui en el tren; iba una muchacha que la iban violando por el camino; sí, la agarraban así, alguien que llevara dinero y... este... la violaban y ya, como que nada..., sí.

(Joven retornado, 25 años).

— *Dependiendo cómo se vaya, porque otro peligro es el tren, ser arrojado por el tren y, ya en el tren, ocurren otros, como asaltos, violaciones y cosas así.*

— *Otro es que los «coyotes» dejan botados personas que llevan y ya los dejan solos y les toca continuar a ellos solos y coger el tren.*

(Grupo focal, potenciales migrantes).

Los que viajan con coyote no consideran que necesitarán tomar el llamado «tren de la muerte» o «la bestia», aunque conocen historias de aquellos que sí lo han hecho y algunos así lo terminan haciendo. Sin embargo, aparentemente, los que viajan con coyote y toman el tren lo hacen de la manera menos riesgosa. Un señor de aproximadamente 35 años que asistió a una Feria del Migrante organizada por la Parroquia de Arcatao, Chalatenango, al observar una foto de un migrante saltando de un vagón a otro del tren, expresó que esa persona iba por cuenta propia porque los que viajan con coyote viajan adentro del vagón y no tenían que tomar el tren en marcha. Eso lo sabía por experiencia propia. El ir afuera del vagón representa mayor peligro de accidentarse, perecer, y ser detectado por las autoridades migratorias. Presumiblemente, los que viajan adentro lo harían con la complicidad de los maquinistas. Comenta un grupo de retornados:

— *Porque alguna gente dice que, en el camino, se topan a veces con gente cuando se suben en los trenes, pero cuando vienen con coyote dicen que no es por tren que van.*

— *No, son camiones de carga.*

— *Furgones.*

— *Pasa dos casetas uno solo metido en un depósito así de alto, en los camiones de carga esos que llevan guineo, de todo arriba, lleva un*

cierto depósito como así para abajo, que no lleva repollo ni nada y allí lleva todo el clavo de la gente.

— Quiere decir que, en el viaje, todos esos que aparecen en la foto que van con el tren.

— Son los que van solos, sin coyotes.

— Los que nunca van solos, esos no pasan por el tren.

— Solo los que se van sin coyotes esos sí, por ejemplo, un primo mío iba, pero van en vagones.

(Grupo focal, retornados).

En conclusión, el estudio indica que existe una importante relación entre los actores involucrados en el proceso de migración y las rutas migratorias. La configuración de lo subjetivo y lo objetivo en el proceso tiene que ver con el carácter transnacional y sinérgico de las redes de actores que se activan en función de la ruta migratoria tomada. Los familiares de los jóvenes son actores de primera línea dentro de la extensa red transnacional de migración, ya que son ellos quienes ejercen tensión en la toma de decisiones y además facilitan las condiciones objetivas para iniciar el proceso migratorio. Los coyotes son actores cuya importancia se encuentra modulada por la ruta migratoria a la que el joven migrante tienen acceso. El coyote es el representante más visible de la extensa red de tránsito migratorio; caracteriza por manejar a las personas como mercancías intercambiables, cuyo valor está dictaminado por el mercado negro de los migrantes. En esta red participan tanto criminales de carrera como autoridades cuya responsabilidad debería ser proteger la integridad de las personas migrantes. Dentro de este drama, las Iglesias y los lugareños solidarios se convierten en alicientes para los que desean realizar el trayecto por cuenta propia. Finalmente, es importante recalcar que los riesgos que corren los jóvenes migrantes son altos, independientemente de la ruta, pero su naturaleza suele adquirir un matiz diferente según la ruta que se escoja para llegar a Estados Unidos.

Las resignificaciones del proceso migratorio y la representación social sobre la persona retornada

Revaloraciones y resignificaciones

De acuerdo con la experiencia referida por los jóvenes retornados, para quienes ya vivieron la fase decisoria, ésta ya ha pasado por un proceso de resignificación. El rol de los distintos actores del proceso es más claro y adquiere un significado más pragmático y menos valorativo. Habiendo realizado y vivenciado el viaje, en muchos casos en más de una ocasión, la configuración de la fase decisoria adquiere otras características. Incorpora otros elementos, entre ellos las experiencias anteriores, la revalorización de los aciertos y errores ante los riesgos que condujeron al «fracaso» del viaje e implicaron el retorno, los vínculos establecidos con seres queridos en Estados Unidos, las diferencias y ventajas económicas, y estilos de consumo y vida en dicho país.

La misma vida y rutina diaria después del retorno es revalorada. A la alegría inmediata de encontrarse de regreso junto a los seres queridos —sentimiento que lo sustentaba y le brindaba optimismo en los días previos al retorno—, le siguen momentos de depresión, desadaptación y descontextualización de la realidad, que genera tensiones en los círculos

más cercanos al migrante. Los parámetros de visión e interpretación de la realidad se han modificado y muchas cosas también han cambiado, y no necesariamente para bien. No encuentra las cosas «como las dejó», desea que el paso del tiempo no hubiese tocado a las personas, solamente a él/ella, y se interroga si tanto sacrificio valió la pena:

[Uno] se pregunta... que dejó pasar el tiempo, no vivió ese tiempo con la familia, ya el tiempo se le pasa... Pensé que no había valido la pena porque todo lo que uno tiene preparada la tierra, acá, tal vez, las cosas que tiene que cuidar acá las deja abandonadas y, luego, cuando ya regresa, no encuentra las cosas como las deja, destruidas. Tal vez uno se va para hacer algo más bien y, a veces, le va peor porque las cosas que ya tiene, ya no las encuentra como uno las deja.

(Joven retornado, 25 años).

Las narrativas muestran, por otro lado, que la revaloración funciona como péndulo. La persona que ha retornado, inconscientemente, también compara su vida tal como era en Estados Unidos con la que tiene ahora; y aquella, por mecanismos de idealización, sale ganando con frecuencia. Los sentidos y significados de las cosas cambian al cambiar los parámetros de interpretación; las comparaciones con puntos de referencia y valoración de «un mundo» moderno ya experimentado aparecen de manera incontrolada, consciente o inconscientemente, se universalizan en el mundo particular, de modo que la situación propia en él es racionalizada y significada de manera diferente que en el pasado. Las cosas ahora en El Salvador parecen aburridas, sin color, menos atractivas. Aunque esto no necesariamente decanta la decisión en la dirección de marcharse de nuevo. Una joven que tiene solo meses de haber retornado por voluntad propia, después de vivir cuatro años en Estados Unidos, relata cómo dialogando con su madre resignifica la vivienda en que creció:

El día que vine, yo sentía, veía todo feo, porque cuando yo me fui no estaba el quiosco [del parque central del pueblo], la iglesia no estaba terminada. Entonces, yo veía todo oscuro, cuando allá uno mira luces por todos lados...; oscuro, y yo le digo a mi mami: «¡Ay, mami!, por qué

no puso un foco en cada cuarto, ¿por qué no puso unos tres?». Y me dice mi mamá: «Bueno, y vos, si todo el tiempo ha habido uno». «¡Ay!, yo miro oscuro aquí, peor que una culebra, uno no mira». Y solo así me pasaba el día, amargada, aburrida, sin ganas de hablar, solo a la defensiva. Y me dice mi mami: «Mejor no te hubieras venido si no te querías venir, a la fuerza no te hubieras venido». Entonces yo le decía: «No, es que no es eso, pero sí —le decía— veo tan feo...». «Pero aquí has vivido», me decía todo el tiempo. Pero yo veía feo, feo..., veía todo, menos árboles, porque había árboles cuando yo me fui, todo diferente, bien pelado todo; como era en el verano que me vine..., todo feo.
(Joven retornada, 24 años).

Sin embargo, cuando la decisión temporal es la de no emprender el viaje otra vez, por procesos denominados de disonancia cognitiva,¹ el joven o la joven intenta mantener la coherencia de su decisión y su discurso, y la vida en Estados Unidos no es valorada positivamente:

Sí, uno la vida en los Estados no se la imagina así. Uno piensa más diferente, porque le hablan maravillas de Estados Unidos, pero, ya puesto allá, es una cosa bien distinta. Es distinto porque aquí la vida es más relajante. Es más... No tiene aquellas preocupaciones. Allá se pagan muchos «biles» [gastos de servicio, facturas, impuestos]. Sí, allá la renta muy cara, a uno lo desespera o se siente muy mal porque uno tiene que hacer, al menos, hacer lo de la renta, y aquí es la vida más tranquila..., sí. No valió la pena haberme ido.
(Joven retornado 25 años).

Los hallazgos robustos de la psicología social que documentan el proceso de disonancia cognitiva en muchos contextos predecirían que la persona

.....

1. La disonancia cognitiva establece, esencialmente, que ante cogniciones encontradas, las personas intentan mantener la coherencia entre las distintas actitudes y las conductas. Así, el migrante retornado que no se marcha de nuevo a los Estados Unidos se convence de que no lo hace porque su vida allá fue demasiado estresante y no valió la pena todo lo que perdió (véase López-Sáez, 2007).

retornada buscará razones para que lo que es ahora su suerte no se vea tan negativamente y que la vida en Estados Unidos se recuerde con un tinte menos positivo. Efectivamente, los jóvenes retornados manifiestan, resignadamente, que aquí, en las comunidades rurales de El Salvador, también se puede vivir, aunque sea pobremente. Esta es una valoración *post hoc*, cuya valencia negativa contradice la que había sido la razón principal para marcharse. La carga de valencia positiva con que ahora se resignifica discursivamente la razón de su viaje es la mínima necesaria para que su decisión primera de marcharse tampoco resulte incoherente. Para muchos jóvenes retornados esta resignificación positiva mínima también sirve para dejar abierta una nueva posibilidad de justificación para encumbrar el viaje nuevamente.

Aquí uno también puede vivir, este... para ir pasando, aunque sea solo comiendo frijolitos. Sí, este..., por el momento ninguna vez se me ha ocurrido irme otra vez. Lo que pienso es de que uno puede hacerla también aquí en El Salvador, trabajando, porque aquí no es que tenga un trabajo así, pero puede sobrevivir.

(Joven retornado, 25 años).

Sí, que me dicen que es mejor aquí, que irse a refregar uno la vida, ¿verdad?, pudiendo trabajar aquí... para mantener uno la vida aquí, puede trabajar, para comer.

(Joven retornado, 21 años).

Pues no he visto que sí han cambiado [las cosas], pero sí han cambiado un poco, pues estoy aquí con la familia y, pues, aquí no se sufre como se sufre en el camino, aquí uno aunque sea comiendo frijolitos, pero ahí va, sí, y la paso bien, pero en el camino se sufre.

(Joven retornado, 22 años).

Esta argumentación, paradójicamente, es muy parecida a la que ofrece el potencial migrante que duda sobre si marcharse o no, como queda plasmada en la siguiente narrativa.

Yo me imagino que es una vida bastante estresada, del trabajo a la casa, como cuentan algunas personas, no hay libertad, porque s..., y, en el caso de tomarse la libertad, como que anda corriendo el riesgo de perder su trabajo y que migración lo deporte. Es un sueño como no muy seguro, es un sueño que como le puede ir bien o no le puede ir bien, arriesgado.

(Joven potencial migrante, 19 años).

Retornar a El Salvador por la razón que sea parece que da paso, relativamente pronto, al dilema de regresar o no, en este caso, a Estados Unidos. El círculo deliberativo se ha completado en su primera espiral. El migrante ha regresado al lugar psicológico de la primera decisión de marcharse de El Salvador, pero esta vez se agregan otros factores que, por su naturaleza, vinculan al migrante con los recuerdos, a veces estereotipados, de su vida en Estados Unidos. Este dilema solo guarda una leve semejanza con aquel en el que se enfrascó el migrante la primera vez que trataba de decidir si marcharse o no de manera irregular. Entre los nuevos factores, se pueden señalar: a) la resignificación de los vínculos familiares, ya sea con hermanos, madre o hijos; b) la pobreza vivida comparativamente, incluyendo la idealización de la experiencia personal en Estados Unidos; c) las deudas aún pendientes del viaje o viajes anteriores, o bien, la capacidad de asumir nuevas deudas; d) los nuevos proyectos de vida que ahora se antojan alcanzables; e) la revalorización de los peligros del camino que ahora conocen de primera mano; y f) la ponderación de superar errores cometidos en el viaje o durante la permanencia en Estados Unidos y cómo hacer efectivo un segundo intento de marcharse, el cual pudo haber sido garantizado por el «coyote» en la primera negociación.

Pero no quería irme [otra vez], ya me fui porque el coyote me dijo: «Si tú no te vas, el dinero no se te devuelve, y mucho menos el que mandaron, ya se perdió». Y [yo] decía: «Si le doy el viaje a otra persona, esa persona no me va a dar los dos mil dólares que se perdieron, ¿quién se los va a pagar a mi hermana?». Yo no tenía ni cinco, no tenía dinero entonces, y mi mamá, yo le digo a mi mamá: «¿Por qué no se va mi

hermana menor?». Ella tenía como 16 años, y me decía mi mamá: «No, ella no se puede ir, porque si ella se va, por el camino se va a ir a acompañar; va a salir peor», me decía ella. «No, tienes que irte tú, porque como, si no hubieras pensado en irte antes, me decía, ahora tienes que pagar el dinero». Entonces, ya sin ganas, me fui, ya iba sin ganas y con aquel miedo...

(Joven retornada, 25 años).

De regreso al país, ya sea porque se ha retornado por decisión propia después de una estancia en Estados Unidos, ya sea porque fueron deportados desde México antes de cruzar la frontera con Estados Unidos o porque fueron deportados de Estados Unidos, el joven migrante se enfrasca en un proceso automático de revaloración o resignificación del viaje y del retorno. Aparentemente, la persona retornada hace dos valoraciones esenciales que son puerta de entrada para otras que van surgiendo en un segundo momento. En primer lugar, caracteriza toda la experiencia dotándola de un sentido valorativo general: ¿valió la pena a pesar de los sacrificios? o ¿fue aquello un fracaso que le dejó ahora en una situación peor? Por ejemplo, el joven retornado que sufrió un accidente en el «tren de la muerte» y le amputaron algunos dedos del pie derecho caracteriza toda su experiencia como un fracaso, palabra que es el leitmotiv de su narrativa, como se muestra a continuación.

Pues yo iba en el camino, pues, y nunca pensé en el fracaso que me iba a pasar. Entonces, por el fracaso regresé, si no, no hubiera regresado, pero fue un fracaso muy duro, pues. Entonces, ya gracias a Dios estamos aquí, vivos, porque Diosito no nos quiere llevar todavía. Fue un fracaso bien duro, y sí, en ese camino se sufre demasiado.

Pues, no mereció la pena porque de nada sirvió..., no sirvió de nada. Fue solo una aventura, y una aventura muy dura, de golpe; no me sirvió para nada ese camino, porque no le saqué nada de ganancia. Es un camino muy triste ahí, y de que, si uno se confía, hasta se puede morir uno en ese camino. Sí, en ese camino, no le queda nada a uno, solo lo que le queda es el sufrimiento, sí, eso es lo que le queda.

(Joven retornado, 22 años).

Esta valoración sumaria va condicionando la forma como el retornado se revalora y posiciona a sí mismo ante la realidad que debe enfrentar, lo que da forma a procesos particulares de adaptación a ella, incluyendo si inicia o se inhibe de tener contacto con otras personas que no sean su familia más cercana.

Yo, al comienzo, no hablaba con nadie, no quería ver a nadie y venían las amigas a visitarme y yo no quería, ni la familia que venía. No había servido para nada. No quería ni salir. Ah, sí, si solo pasaba durmiendo casi. (Joven retornada, 21 años).

Las narrativas del joven retornado sugieren que, a raíz del regreso, va asumiendo una estigmatización que afecta su reinserción. Dependiendo de los apoyos sociales locales que pudo haber mantenido durante su ausencia o que se restablecen a su retorno, se facilita o se dificulta dicho proceso. Pasado cierto tiempo, la persona retornada comienza a valorar marcharse de nuevo. Esta decisión es más compleja que la que lo llevó a salir por primera vez. Surgen diversas interrogantes como parte de ese nuevo proceso: ¿por cuánto tiempo le cubre el «seguro» del «coyote» para un segundo intento, si es que fue ofrecido?, ¿retoma contactos con sus amigos y familiares en Estados Unidos y se enfrasca en un nuevo proceso de duelo al dejar lo que a su retorno le dio tanto consuelo? Ahora ya conoce, de primera mano, los peligros que acechan en la ruta y revalora si se arriesgará a asumirlos y, además, cuenta con mayor y mejor información sobre la ruta para sopesar la decisión que tome. El proceso es abierto y la decisión puede ser marcharse, quedarse o, novedosamente, que sea otro familiar el que lo intente con un dinero que ya se invirtió. En este punto, la migración puede tornarse en un proyecto familiar.

La representación social del joven retornado y del proceso migratorio

La representación social del joven migrante en ruta y del retornado, expuesta mediáticamente, es construida de forma fragmentada e imprecisa.

Por un lado, principalmente en torno al migrante por cuenta propia, lo que permite resaltar los componentes más dramáticos y riesgosos del viaje y, por tanto, representar la migración como una «aventura peligrosa y heroica», propia del imaginario social del salvadoreño luchador, emprendedor y sacrificado de la que trata la construcción de las masculinidades. Una vez fracasado en su «aventura heroica», el retornado es representado socialmente como el «deportado» desde Estados Unidos, socialmente peligroso y potencialmente culpable de la delincuencia de pandillas y transnacional. Esas representaciones mediáticas ocultan diferencias importantes en los procesos migratorios de las personas emigrantes.

Aunque los componentes esenciales del proceso migratorio en todas sus fases son similares para los retornados que viajaron por cuenta propia y para aquellos que lo hicieron con «coyote», puede establecerse una diferencia clara entre ellos. Estas diferencias hacen referencia a la configuración subjetiva y objetiva del proceso migratorio desde la fase deliberativa, la decisoria, la ruta del viaje, la vivencia del mismo, de sus riesgos, de las estrategias de afrontamiento y manejo, las probabilidades de éxito del viaje, de recepción y, por tanto, también de la experiencia y del momento del retorno y sus implicaciones de reinserción social. No menos importante en esa diferencia es la resignificación que se hace de cada uno de esos elementos del proceso migratorio. También existe una diferencia trascendental en todos esos aspectos para las personas retornadas en función de su sexo.

Para el caso de quien emigra por cuenta propia, las fuentes de información arriba descritas son las únicas herramientas disponibles para configurar subjetivamente su viaje, desde la fase deliberativa y decisoria y en todos los componentes: la ruta misma, riesgos, decisiones, estrategias, etc.

Para superar los peligros reales, depende, de manera casi absoluta y principalmente, de sus propias decisiones, de sus propios recursos —materiales y psicosociales— ante todas las condicionantes fuera de su real control; esto convierte su aparente manejo directo del proceso en una paradoja con mayores probabilidades que las de quienes viajan

con coyote, de convertirse en fracaso o ser fatal. Es posible que sean estos casos los que mayoritariamente dependan de las redes de apoyo que surgen en el camino —para su alimentación, asistencia médica y psicológica—, como albergues, desconocidos de buena voluntad y las redes informales.

Aparentemente, los coyotes serían una fuente alternativa de información sobre el viaje, su ruta, riesgos, etc., para quienes viajan con ellos. Sin embargo, esta alternativa es, en realidad, inexistente. Parte del éxito económico del coyote, que no necesariamente del éxito del viaje, se fundamenta en el mecanismo de poder sobre el migrante, basado en el control absoluto de todas las condicionantes del viaje, control que inicia en la manipulación informativa y discrecional a conveniencia, sobre la ruta, sobre los riesgos y sobre las estrategias para solventar las dificultades. Los jóvenes retornados que viajaron con coyote expresan no haber recibido de este ningún tipo de información sobre la ruta. La información se limita a la fecha o momento probable de partida y al tipo de ropa que deben llevar. En el camino, a los migrantes les van dando indicaciones desarticuladas, parciales y fragmentadas, las necesarias para el momento y nada más.

Durante la ruta, jóvenes emigrantes tampoco tienen conocimiento ni claridad de los lugares por donde transitan, salvo que logren leer algún letrero, lo cual no siempre es fácil ni asumido como conveniente por los mismos migrantes, ya que una de las recomendaciones de los coyotes es que traten de hacerse los dormidos y no mostrar curiosidad por ver por dónde van o preguntar en dónde están, pues este tipo de actitudes puede delatarlos como migrantes. Esto no solamente se constituye en una medida de protección del coyote mismo, sino que es un elemento vinculante de poder sobre el migrante, quien, a su vez, con ello complementa la asunción de una identidad de ilegitimidad y de delito de su viaje.

Los jóvenes retornados, al narrar su trayectoria, no tienen claro cuándo han llegado a Estados Unidos —a no ser que, si viajan con coyote, este así se lo manifieste— ni identifican con claridad lo que resta del

trayecto. En parte, esta situación se debe a una falta de información sobre el tiempo de permanencia en distintas estancias intermedias. Para las personas que migran por cuenta propia, la causa es, sobre todo, el tiempo indeterminado que necesitan para conseguir fondos en trabajos temporales y ahorrar para costear lo que falta del viaje.

— Pues... yo con lo único que iba eran con 300 dólares, con eso iba ahorrando, y habían tiempos que ni los comía; entonces, yo lo que hacía era ahorrar el dinero, y cuando podía compraba comida, y cuando no, pues no... Y así fue como iba ahorrando, pero cuando ya, dije yo, el dinero se me acabe, tengo que trabajar para ver si consigo dinero

— ¿Y en qué te imaginabas trabajando?

— Yo, en lo que me imaginaba trabajar, pues, en lo que me saliera, trabaje de monte o de lo que fuera, pero, iba a trabajar.

(Joven retornado, 22 años).

— Es que mire, todo es diferente a hacerlo con coyote, a hacerlo solo, porque solo es una historia en la que usted tiene que enfrentar todo completamente, nadie te va a decir aquí hay peligro, aquí no hay, ¿entiende?, es una cosa bien diferente. Para mí que ir sin nada es doble esfuerzo, porque si a ti se te termina el dinero tienes que comer, obligado por el camino tienes que ver qué puedes hacer o trabajar o hacer, por eso es que mucha gente le da en la nuca, a otros ahí para arriba porque se topan en una situación donde ya no pueden más... y más que los mexicanos, nomás ven un salvadoreño, ya empiezan esa cosa...: «Que este es un salvatrucha»...

— Nos discriminan.

— Como les dicen los «Salvatrucha fortín», algo así les dicen, entonces es una cosa en la que ya vas y ves que un mexicano no te va a echar la mano y si tú ya te sientes en un aprieto, porque allí el camino es duro, hay que montar, de andar por esos cerros que tal vez aquí ha visto montañas uno, ver esos, me entiende, algo que no lo vive en ese momento.

(Grupo focal retornados varones)

En ese tiempo, pueden tener alguna idea basándose en proyecciones personales. Para los que viajan con coyote, el no saber cuánto queda de viaje se debe a tres razones fundamentales. La primera es que el coyote mismo o el guía de turno no brinda información, a no ser la básica, en parte, para mantener control del grupo de migrantes y, en parte, porque la conexión con el siguiente guía no siempre está bien sincronizada o hay que hacer negociaciones con quienes forman la cadena de tráfico de personas, entre ellos, personal corrupto de migración o con los cárteles de la droga.

... y quedamos escondidos como en un montón de zarza, donde había mucho monte, y dijo: «Cuando oigan un carro, salgan, pero si les chiflamos, porque si no puede ser migración». Y pasaban muchos carros, y como que se detenían, pero no nos chiflaban, quizás eran otros, no eran esos..., y como el grupo era de 21 eran dos carros los que iban a llegar. Y de repente, oímos que chiflaron, y más atrás venía otro carro, y dijo él: «Súbanse».

(Joven retornada, 24 años).

... hace tres años, estando en Monterrey, allí estuve una semana porque el coyote no había podido arreglar con los Zetas para ver de cruzar nosotros; íbamos un día, al siguiente de estar allí, nos devolvió en el camino porque no se pudo arreglar; ya después que habían arreglado, ya pasábamos nosotros.

(Joven retornado en grupo focal).

La segunda razón se debe a que, con frecuencia, las personas migrantes tienen que hacer esperas mientras los coyotes estiman el mejor momento para continuar el viaje. La tercera razón —distinta, pero relacionada con la anterior— es que, al dejar abandonados temporalmente a los migrantes en estancias precarias, esa permanencia puede ser de varios días sin que los migrantes tengan alguna fuente de información, a no ser la propia especulación, que les brinde pistas sobre qué, cómo, cuándo y con quién se producirá el siguiente paso en la ruta migratoria.

Yo a lo mejor pensé que iban a ser unos 15 días, y luego ya vi que no. Que nos tocó esperar una semana en la frontera, porque día con día se ponía más difícil, y por eso no nos intentaban pasar, entonces, pero de ahí quizás, de ahí en el camino, porque hay quien que llega en una semana, pero, pues, depende.

(Joven retornada, 21 años).

La revaloraciones y resignificaciones no son solamente individuales, se producen también a nivel colectivo. La familia, los amigos y la comunidad revaloran y resignifican también, con nueva información, con nuevos relatos de la experiencia vivida en el camino o en la estadía, el proceso migratorio, aunque esta revaloración o resignificación no decanta necesariamente para el potencial migrante en una decisión de no emigrar, sino más como nuevos insumos para las deliberaciones o para adoptar estrategias que le permitan afrontar las situaciones que lo requieran.

El migrante retornado, a su vez, es revalorado y resignificado, como hija, como hermano, como pareja, como amiga, como miembro de la comunidad. El migrante es reconstruido socialmente por cercanos y lejanos, por la comunidad local, nacional y transnacional, incluso por el coyote local. Y esa reconstrucción social se hace valer en los procesos de reinserción social o de nuevos intentos de viaje. Se resignifica colectivamente la migración del individuo y se configura como un proceso migratorio colectivo: proyecto familiar o de la comunidad. Ciertas características del proceso migratorio particular se resignifican para construir un proceso migratorio con características colectivas que sirve para construir procesos de migración particulares.

El Estado de derecho y los migrantes sin derechos

Como se ha señalado, la migración indocumentada, además de ser manifestación de condiciones estructurales de la sociedad, expresa las limitaciones del Estado de derecho respecto a los derechos de los migrantes. Además de las configuraciones subjetivas del proceso migratorio que se han descrito y analizado, el elemento de las limitaciones del Estado de derecho ante el proceso migratorio se constituye también en configurador de valoraciones del mismo. Estas valoraciones están presentes en las ponderaciones que hacen los jóvenes sobre lo que es posible para ellos y ellas y los costos que estarían dispuestos a asumir en todas las fases del proceso migratorio. Dicho de otra manera, ante la realidad de que el Estado ha sido presa de la dinámica del mercado que le exige recortes en el gasto con vocación social y no ha sido capaz de cumplir sus obligaciones con los ciudadanos más empobrecidos, se acentúa la precariedad en la que viven no pocos jóvenes, lo que los empuja a buscarse la vida fuera y lejos de las fronteras salvadoreñas. De esta manera, se pone en duda la utilidad de vivir en el terruño, idea hacia la cual los jóvenes se han orientado identitariamente hasta entonces. El ser de este país conlleva pocas garantías y esta percepción se traslada, con acentuaciones más graves, a los lugares y momentos

de la emigración irregular a través de las fronteras. El joven o la joven, al querer decidir si se marcha o no indocumentadamente a Estados Unidos, contempla con cierta facilidad dejar atrás su identidad ciudadana, pero se lleva consigo la exclusión social con la que la ha vivido. Si la experiencia primigenia de exclusión está en la base de la migración irregular, esto configura la subjetividad del migrante y cómo este se percibe a sí mismo. Le es muy difícil percibirse como sujeto de derecho.

De esta manera, se inicia un proceso migratorio que es objetivamente irregular, pero que subjetivamente se vive como ilegal, ya que pone al migrante con las acciones ilegales de los distintos actores que pueblan este drama (autoridades migratorias corruptas, coyotes y guías, asaltantes, secuestradores organizados en grupos delictivos, etc.). La escisión identitaria, a la que hacemos alusión se vive como un desarraigo extraño: ser de un país de origen equivale a no poder ser, y estar en otro país equivale a pretender no estar. Las condiciones sociales y económicas no permiten al salvadoreño serlo dentro de su país, y al renunciar hacer vida dentro del contexto cultural que ha sido suyo desde la infancia, tienen que contemplar estar en otro contexto cultural —Estados Unidos—, pero escondido. Tiene que pretender no estar allá y sumergirse en la clandestinidad para que las autoridades migratorias no los ubiquen. Como Morales Gamboa (2008) subraya:

... ser de o estar en un lugar ya no significa pertenecer a él como miembros de una comunidad: una buena proporción de personas dependen directa y permanentemente para su existencia de localidades de las cuales no son considerados miembros. Inclusive el pertenecer a su propia comunidad de origen ha sufrido los estragos de una desterritorialización (pág. 71).

Y cuando el migrante, sobre todo el que ha sido detenido o enfrenta un proceso de deportación, repentinamente entra al mundo de sus derechos, estos aparecen mediados por el capricho de aquellas personas que tienen la obligación de garantizarles esos derechos. En el criterio del oficial de turno, no son derechos del migrante, sino dádivas que el

oficial ofrece, el cual lo hace sentir en un despliegue fatuo de poder. Así lo recuerda una joven retornada, al describir su experiencia de ser detenida por las autoridades de migración mexicanas, y otra migrante, al relatar su experiencia de detención en Estados Unidos:

Solo me preguntan... sí, no más me preguntaron, de ahí llamé para acá..., pero hay personas ahí de Migración [de México], habían muchachas de Migración que eran bien amables, y otras que no, porque como a mí me dijeron: «Tiene derecho a una llamada»... El día en que entré, me quitaron mis cosas, no más me dieron una sábana, cepillo de dientes, la pasta, jabón, y solamente eso..., y me llevaron al cuarto donde iba a estar y me dijeron: «Usted tiene derecho a una llamada para su país, para avisar que la agarró Migración»; entonces, yo llego... ¡ah!, y me dieron el papel higiénico..., entonces le digo yo: «Me dijeron que tengo derecho a una llamada», y me dice: «Humm, ya vienen con sus chingaderas —me dice la de Migración—; dejen de estar chingando ahorita».

... se les dice que no vengán chingando, y empiezan: «Pues sí, pero a mí me dijeron que tenía derecho». —«Pues sí, pero ahorita no se le va a dar». No me la dieron en el día en que entré ahí, entonces, ya al siguiente día, sí ya pude llamar y avisar...

(Joven retornada, 25 años).

Este... sí tenía derecho a fianza, sí había posibilidad, pues, de dejarme ahí [en Estados Unidos]..., porque también se podía bajo palabra, y como uno no sabía eso, se viene a dar cuenta ya cuando está aquí en el país, le informan, le dicen de que..., bueno, alguien hizo esto y lo otro y la dejaron salir, porque así pasó con unas amigas, que iban ahí y las agarraron, pero ellas sí, sus familiares les pusieron abogado, y a ellas les informaron y se pudieron quedar ahí.

(Joven retornada, 21 años).

El Estado de derecho no es conceptualizado por los migrantes, potenciales o retornados. Es, más bien, percibido, vivenciado, experimentado y simbolizado. En todos esos aspectos es representado en una figura

difusa de autoridad legitimada con potencialidades diversas sobre el destino de las personas, que es capaz de establecer los límites de lo legal y lo ilegal de los actos de los migrantes. Es capaz de permitir o de prohibir, de otorgar derechos y beneficios o de limitarlos y quitarlos, de proteger o de perseguir, de apoyar o de abandonar, de condenar y castigar o de liberar y perdonar, de ser intransigente o de ser condescendiente y comprensivo, de ser cruel o de ser benévolo, etc. Las citas anteriores subrayan bien esto.

En definitiva, el Estado es ininteligible, pues las categorías que utiliza para mostrarse y ser entendido son tangenciales a las categorías con que los migrantes entienden su proceso de migración o incluso sus propias personas. Para el caso de los migrantes, el Estado de derecho, vivenciado en todas esas figuras de la autoridad legitimada durante su proceso migratorio, no tiene nacionalidad. O quizás el Estado de derecho acaece en una transnacionalidad que acumula visiones distintas sobre el proceso migratorio, pero estas visiones no están individualizadas. Puede ser salvadoreño, mexicano, estadounidense o todos a la vez sin distinción. Más aún, si bien los jóvenes que participaron en la investigación de la que da cuenta este libro sin duda se entienden como salvadoreños o salvadoreñas, este concepto de ciudadanía difícilmente va más allá de lo formal y se ve limitada y deslegitimada por la incapacidad del Estado de velar por el bienestar de sus ciudadanos de manera amplia e irrestricta. En este sentido, el migrante, cuando ha salido de las fronteras de su país de manera irregular, no hace mayor distinción entre el nivel de complicidad o colaboración que las distintas agencias estatales de los diferentes países tienen al abordar la migración. Para quien emigra, todos esos actores se antojan como persiguiendo un mismo fin que tiene dos caras: impedir que el joven llegue a su lugar de destino y, en el proceso, vivir —irónicamente, de manera ilegal— o tomar ventaja de la tragedia que representa que las personas tienen que abandonar El Salvador para tener oportunidades y vivir dignamente. En este contexto, las potencialidades diversas que se apuntan arriba tienen la racionalidad de, en el mejor de los casos, lo azaroso y, en el peor de ellos, lo perverso.

La resultante de dichas representaciones y vivencias es la autoconstrucción de identidades correspondientes: ilegal o legal, con derechos o sin derechos, protegido o desprotegido, apoyado o abandonado, condenado, castigado o liberado, con beneficios o sin beneficios, etc. Pero también, por supuesto, la principal construcción simbólica y objetiva: la desconfianza hacia la autoridad legitimada del Estado de derecho, ya que, como se ha anotado, en la mente del migrante no existe la distinción entre las autoridades policiales, migratorias o consulares —todas ellas de distintas naciones—; todas estas autoridades están revestidas con esa doble intencionalidad: impedir la migración irregular y depredar al migrante. Así, la actitud hacia todas las autoridades está revestida de la misma desconfianza. En el mejor de los casos, el migrante alberga la esperanza de que el soborno pueda desarticular la primera intencionalidad (impedirle llegar al destino deseado) o disminuir o menguar la segunda (acechar y depredar). Sin embargo, habría que hacer una salvedad: la desconfianza respecto a las autoridades consulares solo tiene que ver con que el migrante cree que el contacto con ellas conlleva su deportación a El Salvador.

Los migrantes suelen señalar temas muy generales asociados a sus derechos, tales como el derecho a que los traten bien o a la alimentación. No está claro si esta falta de concebirse como personas a las que no les asiste ningún derecho se debe a la experiencia antes del viaje, o al visualizarse individualmente como transgresores de las leyes migratorias. El pensar que una persona, por ser migrante irregular, ha perdido derechos tiene dos consecuencias importantes. La primera es que esa valoración se introyecta en el auto-concepto, lo cual va a determinar las circunstancias en las que buscarían ayuda en caso de alguna emergencia. El migrante evitará tener contacto con las autoridades migratorias, pues anticipa maltrato por su condición irregular, o con las autoridades consulares, pues estima que lo deportarían, como se ha señalado. En segundo lugar, el concebirse a sí mismo como infractor de la ley lo obliga a la clandestinidad, a sumergirse en el anonimato y a encontrar contacto con personas que explotarán su condición irregular. Incluso aquellas personas que tienen algún concepto sobre sus derechos están dispuestas a abdicar de ellos con tal de llegar vivas a su destino. Ante la

disyuntiva de hacer respetar los derechos que le acompañan o abdicar de ellos con la finalidad de ver culminado exitosamente su trayecto, con frecuencia prevalece lo segundo.

¡Ah! ya..., ese es un valor que uno lleva [pero] si se pone uno a eso, que le están violando los derechos, capaz no puede seguir de ahí para allá; tiene que ir pensando en eso, pero a la misma vez, pensar en seguir, en seguir...

(Joven retornado, 21 años).

— *¿Reclamarían ustedes sus derechos si les pasara algo?*

— *Sí, reclamaría, pero hay un problema, que nosotros reclamamos pero no los cumplen, nos niegan ese derecho.*

— *Pero lo primero que nos van a decir es: «Bueno, tú no sos de aquí, no tenés nada que hablar».*

— *Y también que, si quieres llegar a tu destino, no tenés que opinar nada, se los niegan allí, sí se los niegan, y como uno, por las ganas de pasar, uno se deja humillar.*

— *O sea, que fácilmente las personas pueden abandonar sus derechos por el deseo de llegar.*

— *Cierto.*

(Grupo focal, potenciales emigrantes entre 18 y 22 años de edad).

Fue raro el migrante que hiciera referencia a los derechos laborales, a la vida y a la integridad física, a la salud, a la asistencia legal, a la igualdad ante la ley, al trabajo digno y libre o, mucho menos, a derechos de carácter colectivo. Esta percepción negativa de sí mismos se convertirá en un factor de vulnerabilidad, pues los coloca en desventaja ante situaciones complicadas que podrían solventarse de manera más favorable para el migrante si este se considerase como sujeto de derechos. Por ejemplo, si —en el proceso de deportación desde Estados Unidos— los migrantes tuvieran mayor conciencia de sus derechos, podrían tomar decisiones que inicien trámites que no necesariamente desemboquen en la deportación automática. Pero aún aquí, están expuestos a la explotación de personas que se aprovechan tanto de esa vulnerabilidad como del

desconocimiento de un sistema legal extraño, no por pertenecer a otro país, sino porque las personas no se entienden principalmente como entes relacionados con la legalidad.

— *¿Y qué tipo de apoyo recibieron de migración, de las entidades consulares, en qué los ayudaron?*

—*En que buscaron un abogado que me robó cinco mil dólares, que me dijeron que me iban a sacar en seis meses y el juez me decía que, como yo soy transexual, podía por protección quedarme ahí, e igual me deportaron.*

— *Y a los demás ¿cómo les fue con [...] las unidades consulares? Si ustedes le pudieran decir a un cónsul: «Miren, queremos que nos apoyen», ¿qué tipo de apoyo hubieran necesitado en ese momento? Como los llegaban a visitar, ¿los acompañaron a la audiencia, les pusieron abogado?*

—*A mí me llegó a visitar una vez el cónsul.*

—*A mí me llegó a visitar el cónsul, pero para firmar la orden.*

—*Si me ponían abogado, tal vez me daban la fianza. Después me dijo que no, que igual me iban a regresar.*

(Grupo focal de jóvenes deportados).

En su conjunto, todo lo anterior marca las relaciones asimétricas, como se han señalado, entre dos tipos de intereses, de derechos y de actuaciones: los de los Estados y, en contraposición, los de los migrantes. Los Estados de origen, de tránsito y de destino de los migrantes abordan la problemática de la migración indocumentada como un problema legal, accionando todo el peso de una legalidad susceptible a negociaciones políticas que trascienden las fronteras nacionales y de difícil comprensión para los migrantes. Los migrantes, por su parte, abordan la problemática de su migración desde la perspectiva del derecho humano básico al sustento diario, al trabajo, a salarios dignos que permitan una vida mejor, una vida digna, sin importar dónde se realiza honradamente: en su país de origen o en el de destino. Es abordada también desde el derecho a la libertad de movilización, donde las fronteras que la limitan son creación de las personas y de esa autoridad legitimada:

Pues para acá, la ley del mundo, como se dice, es algo ilegal, pero para la ley de Dios nadie es ilegal, porque uno puede ir y venir, ¿verdad?, pero sí, en el ver acá, es algo ilegal, porque uno está incumpliendo las leyes de otro país, o sea, cómo le explico..., sí, está como incumpliendo las leyes, está pisando otra tierra que no debería de pisar, sin comunicar a las leyes de El Salvador que va a salir.

(Mujer potencial migrante, 21 años).

Los migrantes retornados y los potenciales migrantes tienen una idea vaga de que el trato respetuoso es algo que nunca pierden, y que el derecho a la intimidad sexual es algo que con frecuencia violentan en el caso de las mujeres. Con todo, un buen número de potenciales migrantes coinciden en que no son sujeto de derecho una vez han salido de El Salvador, ni siquiera en el lugar de destino.

— ¿Y los emigrantes que se van así, sin papeles, tienen derechos, crees tú?

— Yo creo de que... de que no, porque ahí para allá no lleva ningún derecho uno. Porque ahí para allá cualquier persona lo mata, y si no lleva papeles, los huesos quedan ahí para allá, y no se dieron cuenta, si de dónde era o qué pasó, porque muchos así les pasa.

— O sea, que no les acompaña el derecho cuando van de tránsito. Y una vez puesto en Estados Unidos, ¿crees tú que el emigrante así, sin papeles, tiene derechos?

— Pues no tiene derecho uno porque no puede ir a ninguna parte, así sin..., yo pienso que no tiene derechos porque... pues puede tener derechos uno, pero allá sin papeles, sin nada, no pueden hacer nada.

(Joven retornado, 25 años).

— Y sí se corren muchos riesgos, las enfermedades, los abusos, el maltrato tanto físico, psicológico, como verbal... es bastante, ellos ahí... uno tiene derechos, pero ellos ahí..., como uno es ilegal, ellos dicen: «No valen nada», y uno se deja ahí, mangonear, dijéramos, de ellos.

(Potencial migrante mujer, 21 años).

En medio de esa relación asimétrica, se mueve libremente la figura del traficante de migrantes (el «coyote» y su cadena de guías) configurando objetiva y subjetivamente la vulnerabilidad de los migrantes, que se escenifica en los peligros asociados a su desplazamiento —bandas de asaltantes, secuestros, corrupción, narcotráfico, abuso y violaciones sexuales—, pasando por la negación de los más elementales derechos existenciales del ser humano —ver, hablar, dormir, comer, pensar, expresar y realizar sus deseos y necesidades biológicas, sentimientos, angustias, dolores, llanto y el derecho a la vida—, así como deconstruyendo los valores humanos más elementales —la bondad, la comprensión, la empatía, la solidaridad, el respeto, el autorespeto, la autoestima y la dignidad.

Le niegan [los coyotes] el derecho..., pues, el derecho a la vida, el derecho a la alimentación, al vestuario, y el derecho a opinar, o sea, que uno cuando va con ellos no tiene derecho a hablar ni a opinar, totalmente uno va ahí reprimido, tiene que ir... sometido, a lo que él dice, ahí, o sea, lo someten... Derecho a la salud, todo eso le niegan a uno cuando ya va...

(Joven potencial migrante, mujer, 21 años).

— Y de todo esto del viaje ustedes creen que ustedes tenían cierto tipo de derechos que tendrían que habérselos respetado en el camino.

— No, nada que ver.

— Ya solo el hecho de ir así, ya uno no tiene ni derecho de hablar ni nada.

— Entonces, ¿qué tipo de derechos como seres humanos ustedes creen que se pierden en esa ruta?

— Todos los derechos.

— ¿Como cuáles, por ejemplo?

— Porque allá uno no puede hablar ni nada, no puede decir las cosas como son.

— Sí había un gran problema porque, ya de allí, ya no se hace nada.

— Los derechos allí se pierden del todo.

(Grupo focal de jóvenes retornados).

Los potenciales migrantes se representan con claridad la migración irregular como un acto ilegítimo sin que lleguen a asumir en su proceso deliberativo y decisorio una identidad de ilegal. Esta se asume al momento de abandonar el país. Es decir, la identidad de ilegal está en el horizonte psíquico, pero solo es activada y comienza a generar actitudes y conductas correspondientes una vez que sale de El Salvador. En ese momento, se definen a sí mismos como actores ilegales. Asumen dicha identidad, la refuerzan y la recrean a medida que avanzan en la ruta. En dicha identidad de ilegal, el migrante asume, por un lado, el rol de su contraparte: el Estado controlador y vigilante de sus derechos de Estado; y por el otro, como necesidad e identidad propia, la ilegalidad del acto del «coyote» (y su cadena de guías): el tráfico de personas.

No es de extrañar que, para algunos migrantes, la identidad de ilegalidad —y con ello, probablemente, la asunción del acto como tal— cambia de carácter y se modifica con el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos. El aspecto problemático se conceptualiza de otra manera, una vez llegado a su destino. Un joven retornado, al relatar el momento en que atraviesa dicha frontera, se desprende de esa identidad de ilegalidad al decir:

No fue difícil, bueno, la frontera la pasé legalmente, el río Bravo, ¿verdad?, todo eso hasta llegar a Reynosa; sí, pasé normal, pasamos de hora como a las 4:00 de la tarde, y se vino una gran tormenta que duró toda la noche. Logramos pasar, toda la noche llovió hasta que llegamos allá a la carretera. [Ante la interrogante del entrevistador de si lo considera legal porque le dieran algún papel o documento, indica:] No, legal así: que no hubo intrusión de migración. Sí, que no nos vieron. (Joven retornado, 21 años).

Esa identidad corporizada de ilegalidad hace igualmente que un buen número tanto de potenciales migrantes como de retornados coinciden en que los migrantes no son sujeto de derecho una vez han salido de El Salvador y ni siquiera en el lugar de destino. Una joven y un joven retornado ilustran, respectivamente, lo anterior de la siguiente manera:

— ¡Ah! pues no, yo decía, si uno está en otro país... —porque yo antes era, hablaba y me reía mucho, pero no tenía, como ahora, de ver a una persona y estar hablando con ella, siempre hablaba, pero volteaba a ver por otro lado—, y entonces, no, yo pensaba que, si uno estaba en otro país, uno tenía que hacer lo que la otra persona decía, porque si no, pues te mandaban para atrás; no pensaba que uno tenía algún derecho a opinar algo o a decir que estaba mal.

(Joven retornada).

— No. Cuando uno va por esos caminos, uno se siente desprotegido; sí, uno se siente que, en el camino, a uno cualquier cosa le puede pasar. Porque ahí para allá no lleva ningún derecho uno, porque ahí para allá cualquier persona lo mata, y si no lleva papeles, los huesos quedan ahí para allá, y no se dieron cuenta si, de donde era, o qué pasó... porque muchos así les pasa.

— Y una vez puesto en Estados Unidos, ¿crees tú que el emigrante así sin papeles tiene derechos?

— Pues no tiene derecho uno porque... no puede ir a ninguna parte, así sin... Yo pienso que no tiene derechos porque... pues puede tener derechos uno, pero allá sin papeles, sin nada, no pueden hacer nada..., sí.

(Joven retornado que se entregó y permaneció en una cárcel en Monterrey durante un mes y quince días).

La comprensión de ser sujetos de derecho se diluye, desde la perspectiva del migrante, entre lo «legal» (derechos jurídicos) y los derechos no necesariamente vivenciados por aquel como jurídicos, pero sí propios de un ser humano. Los primeros se asumen como perdidos por la ilegalidad del acto y a los segundos se renuncia voluntariamente ante la cadena de guías y coyotes, por la necesidad del acto asumido como ilegal. Y esto incluye, bajo formas diversas, a quienes viajan por cuenta propia, muchos de los cuales, ante su «fracaso», optan por tal renuncia ante un coyote.

Como le digo, viendo la situación aquí, uno va dispuesto a todo. Estás dispuesta a entregar el derecho a la vida, entregar el derecho a decir

algo. Estás dispuesta a someterte... Sí, porque ya dice uno: «Con tal que lo dejen vivo a uno y lo pasen»..., pero sí, se viola en determinado momento, pero sí, uno no tiene derecho a opinar, porque entonces no lo pasan, y uno va con la meta de que me pasen y me pasen... (Joven madre retornada, 21 años).

La renuncia a tales derechos, los jurídicos y los humanos, dados por perdidos o por entrega voluntaria, acaba cuando termina el acto y la identidad de la ilegalidad. Al decidir entregarse para lograr el retorno o al ser capturado, termina la identidad de la ilegalidad. Lo que se está dispuesto a evitar durante la ilegalidad: no buscar ayuda ni apoyo de cualquier tipo de autoridad del país de origen o del de tránsito (por razones obvias), ahora se reclama como derecho.

Lo primero que me vendría en la mente si yo me fuera...: «No, estas personas están quizás para agarrarme y mandarme otra vez para El Salvador», no me acercaría; siempre, como le digo, buscaría algún otro punto en la iglesia donde tal vez ellos me ayudarían, y ya en un momento, si encuentro que no puedo hacer nada, que no paso ni para allá ni para acá, sí recurriría a ese lugar. (Joven mujer potencial migrante, 21 años).

La búsqueda y reclamo de la recuperación de todos los derechos plenos (jurídicos y humanos) comienza en el momento mismo en que se quiebra la identidad de ilegalidad, aunque nunca se supera la asimetría de la relación.

La misma madre joven retornada de la cita anterior, al ser detenida por migración mexicana en el Distrito Federal y enviada a una estación de migración en Veracruz, donde permaneció tres días expresa:

Pues yo digo que tendrían derechos a no ser maltratados, porque hay personas de Migración que se creen así como mucho porque son de Migración. Porque cuando nos mandaron de Veracruz, los hombres venían haciendo no sé qué cosa, y se levanta el mexicano y dice, comenzó a decirles cosas, que qué se creían,... si ellos mandaban y, si querían,

los bajaban, que se callaran o si no los iba a golpear o algo así. O sea, que se puso así bien al brinco. Entonces yo pienso que no debería pasar eso, ¡sí somos personas!

(Joven madre retornada, 21 años).

La percepción negativa de sí mismos se convertirá en un factor de vulnerabilidad, pues los coloca en desventaja ante situaciones complicadas que podrían solventarse de manera más favorable para el migrante si este se considerase como sujeto de derechos. Bien conocido es el hecho de que la percepción negativa de uno mismo hace que no se vean como oportunidades o soluciones, aunque estas puedan estar presentes o sean patentes para terceros. Más aún, un autoconcepto negativo hace que todos aquellos mecanismos psicosociales que se vivencian como sesgos enaltecedores del yo (ilusión de control, sesgo de la falsa unicidad, ilusión de invulnerabilidad) queden desactivados y la indefensión cognitiva ocupe su lugar.

Por otro lado, no aparece en los relatos de los posibles migrantes o de los retornados la idea de que a una persona por ser menor le asisten unos derechos especiales. Si esto es así, el potencial migrante menor de edad no espera que le ampare un derecho distinto por la condición de su edad.

— *¿Y vos creés que los que son menores y mayores de edad tienen derechos diferentes?*

— *No, ambos iguales; sí, iguales.*

(Joven retornado, 21 años).

Se desprende del relato de un joven retornado que las autoridades migratorias mexicanas encarcelan a menores de edad junto a personas mayores. Más aún, queda claro, en las narrativas, el limbo legal en la que se encuentran una vez que son detenidos, pues a veces tienen contacto con algún oficial consular bastante tarde en su proceso de detención, y en las cárceles —incluyendo aquellas en Estados Unidos— no hacen nada sino esperar el día de la deportación.

— Este..., fue de que, bueno, yo a como diera lugar quería estar en este país [El Salvador] de regreso, y yo, como iba bien chico, iba como de 17, 18 años..., uno no tiene bien las ideas, a dónde anda, a dónde está, y entonces yo mejor busqué la ayuda, así por la... así por las autoridades ahí de Monterrey, y, este..., ya habló ahí conmigo uno de..., ya luego me agarró Migración, y este..., ya comenzó el proceso y tuve que tardarme como un mes 15 días allá..., sí, detenido mientras me hacían el proceso. Sí, en la cárcel...; sí, donde tienen todos los...

— Y ahí en la cárcel, ¿tuviste alguna experiencia desagradable o difícil? ¿Cómo fue esa vivencia?

— Sí, tuve una experiencia con un compañero de El Salvador, de que venía de pagar 15 años de cárcel en, ahí en Monterrey por traficar droga... de qué, no sé, este..., él quería tener problemas conmigo.

(Joven retornado, 25 años de edad).

El proceso migratorio en clave de género

Abordar la migración irregular desde un enfoque de género, permite evidenciar que la migración por mucho tiempo ha sido analizada como una estrategia de sobrevivencia o de generación de oportunidades exclusiva de los seres humanos de sexo masculino. Con frecuencia, la posición de las mujeres en estos procesos ha sido considerada de forma marginal o dependiente de los procesos o flujos migratorios de los varones. El impacto que la migración puede tener en las mujeres se vincula con diferentes procesos: la construcción o deconstrucción de la subjetividad femenina; el establecimiento de nuevas formas de relación entre hombres y mujeres o en la reproducción de las formas tradicionales de vinculación; la inserción laboral y la conquista o reproducción de los roles socialmente legitimados para las mujeres; el ejercicio de la sexualidad y el nivel de apropiación de su salud sexual y reproductiva.

Procesos de configuración subjetiva en la etapa premigratoria

De los relatos de los jóvenes —varones y mujeres—, se evidencia cómo las desigualdades de género se asoman y reproducen a lo largo del proceso de migratorio. Estas desigualdades se van configurando desde las

primeras fases decisorias. El proceso migratorio da inicio en la fase consultiva, en la cual entran al drama diferentes actores claves (familiares tanto en El Salvador y en Estados Unidos, amigos, hijos si los hubiere, etc.) y procesos (negación, persuasión, toma de decisiones, negociación, etc.). Esta fase no parece ser experimentada de la misma manera por las mujeres jóvenes que por los hombres jóvenes. Si bien aparecen los mismos actores, estos no tienden a asumir los mismos roles de persuasión, negociación y orientación en el proceso de toma de decisiones sobre si migrar o no. Para las mujeres, el rol que asumen su familia y sus amistades residentes en los Estado Unidos es más protagónico y activo, convirtiéndose en agentes detonantes del deseo y del acto de migrar. La mayoría de las jóvenes entrevistadas expresó que, si bien la posibilidad de migrar estaba presente en su contexto social inmediato, no era parte de su proyecto próximo. Hasta que se les ofrece directamente la oportunidad de recibir apoyo para migrar, esta idea no empieza a concretarse como una posibilidad.

— *La verdad, para mí no era tanto el irme para Estados Unidos, así como una gran ilusión, así como el sueño americano, no, si no que se me dio la oportunidad y desde entonces yo empecé a ilusionarme en irme.*

— *¿Cómo se te presenta esta oportunidad y cuándo?*

— *Mi prima me dice: «Tu hermana quiere hablar contigo, que te comuniqué lo más pronto posible con ella». Yo le llamo y me dice que era para que me fuera para Estados Unidos, que lo pensara y que les dijera dentro de dos o tres días.*

(Joven madre retornada, 21 años).

El proceso migratorio en el caso de las mujeres tiende a ser tutelado, apadrinado y vigilado por la familia. Las jóvenes expresan que la decisión última de su viaje recae en un familiar, quien asume, en la mayoría de los casos, la responsabilidad económica del viaje y quien a lo largo del camino buscará mantenerse en contacto con los guías o el coyote. La familia se convierte así en un «vigilante ausente u omnipresente» del proceso migratorio de las mujeres.

— *(En el camino) ¿Y habló con ustedes el coyote?*

— *Sí, porque mi hermano había hablado con él y quería saber cómo iba yo, cómo estaba... Entonces el coyote pidió hablar conmigo y me preguntó cómo estaba, que cómo me sentía y que si nos habían estado dando de comer.*

(Joven madre retornada, 21 años).

Para el caso de los hombres jóvenes, el proyecto migratorio se vislumbra como una posibilidad constante que, en la mayoría de los casos, no necesita ser detonada por un familiar o amigo que les ofrece apoyo económico para migrar de manera irregular. Migrar forma parte de la configuración que de su futuro inmediato o mediato han hecho los jóvenes. Más aún, el migrar, hablar o pensar sobre migrar no solo se reduce a un proyecto de vida laboral, económico o familiar fuera del país, sino que se convierte en una estrategia más de constatación de su virilidad. La experiencia de los jóvenes puede adquirir características diferentes. Si bien la familia es un actor presente en el proceso consultivo y pueden o no apoyar económicamente al joven, la decisión de migrar o no puede darse de forma independiente a este apoyo. Esto se constata en la decisión de algunos jóvenes entrevistados de irse muchas veces solos, sin coyote, con algún amigo que ya ha viajado antes y sin decirle a nadie. No se constata, por el contrario, que las mujeres consideren viajar solas.

En los relatos de los jóvenes potenciales migrantes se asoma una especie de admiración heroica por aquellos que se han ido de forma irregular y llegaron a Estados Unidos. Por el contrario, para aquellos jóvenes que retornaron sin haber llegado a su destino, la sensación de fracaso e incapacidad invade la autopercepción que hacen de sí mismos. De esta manera, exponerse a los riesgos de la ruta, podría estar reforzando la autopercepción de agencia e invulnerabilidad que caracteriza la construcción de la masculinidad.

Si bien, esta percepción generalizada del migrante irregular como héroe o heroína también aparece en el discurso de las mujeres, es por razones diferentes. Como ya se expuso, en el caso de los hombres valoran

la constatación de su masculinidad al enfrentar los riesgos de la ruta, mientras que, en el caso de las mujeres, el criterio que valoran es el esfuerzo, negación, renuncia y entrega de sí mismas, de las mujeres que se han ido arriesgándose a «todo», incluso renunciando a su virginidad o a la honra, por ofrecer a sus familias, madres o hijos un mejor futuro.

Sí, eso... eso bastante detiene (hablando de la violación). Pero es que en el momento ellas (las otras mujeres que han migrado de forma irregular) a pesar de que están sufriendo, también se ponen a pensar en su familia, cómo han quedado sus familias, y en el sacrificio que han hecho otras personas para podérselas llevar, y más si son madres que dejan hijos, ellas luchan, no importa a costa de que..., pero ellas luchan por salir adelante, sea como sea. Quizás se llegará, quizás hasta es limite... porque en verdad es bien duro, es bien duro ver a una madre enferma y no tener uno cómo poderle ayudar.

La fase deliberativa adquiere también matices distintos. Los motivos que detonan su decisión sobre migrar o no se configuran de forma de diferente para hombres y mujeres jóvenes. Con todo, en la base de las motivaciones de la mayoría, se encuentran las dificultades económicas, la búsqueda de un empleo digno, el deseo de salir adelante y de apoyar a sus familias económicamente. En los hombres jóvenes, aparece con más claridad la migración como un proyecto de vida individual, es decir, un proyecto para sí y no para otros. Por el contrario, para las mujeres jóvenes, el dilema que se les presenta se vincula con sus familias, particularmente su madre o las otras mujeres de su familia (hermanas), y en muchos casos incorpora la preocupación o el deseo por ofrecer mejores condiciones de vida a sus propios hijos.

Y pues decía yo: «Me quiero ir y, al llegar, quiero echarle ganas, ayudar a mi familia...», y todo así, eso era lo que me impulsaba..., sí, sacar a mi familia. Mi mamá se había quebrado entonces y, decía yo: «Bueno, yo estando allá quiero ayudarle en la operación de su pie... así, para que ya quede igual que antes», pero no pasó al fin, hay que asimilarlo. (Joven retornada, 22 años).

... porque eran como 8,500 dólares para llegar que habían pedido, tenía que pagarlo todo, y decía: «Solo pago y yo me voy a ir», porque me acordaba que me iba por la casa que le iba a hacer a mi mamá. Y decía: «¡Ah! pues no, solo voy a pagar y le voy a hacer la casa», y así se me fue pasando el tiempo. Y decía yo: «Solo hago la casa y me voy», pero si hago la casa, yo no me puedo ir sin llevar ni un dólar, porque ¿qué voy a hacer? Mi mamá no puede trabajar, ya está mayor, «Yo qué voy a hacer —decía yo— para mantener a mi hija allá», aquí en estos cantones es difícil que a una mujer le den trabajo.

(Joven retornada 24 años).

... así como en mi caso, toda la vida hemos vivido con nuestra madre y solo ella nos ha criado. Este..., somos seis y mi madre trabaja así... no trabaja, ella trabaja, pero no tiene sueldo, no tiene trabajo fijo; entonces, por esa situación sí me gustaría, porque a veces uno pasa unas crisis económicas bastante grandes y no hay mucha, bueno (para) nosotros no hay mucha oportunidad así como de ir a estudiar.

(Joven potencial migrante, de unos 16 años).

Inserción laboral

Las aspiraciones laborales o el proceso de inserción laboral en Estados Unidos se antojan también diferentes para hombres y mujeres. El proceso migratorio pareciera abrir de forma automática la posibilidad a la vida laboral remunerada de las mujeres. Si bien la mayoría de mujeres migrantes ha trabajado desde su niñez, la oportunidad de recibir un salario por el trabajo que realizan se presenta con claridad en este contexto. Esta posibilidad puede generar una redistribución de las cuotas de poder que regulan las relaciones entre hombres y mujeres, otorgándoles a estas la oportunidad para desafiar las normas de género establecidas, aunque también puede dar lugar a nuevas dependencias y reforzar las diferencias de género y asimetrías existentes.

De los relatos de las jóvenes, se evidencia que los trabajos a los que las mujeres pueden acceder reproducen y fortalecen el régimen de

confinamiento. Estos empleos pueden ser clasificados más como trabajos de auxiliares o de ayuda, que hacen presente de nuevo la relación de dependencia y de infravaloración. De esta manera, se reproduce otra vez la asignación de roles socialmente legitimados para las mujeres. Al respecto, una de las jóvenes retornadas nos relata su experiencia laboral:

Como a la semana de haber llegado, comencé a trabajar, y fui a trabajar a una casa. Estuve trabajando ahí los cuatro años, me aburría mucho porque yo salía solo los domingos a las nueve de la mañana, estaba prácticamente todos, todos los días ahí, y me aburría muchísimo. No podía visitarme nadie, solo hablar por teléfono... en la noche, pasaba todititos los días sola... de primero yo contaba las horas, los minutos....

*... pero eran 8,500 que tenía que pagar yo sola, tenía que pagarlo todo, y decía solo pago y me voy a ir, pero... me acordaba de la casa que le iba a hacer a mi mamá, y decía: «Ah, pues no, solo voy a pagar y le voy hacer la casa a mi mamá», y así se me fue pasando el tiempo...
(Joven retornada 24 años).*

Riesgos asociados al género en el camino

Las narrativas de los migrantes retornados y de los potenciales migrantes, tanto de hombres como de mujeres jóvenes, evidencian que la migración indocumentada entraña una serie de riesgos que, para el caso de las mujeres, se ven exacerbados por su condición de género. En el imaginario de las migrantes y de las potenciales migrantes, aparece claramente la posibilidad de ser víctimas de abuso sexual.

*Siempre me decían (las hermanas mayores) que era peligroso, que por el camino violan a las mujeres y que, a veces las matan.
(Joven madre retornada, 21 años).*

Mientras tanto, las valoraciones de los jóvenes migrantes sobre los riesgos que implicaría o ha implicado su viaje, según sea un potencial mi-

grante o retornado, respectivamente, no incorpora este riesgo de tipo sexual. No es algo sobre lo que hayan pensado en alguna ocasión. Lo dan por descontado, pese a que algunos de ellos relatan hechos de este tipo en los que jóvenes varones han sido las víctimas.

Las mujeres construyen una identidad migrante asociada al riesgo de ser agredidas sexualmente. Aparecen con persistencia en las narraciones elementos de relatos e historias sobre otras mujeres, sobre los cuales se han ido construyendo y se reproducen los imaginarios sociales de los riesgos a los cuales se enfrentan las mujeres migrantes. A través de estos relatos, son informadas de las violaciones, del peligro de ser prostituidas o explotadas sexualmente, del acoso constante del que serán objeto; así mismo, reciben instrucciones sobre cómo comportarse y protegerse de un embarazo.

— *¿Pero qué es lo que hacen?, ¿cómo se cuidan?*

— *La inyección, se ponen, de planificar.*

— *Para que... Supuestamente, a mí, yo no sabía eso pero la prima de ella dice que para que ella no estuviera en eso de lo del periodo se puso una inyección de planificar de tres meses.*

— *¿De tres meses en una sola?*

— *Ajá. En una sola. Entonces en ese tiempo no menstrúa la mujer.*

— *Y lo hace por dos razones: una, por si la abusa alguien, no va a salir embarazada.*

— *La mayoría de mujeres hacen lo que hacen.*

— *Bueno, porque una amiga, ella iba consciente, ¿va?, porque nosotros le preguntamos que allí la podían violar y eso de la menstruación. Entonces ella iba consciente que podía sufrir eso de que la iban a violar. Entonces se puso unas inyecciones un día antes de irse. Una inyección porque dijo que para prevenir, ¿va?*

— *¿Y lo hacen porque les piden, porque les dicen, porque les aconsejan?*

— *Por convicción propia.*

— *Hay unas que las aconsejan, y las aconsejan porque las quieren.*

— *Sí, porque así, una de mujer eso es lo va por el consejo, de cómo se*

hacen la idea. Entonces ya se preparan mejor.
(Grupo focal, potenciales migrantes, 15-17 años).

Estos relatos que usualmente provienen de fuentes confiables, ya que son sus madres, sus primas o sus amigas quienes les proveen la información, impactan en su subjetividad femenina. La ruta adquiere, para ellas, significados particulares asociados con su condición de género. En este tránsito, las vulnerabilidades de su género socialmente construidas parecen reafirmarse y desbordarse. Frente a la contundencia de la realidad narrada, ellas se encuentran ante dos escenarios: asumir la posibilidad del abuso y migrar, o renunciar a hacer el viaje. Es una decisión que no puede obviar las consideraciones de tales riesgos.

Para las mujeres, asumir la posibilidad del abuso lleva implícita una decisión silenciosa, que supone la renuncia al «cuidado» de su cuerpo o la instrumentalización del mismo. La construcción de la feminidad encuentra, en el cuidado del cuerpo, un bastión fundamental. El cuerpo representa, para la mujer, el depósito de su valía, de su dignidad.

El abuso sexual es el resultado de relaciones de poder de género asimétricas, culturalmente reproducidas y naturalizadas históricamente, que han estado presentes también a lo largo de la historia de la migración, de tal manera que los jóvenes, mujeres y hombres, tienen conocimiento de relatos de abuso sexual que se remontan a la época de sus abuelos o padres. Dentro del proceso de construcción subjetiva de la ruta, se reconoce que las condiciones actuales en las que ocurre el proceso migratorio de carácter irregular han adquirido, en los últimos años, características de mayor peligrosidad. Sin embargo, el abuso sexual no es un riesgo nuevo, por el contrario, su ocurrencia es parte de los riesgos de la historia de los migrantes y del proceso migratorio.

Una amiga de mi mamá que está en Estados Unidos... ella vino una vez a mi casa, de Estados Unidos. Entonces ella decía, ella se fue emigrante (década de los ochenta) y cuenta que había coyotes que se las llevaban para el monte, en el desierto, en los arbustos que hay ahí, y ahí las

violaban, enfrente de las demás gentes y no pasaba solo una, sino que varias..., hasta los mismos migrantes que iban para Estados Unidos, a veces..., entonces dice que ella cuando se fue, sí se inyectó.

(Joven madre retornada, 21 años).

Más aún, los escenarios de la violencia sexual en la ruta migratoria son múltiples. Los abusos ocurren en cualquier momento y lugar: en el tren, en el desierto, detrás del matorral, en la casa en la que pasan la noche, etc. Son los hombres retornados quienes expresan con más contundencia la inseguridad generalizada que enfrentan las mujeres. Probablemente, esto es así porque, al ser ellos espectadores de estos hechos, los rememoran con impotencia e indignación. La impunidad aparece de esta manera como una constante que acompaña al migrante en su proceso migratorio; el abuso sexual, la violación, el asesinato, el abandono ocurren frente a los ojos de todos, sin que se pueda detener.

La mujer que tiene mala suerte hasta las violan y, a veces, hasta en los ojos de uno las agarran. También es triste de ver que las están agarrando a la fuerza. Sí, cuando me fui en el tren, iba una muchacha que la iban violando por el camino.

(Joven hombre retornado).

El abuso sexual aparece en el imaginario de las retornadas o potenciales migrantes como un hecho tangible, observable y sistemático. Pero aparece en su relato en primera persona. Si no ha sido consumado, aparece como un riesgo experimentado constantemente como amenaza latente detrás de cada mirada, detrás de cada sonrisa, detrás de cualquier acción de todos los hombres en el camino, o como sórdida y confusa referencia en tercera persona si algo debe ocultarse. O, simplemente, no aparece en un silencio delatador.

Una vez instalado, el abuso ocurre a lo largo de todo el trayecto. Por tanto, el fantasma de ser sexualmente atacada o de presenciar el abuso sexual acompaña a la migrante en su camino hacia Estados Unidos. Se debe estar en un estado de constante alerta y vigilancia, en dos sentidos,

de las propias conductas y formas de interactuar, y de las conductas de los otros, siempre intentando leer las intenciones latentes, los mensajes encubiertos o manifiestos. Esta hipervigilancia se constituye, en sí misma, en una experiencia agotadora.

La vivencia de tal amenaza construye normativas y predisposiciones mentales y corporales duales: no se debe sonreír, no se debe conversar, no se debe mostrar simpatía por nadie, se debe evitar cualquier roce corporal, etc.; pero, al mismo tiempo, debe constantemente buscarse la compañía de los otros, el aislamiento puede convertirse en una oportunidad para el otro, se debe confiar en las disposiciones del guía en turno. En otras ocasiones, la solución inmediata las induce a buscar una pareja protectora en la que simultáneamente debe confiarse y desconfiarse.

El temor que experimentan las mujeres en torno al abuso sexual se incrementa cuando es percibido como el preámbulo de otra forma de violación a los derechos humanos fundamentales: el asesinato. Durante el trayecto, las retornadas señalan que se enfrentan a un miedo a perder la vida, a la violación o al abandono en el camino.

Ahí, en manos de ellos están (las mujeres) desamparadas, porque ellos andan armas y ¿cómo hace uno?, o ¿cómo hacemos las mujeres en ese momento si alguno de ellos quisiera agarrarlo a uno para hacerle algo? No se puede, porque o lo matan o tiene que dejarse uno.

(Joven madre retornada).

Ajá, exactamente..., porque saben que si no las pasan y las han usado (sexualmente) saben que corren el riesgo que la persona vuelva si no pasa y les pueda hacer algo a ellos; y también cuando ellos no las pasan, lo que ellos hacen es matarlas..., no ellos, dejan que otras personas ahí lo hagan.

(Joven mujer potencial migrante).

Asumirse en este escenario le significa, paradójicamente, confiar en aquellos que potencialmente pueden ser identificados como sujetos de

desconfianza; confiar en el coyote y en el guía de turno, en algún compañero de viaje, en la colectividad muda que es parte de la migración; entregarse al otro en un acto de desamparo y resignación. En este contexto, una joven madre relata que acepta la proposición de un joven que acaba de conocer de hacerse pasar por su pareja, y que su presencia y cercanía le da confianza:

Siempre estábamos juntos, todo el tiempo estábamos juntos; si comíamos estábamos juntos; a mí me gustaba que estuviera siempre cerca de mí porque así nadie más se me acercaba, nadie más de ellos, porque si se le quedan viendo todo raro a uno...

(Joven madre retornada).

No obstante el hecho de que son las mujeres quienes tienen más probabilidad de ser víctimas de abusos sexuales, los hombres no se encuentran exentos de este tipo de violencia. Los hombres migrantes conocen historias de jóvenes que fueron víctimas de tráfico sexual comercial, cuando el mismo coyote que los llevaba los vendió a otras personas, quienes posteriormente se dedicaron a explotarlos sexualmente.

Personas que se hacen pasar por coyotes, pero en realidad no son coyotes, ellos les dicen: «Te voy a llevar...», pero en realidad no es cierto, es para explotar a los hombres, de eso también tengo conocimiento, porque del caserío cercano donde vivo, así le pasó a un muchacho..., lo llevaron ahí. Allí lo tuvieron bastante tiempo, tuvieron relaciones sexuales, lo explotaron tanto en el trabajo como en lo sexual, e hicieron con él lo que quisieron.

(Joven mujer potencial migrante).

Salud sexual y reproductiva

El escenario de la migración irregular aparece impregnado desde las fases deliberativas de elementos vinculados con la salud sexual y reproductiva. En este escenario, la posibilidad del abuso sexual aparece reiteradamente en los relatos como un elemento constitutivo en la configuración

del imaginario que los y las jóvenes elaboran sobre la ruta migratoria. Las narraciones de quienes retornan testimonian que la violación pasa de ser una posibilidad, un fantasma, a constituirse en una potente realidad, lo cual lleva a las jóvenes a asumir una actitud más activa ante el cuidado de su salud sexual y, particularmente, del componente reproductivo.

Sí, cuando me fui en el tren, iba una muchacha que la iban violando por el camino...; la violaban y ya, como que nada.

(Joven hombre retornado).

Otro (peligro) es que las personas que llevan a los inmigrantes, los llamados coyotes, abusan sexualmente de las mujeres, de las muchachas que van en el camino; también corren el riesgo de quedar embarazadas.

(Joven mujer potencial migrante).

Frente a la inminencia de ser víctimas de una violación durante el trayecto, aparece, en el discurso de las mujeres, una silenciosa pero contundente resignación que se traduce, en muchos casos, en la certeza de que «entre dos males, el menor». De este proceso reflexivo, surge, dentro del imaginario de la migrante o potencial migrante, la necesidad de protegerse, al menos, de la posibilidad de quedar embarazada. En sus relatos, expresan cómo sus deliberaciones en torno a la posibilidad del abuso no finalizan con la resignación al mismo ni con la decisión de protegerse de un embarazo; al contrario, el proceso reflexivo que acompaña a sus temores va más allá. Con bastante claridad, señalan que, a pesar de evitar la concepción como producto de una violación, aún se encuentran expuestas a las infecciones de transmisión sexual, al SIDA y a la muerte.

Pues bueno..., más que todo lo que uno piensa es ponerse una inyección, ¿verdad?, que eso la va a proteger del embarazo, pero, como dice, no la va a proteger de que la abusen; es..., cómo le digo..., uno ya va arriesgado a todo desde que sale de la casa, uno ya va con Dios, bueno, uno dice: «Me encomiendo a Dios» y todo..., pero uno eso es lo que tiene, una inyección, eso le va a quitar el embarazo.

(Joven mujer potencial migrante).

Ya voy decidida a todo —me dice (una prima)—, lo que hago, lo que voy a hacer —me dice—, me voy a poner una inyección para tres meses, planificar —me dice— y ya voy decidida a la muerte o cualquier otra cosa —me dice.

También para la mujer la inyección para no quedar embarazada en caso de que la mujer sufra una violación.

(Grupo focal potenciales migrantes).

El ciclo menstrual de las mujeres parece verse alterado como consecuencia del estrés constante que experimentan en la ruta. Las menstruaciones abundantes y prolongadas, descritas por algunas como hemorragias, son parte de la experiencia de las mujeres en su ruta migratoria. Una joven retornada relata cómo su ciclo menstrual se vio alterado. La menstruación se le adelantó, iniciando el mismo día que el coyote va por ella a su casa en La Unión y se prolongó por cerca de 28 días, los días exactos que pasó en camino hacia Estados Unidos. Ella señala con asombro cómo su período menstrual finaliza hasta que se encontraba detenida en Migración.

Se me adelantó [la menstruación]; entonces, me metí a bañar; cuando me meto al baño, me salió así como mucha sangre; entonces, me dio miedo, ¿verdad?...; yo andaba unas pastillas, ¿verdad?, y me las tomé.

(Joven mujer retornada).

Las experiencias previas de sus pares, socializadas mediante relatos como el anterior, han construido estrategias preventivas que se reproducen como conocimiento colectivo sistematizado y establecido, presente siempre en las deliberaciones previas al viaje. El uso de anticonceptivos inyectables con duración de tres meses es una práctica recurrente. Se aplica ya no únicamente para prevenir un embarazo, sino para provocar la ausencia de la menstruación durante el período que dura los efectos del anticonceptivo.

Este tipo de valoración sobre los riesgos de la ruta es exclusiva de las mujeres. Una joven potencial migrante cuenta cómo su hermana le informa del caso de una joven compañera de viaje que fue lanzada al mar por el mismo

guía que las llevaba, al valorar este que el olor de la sangre menstrual de la joven podía ser percibido por los tiburones. Frente al riesgo de que los tiburones dieran seguimiento a la embarcación o la atacaran, el guía decidió lanzar a la joven al agua. Este relato, mencionado anteriormente, forma parte de las historias populares en torno a los peligros de las mujeres durante la ruta migratoria; esto es constante, ya que aparece referido por diferentes jóvenes participantes en los grupos focales o en las entrevistas.

— *Pues igual a mí también me han dicho que a las muchachas abusan de ellas cuando van por el camino y que a veces les dicen que no las pasan mientras no duerman con ellos, y las muchachas cuando van, por ejemplo, cuando les viene la menstruación, dicen que las arrojan al mar cuando las toca pasarlas y van los tiburones atrás; mejor la avientan para que se la coman a ella y siguen ellos.*

— *¿Por la sangre?*

— *Ajá. Y sí, también por eso de que no se apura a caminar lo dejan perdido en el desierto.*

— *Ajá ¿Y a ti no te han contado nada?*

— *Cómo no. A mí me han contado que no pueden tener a una muchacha y que dejan perdidos a los más lentos en el desierto.*

— *¿Y quiénes son los que les han contado eso?*

— *Son los familiares que se van.*

— *También los amigos que han ido y ellos a través de sus familiares nos cuentan cómo es el camino de tremendo, ¿sabe?*

(Grupo focal de potenciales migrantes, 15-17 años).

El miedo a menstruar en el trayecto se ve exacerbado por relatos como el anterior, los cuales, sin importar que sean falsos o verdaderos, impactan en la construcción de la identidad de las mujeres migrantes, evidenciando su particular condición de vulnerabilidad asociada a su género.

Explotación sexual y tráfico de personas

Otra forma de abuso sexual que aparece en el imaginario de los jóvenes migrantes o potenciales migrantes es la explotación sexual. En sus

relatos, se señala que son los mismos coyotes o guías de turno quienes hacen negocio con ellos, particularmente con las mujeres. La posibilidad de enfrentarse a este tipo de situaciones se ve incrementada en el imaginario de las jóvenes cuando no viajarán con un coyote «conocido», es decir, un personaje que sea constituido en familiar a fuerza de haber participado en el proceso migratorio de un familiar, amigo o conocido de la comunidad. En estos casos, la posibilidad del abuso sexual se torna latente en toda la ruta por «trasiego» casi literal de mano a mano, a través de la cadena de guías, de que son objeto los migrantes.

En algunas experiencias relatadas, se señala que, en las comunidades, aparecen coyotes que les ofrecen a los jóvenes llevarlos por un valor muy por debajo de la tarifa que usualmente se paga. Este tipo de ofrecimiento es valorado por las jóvenes como un indicador de riesgo, una estrategia que se utiliza para sacar a la joven de su casa y llevarla hacia las zonas de explotación sexual o de comercio de mujeres. Pese a esta valoración, siempre existe la posibilidad de que algunas jóvenes se vean seducidas y acepten hacer el viaje, sin imaginar que pueden terminar siendo víctimas de explotación sexual.

Por su parte, las mujeres potenciales migrantes que han expresado una aparente resignación ante la violación se muestran claramente menos tolerantes a asumir la posibilidad de ser prostituidas, explotadas sexualmente. El dilema vinculado con los riesgos sexuales y la decisión de migrar es nuevamente iniciado por las jóvenes. El imaginario de las mujeres vinculado con los abusos sexuales en la ruta considera que estos son «cuotas» que pagar en el viaje hacia Estados Unidos y, en este sentido, tienen una temporalidad limitada, lo que dure el viaje. La idea de ser explotadas sexualmente se convierte en una ruptura total con la visión de tránsito, lo que desdibuja su esperanza de llegar a Estados Unidos y el motivo real de todo ese esfuerzo.

Eh... quizás, de todo el riesgo, quizás, la explotación sexual..., esa es la que me hace pensar y repensar...

(Joven mujer potencial migrante).

Porque, como es una ilegal, ellos pueden hacer con uno lo que quieran; ellos dicen: «Si tú dices que te hicimos esto, llamamos a la migra para que te tiren a tu país». Pero ella siempre, me cuenta ella que siempre estaba con aquel... de que aunque la usaran, estaba con aquello, con la esperanza de que algún día alguien se iba a apiadar de ella, y la iba a poder pasar al otro lado.

(Joven mujer potencial migrante).

Los riesgos presentes en el imaginario de los jóvenes, hombres y mujeres, potenciales migrantes, y los expuestos por los retornados no se vinculan únicamente con las agresiones sexuales. El peligro de que los obliguen a formar parte de la red de tráfico de drogas se encuentra también latente. Así, el miedo a ser utilizados como «mulas» para trasladar drogas se pone de manifiesto en sus relatos.

¡Ah!, también de que las agarren para que puedan transportar drogas, que fuerzan a que lleven drogas, y esto es forzosamente porque ellas tal vez no quieren; el miedo que sienten ellas de que las puedan dejar en el camino o las puedan matar.

(Joven mujer potencial migrante).

De esta manera, la ruta del migrante no solo se convierte en el escenario para el tráfico de personas, sino también para el tráfico de drogas. La droga forma parte de la realidad migratoria, ya sea que los migrantes sean obligados a pasarla al otro lado o que la droga sea utilizada para corromper a las autoridades migratorias. Una joven retornada señala cómo ella observó que, en la casa en la que se alojaban, entraba y salía droga.

— *Sí, eso sí... en el lugar que estábamos, sí porque, cuando yo salí, porque cuando estuve ahí, no entraron nada de eso, pero sí, drogas sí, en unas bolsas vi, negras, como kilos de cocaína y todo eso.*

— *Entonces, ¿sí, junto con los migrantes, sí pudiste observar que había droga?*

— *Sí, entraron droga así, cuando yo salí; ya después pues no sé, por-*

que sí creo que trabaja así, que, pues las otras personas les dejan pasar gente, y ellos les venden eso, les vende la droga.
(Joven mujer retornada).

Mecanismos y estrategias configuradoras de los abusos sexuales en el proceso migratorio

La información que poseen los potenciales migrantes les ha permitido, en alguna medida, reflexionar sobre los riesgos que enfrentarán en la ruta hacia Estados Unidos. Paradójicamente, ellos toman la decisión de migrar. Estas reflexiones que forman parte de su imaginario se ven mediadas por tres mecanismos que, a nivel cognitivo, estarían influyendo en su decisión.

En primer lugar, aparece como estrategia cognitiva la minimización. Las potenciales migrantes señalan experimentar una sensación de incredulidad frente a los relatos de quienes ya han realizado la ruta migratoria. Tienen la percepción de que se magnifican los acontecimientos —atribuyéndoles características que en realidad no tienen— o la frecuencia con que ocurren, con el objeto de persuadirlos de no emigrar. Esta valoración les impide imaginarse a sí mismas enfrentando las situaciones que se les plantean.

Sí, pero no me imaginaba que fuera tan cierto lo que decían, porque siempre dicen, ¿verdad?, pero como a veces uno no cree...
(Joven mujer retornada).

En segundo lugar, las mujeres potenciales migrantes revalorizan el impacto de los riesgos en contraposición a los motivos de la migración. Ellas consideran que un elemento que les permite asumir el irse a Estados Unidos, a pesar de la probabilidad de ser víctimas de abuso sexual, es la valoración del esfuerzo que hacen sus familiares al pagarles el viaje. Se debe retribuir el apoyo que se recibe asumiendo los riesgos que, en su momento, también fueron afrontados por sus familiares. Por ello, consideran que, en el caso de las mujeres que son madres, el soportar

el abuso es asumido como parte de su deber. El deseo de luchar por sus hijos es lo que las impulsa a irse sin importar los riesgos a los que se deban enfrentar.

Pero es que, en el momento (del abuso o violación), ellas, a pesar de que están sufriendo, ellas en ese momento..., ¿verdad?, pero también se ponen a pensar en sus familias, cómo han quedado sus familias, y en el sacrificio que han hecho otras personas para poderse la llevar, y más si son madres que dejan hijos; ellas luchan, no importa a costa de qué, pero ellas luchan por salir adelante, sea como sea.

(Joven mujer potencial migrante).

Finalmente, las valoraciones en torno a los riesgos se ven mediadas por el mecanismo de negación. Las potenciales migrantes se niegan a pensar en que ellas pueden ser víctimas de abuso sexual, en un intento de convencerse a sí mismas de que eso no les va a pasar. Por el contrario, manifiestan que deben sentirse optimistas y confiadas antes de iniciar su viaje. La probabilidad de éxito se vincula a su actitud. Si ellas mantienen una actitud positiva y piensan en que todo saldrá bien, así será.

Preparada a lo que sea; yo usaría el método de la planificación de la inyección. Es un riesgo, verdad, pero si abusaran de mí, no poder quedar embarazada; eso es lo que haría yo.

(Joven mujer potencial migrante).

El abuso sexual, como todo acto de violencia, es una construcción social, es decir, se construye y toma forma mediante relaciones de poder asimétricas que, entre otras cosas, potencian su naturalización y ocultamiento. El agresor, por ejemplo, en el control de los recursos de poder, diseña los contextos para ejercerlo. A través de los relatos de las migrantes o potenciales migrantes, se reconstruyen e identifican algunas de las estrategias que los agresores utilizan. Al menos, cuatro estrategias aparecen con claridad: el aislamiento, la seducción, la complicidad, y la inducción al consumo de alcohol y drogas.

En primer lugar, aparece el aislamiento. Las retornadas señalan cómo, a lo largo de la ruta, los guías de turno intentan formar subgrupos en las estaciones que se hacen para descansar, esperar el relevo de guías o el momento para poder pasar la frontera. En todas estas situaciones, se busca separar a los hombres de las mujeres; a las mujeres que viajan con sus hijos, de las otras mujeres jóvenes. Esta experiencia es relatada por ellas como abrumadora, perciben en esta acción la amenaza manifiesta de ser abordadas de forma romántica por los guías.

Sí, pero yo casi no me separaba de él, porque los demás... ahí si habían más guías; los demás separaban a las muchachas solteras, las que iban solas, las separaban en grupos, con los niños, habían niños; también a los hombres los separaban; y a los niños, las mamás que llevaban los niños se quedaban con sus niños, pero a las jóvenes las separaban, las separaban siempre.

(Joven mujer retornada).

Una vez se ha concretado el aislamiento, los guías se presentan amables y procuran atenciones particulares a las jóvenes. Todo esto, según lo relatado por las jóvenes, se hace con el objetivo de propiciar un encuentro sexual consentido por ambas partes. En este mismo escenario, los guías intentarán construir una relación basada en la complicidad, proporcionando a las jóvenes información «confidencial» sobre a quién acudir en caso de que la «migra» las detenga. Esta información debe ser manejada en secreto, nadie más ni sus parejas deben saberlo, es algo entre ellos. Esto es interpretado por las jóvenes como una trampa, en la que el guía busca que se sientan especialmente cuidadas y protegidas.

Yo pienso que, quizás, para que no se fijen, porque hay muchos, hay muchos que sí se ponen cerca de las muchachas, los guías, así, a querer platicar, a tenerlas más aparte con ellos; entonces, yo pienso que por eso es que los separan... y yo no quería que me separaran de él. ¡Ah! y las que iban acompañadas las dejaban con sus parejas, ¿verdad?

(Joven mujer retornada).

—No, los apuntaron... me lo dieron, entonces... pero nada más me lo daban a mí... así como: «Usted guárdese lo y no le diga a nadie, no le diga a su esposo».

— ¿Y por qué crees que hacían eso?

— No sé, con alguna intención me imagino.

— ¿Buena o mala?

— Mala.

(Joven mujer retornada).

Otra estrategia utilizada por los guías es la inducción al consumo de alcohol y drogas. Las retornadas relatan que, en el camino, se observa cómo las jovencitas son invitadas a beber y, luego, son abusadas sexualmente. Una joven retornada comenta lo que su compañero de viaje le relata, su experiencia en viajes anteriores en los que pudo observar cómo una joven fue alcoholizada, abusada y, posteriormente, desaparecida.

A una muchacha se la llevaron (los guías), y la pusieron bola, y a fin de cuentas no la trajeron dormir; a las que a ellos les gustan, ellos se las agarran y se las llevan. ¿Y quién les dice algo? ¡Nadie!

(Joven mujer retornada).

Consideraciones generales

Los resultados de la investigación son consistentes con el modelo que se propuso para comprender el proceso de migración irregular. Este modelo, en su aspecto básico, identificaba dos ámbitos en los cuales se daban los procesos decisorios de los migrantes: procesos de configuración subjetiva y procesos de acciones observables. Ambos ámbitos se relacionan dinámicamente entre sí, de tal manera que, cuando el migrante transita por uno de ellos, el otro aparece en el horizonte como paso anterior y posterior. Los actores clave que se encontraron ejercen su presión y dotan su particular contribución en el proceso decisorio inicial y posterior de manera muy diferenciada, según el migrante vaya despejando algunas dudas sobre su posible migración o durante la ruta migratoria. En todo este tiempo, la experiencia misma de migración irregular —ya sea que se inicie o se haya concluido— es resignificada tomando en cuenta lo que ocurre o lo que ocurrió en el trayecto.

Los imaginarios van cambiando de contenido y valencia, y de esta manera son integrados en el autoconcepto y autoidentidad del migrante. Por ejemplo, la valoración del proceso migratorio irregular como un acto ilegal condiciona cómo se percibe el migrante a sí mismo en el trayecto

y en el país de destino, y determina: *a)* su rutina diaria y el sentido y lugar que esta tiene en el proyecto de vida; *b)* a quiénes se considera amigos o enemigos, teniendo esta categoría una ambigüedad que hace difícil concluir cuándo una persona cambia de una categoría a la otras; *c)* la propia identidad, confiriéndole cierta transitoriedad que problematiza la consolidación del proyecto de vida; y *d)* lo que acepta como riesgo inherente en el proceso migratorio y lo que está dispuesto a tolerar.

El carácter dinámico del proceso migratorio

La decisión misma de migrar o no migrar parece tener dos momentos importantes: una fase consultiva que se caracteriza por ser tentativa y una base deliberativa que va dirigida a perfilar las condiciones personales en las que se dará la migración. Según se desprende de los relatos de potenciales migrantes, así como de los retornados, ambos momentos se colocan afectivamente con valencias tanto positivas como negativas. De esta manera, ya sea que el migrante se encuentre en la etapa de decidir si se marcha o no, que haya iniciado la travesía, que se encuentre detenido antes o después de haber llegado a su destino propuesto, o que se halle en Estados Unidos, su condición de migrante se vive con una mezcla de sentimientos opuestos: optimismo/depresión, esperanza/desesperanza, miedo/alegría, aprehensión/seguridad, etc.

En la fase *consultiva*, se pudieron constatar algunos procesos que tenían el efecto de decantar la decisión en una dirección: negación, persuasión, negociación, entre otros. Así, la persona que ya ha decidido que se quiere marchar interpreta las advertencias de los peligros como argumentos que le dan otros por envidia o porque no quieren que el migrante tenga un proyecto de vida distinto. Se niegan los peligros que señalan estas advertencias como exageraciones o mitos. En palabras de un potencial migrante de 19 años: «Hay personas que exageran, y pienso que hay otras que, por la ambición de volver a migrar, pues le quitan...; es algo arriesgado [el viaje], pero tampoco algo del otro mundo». Por el contrario, otros migrantes se enfrascan en un proceso de persuasión con sus padres tratando de asegurarles que son capaces de enfrentar peligros e incertidumbres. Como

resultado, se entra en la fase deliberativa y permanecen en ella hasta que se da el quiebre cognitivo necesario para entrar en la siguiente fase.

La fase *deliberativa* tiene tres momentos: remoto, próximo e inmediato. Sus fronteras son permeables y no se experimentan de manera lineal, sino recursiva. En los relatos de los y las jóvenes del estudio, se distinguen intentos de determinar de manera explícita: a) el costo económico que el viaje les acarrearía y los medios a su disposición para obtener los fondos necesarios; b) quiénes serían las personas que cuentan con información pertinente que les ayude a tomar una decisión; entre estas personas destacan los familiares en Estados Unidos y retornados amigos; c) las pérdidas sociales que siempre acompañan el desarraigo de la familia y la comunidad; y d) la importancia que tiene ayudar a algún miembro de la familia en particular: la madre, los hijos. Se pudo entrever una diferencia de género en estos procesos deliberativos: las mujeres manifestaron más motivaciones altruistas y sus sacrificios se consideraban contribuidores al bienestar de otros; los hombres, en contraste, exponían más aspiraciones personales tendientes a afianzar la autorealización y la mejora de vida en general. Con todo, y como ya se ha señalado, la atmósfera psicológica interna del proceso deliberativo es una combinación de sentimientos encontrados que obliga, al potencial migrante, a ser relativamente reservado en su decisión. El número de personas a las que manifiestan su decisión es relativamente pequeño y, con frecuencia, no incluía a algunos amigos cercanos. Esto se constató también para aquellos emigrantes retornados que estaban contemplando marcharse de nuevo.

La *clandestinidad* aparece ya en el horizonte de estas fases primeras y va adquiriendo mayor entidad una vez que la persona sale del país. En ocasiones, abarca no solo las acciones observables del migrante antes, durante y después de la travesía, sino que se incorpora por procesos psicológicos complejos (introyección, asimilación, aculturación, socialización...) en el autoconcepto e identidad del migrante. Una vez afincada ahí, va influyendo en la actitud que se tiene hacia potenciales empleadores, instituciones que tienen relación directa con el migrante, y personas con las que se podría tener contacto en el futuro. Nuestro estudio no permitió,

sin embargo, examinar con mayor precisión el carácter mismo de este imaginario de clandestinidad y los mecanismos por medio de los cuales se podría desactivar o deconstruir, para propiciar una ciudadanía más sana y potenciadora de una cultura respetuosa de los derechos humanos.

Los resultados de la investigación son consistentes también con el modelo que concibe la ruta migratoria como un trayecto de ida y vuelta, circular y en espirales. Aquello que funciona como elemento de expulsión y, por lo tanto, que identifica procesos eferentes o centrífugos originarios en El Salvador en la fase de ida, funciona de manera similar en Estados Unidos cuando la persona se ve obligada a regresar o decide retornar. En otras palabras, la dificultad de lograr una vida digna en El Salvador, que expulsa a muchos jóvenes fuera de su país, vuelve a experimentarse, *mutatis mutandis*, en la insostenibilidad de esa vida en Estados Unidos. En El Salvador, actúan factores económicos y de pobreza, mientras que, en Estados Unidos, actúan factores discriminatorios, xenófobos y persecutorios. Similarmente, la atracción hacia Estados Unidos, resumido en el mito del «sueño americano» y que identifica procesos sociales aferentes o centrípetos en el momento de ida, tiene su contraparte en la atracción del terruño cuando la desilusión o la deportación obligan a abandonar o suspender ese sueño, en el momento de regreso. Así, si bien lo que más anhela un migrante irregular es llegar y vivir en Estados Unidos, una vez que ha sido detenido allá o se le ha impedido llegar, lo que más anhela es regresar a El Salvador. El encarcelamiento, que para muchos es parte del proceso de deportación, es sobrellevado por la esperanza de estar de nuevo con la familia. El círculo se ha completado y, para algunos, inicia un nuevo proceso consultivo y deliberativo. No es raro, pues, que algunos migrantes retornados intenten la ruta migratoria dos o más veces.

Construcción de los proyectos de vida asociados a la migración

Dentro de este dilema de migrar o no, el proyecto de vida personal se ve desdibujado frente a la imperante necesidad de aportar económicamente a la construcción de un proyecto de vida familiar. Los jóvenes —mujeres y hombres— valoran el migrar como una posibilidad única para poder con-

tribuir a mejorar la calidad de vida de su familia, particularmente la de su madre y hermanos. Sus propios anhelos de lograr para sí una mejor vida al llegar a Estados Unidos se desplazan a un segundo plano. El sueño americano aparece diluido en la conciencia de los potenciales migrantes y retornados. Esto se vislumbra con claridad en aquellos jóvenes que reconocen lo difícil que es vivir en Estados Unidos, las dificultades en torno a la adaptación, a un idioma diferente, y al reconocimiento de la conciencia de ilegalidad que estará siempre presente, a través del temor eterno a la deportación. En el imaginario de los jóvenes, Estados Unidos se visualizan como un lugar de residencia provisional que les permitirá tener acceso a un empleo bien remunerado a una mejor calidad de vida para ellos y su familia en El Salvador. A mediano plazo, visualizan que el fruto de este esfuerzo podrá ser invertido, en El Salvador, en hacer una casita o poner un negocio que les permita, a la vuelta de unos años, retornar al país, lo cual, sin embargo, puede no concretarse, formando parte de ese imaginario legitimador del proceso migratorio.

En este mismo sentido, aparece la reunificación con la familia en Estados Unidos como un motivo privilegiado para valorar migrar. Sin embargo, la concreción de la reunificación familiar se convierte en una ilusión. Dentro del proceso decisorio, el joven o la joven se enfrenta a un dilema: por una parte, valora la reunificación con la familia en Estados Unidos y, por el otro, la decisión de irse conlleva un nuevo tipo de desvinculación, esto es, la desintegración de su familia en El Salvador. La persona migrante se debate en la búsqueda de un constante y aparente equilibrio afectivo entre la familia que se deja atrás cuando se inicia el viaje y la familia en busca de la cual se va al iniciarlo. A nivel cognitivo, se genera una serie de mecanismos para lograr superar esta contradicción. Frente a este escenario, la persona migrante asume un reto, un compromiso que implica no solo enviar dinero para que su familia logre una mejor calidad de vida, sino también dar a otro la oportunidad que ahora se recibe de poder migrar hacia Estados Unidos. En este contexto, la ruptura con el grupo familiar que se deja al partir se vuelve menos dolorosa, se disfraza el miedo al olvido y a la pérdida de afecto, con la falsa certeza de que pronto se volverán a ver.

Factores catalizadores del proceso migratorio

De los relatos de jóvenes potenciales migrantes, se desprende el papel fundamental que desempeña el acceso a la educación dentro del proceso de toma de decisión sobre migrar o no. Sin embargo, su efecto se ve mediado por el acceso y la estabilidad laboral que se pueda llegar a tener una vez concluidos los estudios. Estos jóvenes son claros al plantear su deseo de estudiar y que, frente a la posibilidad de continuar sus estudios, el proyecto de vida migrante sería abandonado, al menos temporalmente. La valoración de migrar o no entraría en juego nuevamente si, una vez culminados sus estudios, les fuese imposible obtener un empleo digno y estable que les permita aportar a la economía de sus familias y lograr cierto nivel de independencia. El papel disuasorio de la educación se vuelve, entonces, un factor con un efecto temporal en la decisión de migrar o no.

Pese a lo esperado, dadas las condiciones de victimización a las que se encuentra expuesta la juventud salvadoreña, la violencia no aparece en el imaginario social de los jóvenes migrantes y potenciales migrantes como un factor de expulsión, al menos no de forma directa. No obstante, la violencia estaría jugando un papel secundario como factor o mecanismo influyente en el proceso deliberativo de asumir los riesgos de migrar hacia Estados Unidos. Esto es así, al menos en dos sentidos. En primer lugar, los jóvenes, hombres y mujeres, manifiestan vivir una violencia que los mantiene «sitiados», que los confina en sus lugares de origen. Esta sensación de riesgo producto de la violencia los lleva a no visibilizar la migración interna como una posibilidad frente a la ausencia de oportunidades laborales, es decir, a no valorar migrar a otro municipio o a otro departamento, más específicamente hacia San Salvador, como una opción para resolver su situación económica, apoyar a su grupo familiar o mejorar su calidad de vida. Estas valoraciones los llevan a percibir como familiar y seguro solo lo conocido a través de los relatos de sus amigos y familiares, esto es, la vida en Estados Unidos, y, por la tanto, considerar migrar como una única opción. En segundo lugar, en el contexto salvadoreño actual, el ser joven es, en sí mismo, un factor de riesgo. La posibilidad de ser víctimas

de abusos, de robos y de homicidios aparece en el imaginario cotidiano y se concretiza día a día, a través de las estadísticas y los medios de comunicación. Es esta certeza e inminencia que experimentan tanto los retornados como los potenciales migrantes, de encontrarse ya expuestos a la violencia, lo que los puede llevar a relativizar, infravalorar y asumir los peligros de la ruta. La violencia aparece así en el proceso decisorio del migrante, pero no como motivo, sino como escenario que relativiza los riesgos de la ruta y aumenta las expectativas de una vida mejor, más digna y segura en Estados Unidos.

El dilema de migrar o no migrar

La decisión de migrar o no migrar se caracteriza mejor como un dilema. En ese dilema las personas transitan de un polo al otro tratando de determinar las consecuencias psicológicas, económicas o de riesgo. No es raro, entonces, que un joven tenga claro, aparentemente, que quiere marcharse para, al final, decidir no hacerlo, al menos no por el momento. Y, por el contrario, una persona que ha manifestado la decisión de no marcharse decide, rápidamente, emprender viaje. Para entender esta aparente contradicción es necesario explorar más detenidamente los argumentos que esgrimen los potenciales migrante y no pocas veces las mismas personas retornadas. El dilema de migrar o no migrar está mediado por valoraciones afectivas hacia algunos miembros de la familia. En los relatos de los participantes del estudio aparece consistentemente la figura de la madre. Esto no sorprende, dada la importancia que tiene esa figura en el imaginario social centroamericano. Como en otros aspectos de la cultura salvadoreña, la figura del padre está desdibujada. En una inversión de roles a que obliga la pobreza, el deseo de cuidar a la madre es una consideración fuerte para marcharse: ayudarle porque no tienen trabajo, construirle una casa, asumir los costos del cuidado de la salud, sacarla de deudas. Pero también el duelo anticipatorio de la separación y la transformación de esa relación es un factor disuasorio. Al final, no obstante, pesan más tres elementos: las dificultades económicas, el proyecto de vida propio y otras oportunidades asociadas al «sueño americano».

Además de la madre, también la posibilidad de dar a sus hijos una mejor oportunidad en la vida es una motivación que, en los procesos deliberativos de los migrantes, pesa más que la tristeza de dejarlos. Esta motivación, como ya se ha indicado, se encontró en las mujeres. También, ayudar a los hermanos más pequeños para darles oportunidad de educación es una motivación fuerte que, en el dilema de si marcharse o no, ahuyenta el espectro del viaje peligroso y lleno de riesgos. Estas motivaciones permanecen aún después de que algunos jóvenes han sido deportados. Por ejemplo, aun experimentando el dolor de ver que la hija pequeña que se quedó tiene dificultades en reconocerla como madre, la migrante retornada decide intentarlo de nuevo por motivaciones similares: darle a la hija oportunidades que ella, la madre, no tuvo. Al final, cuando median hijos, el dilema se convierte en tragedia, pues, por querer brindarles una mejor vida a los hijos, la madre se convierte en una extraña, por la prolongada ausencia en los importantes procesos formativos e identitarios de la niñez y adolescencia.

Además de la precariedad material que obliga a muchos jóvenes a migrar de manera indocumentada, se suma la deuda económica adquirida al iniciar el proceso migratorio. En el caso de los retornados se constata la urgencia de cancelar la deuda adquirida para pagar el viaje o el dinero que la familia pagó en concepto de extorsión. El fracaso de no poder llegar al destino deseado introduce una dinámica de mayor empobrecimiento en los jóvenes que ahora se ven forzados a volver a migrar para poder pagar lo que deben o para no perder la casa o terreno que hipotecaron. La deuda ha aumentado y es mayor a la que se habían comprometido inicialmente. En este segundo orden de motivaciones, en el imaginario del migrante se arraiga, con mayor fuerza, la imperativa necesidad de marcharse. Si antes podía haber opción, ahora no la hay.

En general, el dilema que enfrentan los que han tomado la decisión de marcharse conlleva ponderar al menos los siguientes elementos: *a)* costo económico y disponibilidad de dinero; *b)* control sobre las decisiones que se tienen que ir tomando en el trayecto; *c)* evaluación sobre su propia seguridad y los peligros que serían aceptables; *d)* redes de apoyo in-

formal que ayuden a solventar problemas en el trayecto, las cuales pueden ser determinantes en la supervivencia y el éxito del viaje; e) tiempo estimado en llegar al destino, pasado el cual se disparan las alarmas cognitivas, y la concomitante modulación del sentimiento de urgencia en concluir exitosamente el viaje; y f) seguridad de mantener contacto con sus familiares tanto en El Salvador como en Estados Unidos.

La configuración de las relaciones de poder en el proceso migratorio

El drama de los migrantes se caracteriza por la presencia de múltiples actores íntimamente ligados y estratégicamente ubicados a lo largo de toda la ruta migratoria. De sus relatos se logran reconstruir, con bastante precisión, los roles y las dinámicas de interrelación que poseen a lo largo de la ruta. Un primer actor parece ser, en la gran mayoría de los casos, los familiares o amigos en Estados Unidos, ya que son estos quienes, a través de una invitación directa y un claro apoyo, particularmente económico, seducen a jóvenes para que valoren migrar.

El coyote, si bien aparece en el imaginario del migrante una vez que ha tomado la decisión de migrar, se constituye en el actor más emblemático de esta puesta en escena. Su figura, desde el término genérico que lo identifica, representa la «astucia» del estratega. Los familiares buscan un buen coyote, es decir, uno que ya haya llevado a otros familiares o conocidos con eficiencia y efectividad, aunque, en la práctica, la presencia del coyote no se concrete más allá de un primer encuentro, cuando va a recoger a los migrantes a su casa, de un par de llamadas que este haga en el camino a los guías para saber cómo va su mercancía o de convertirse en un interlocutor entre los familiares en Estados Unidos y el migrante en tránsito. Su figura representa, dentro del imaginario del joven y su familia, la certeza de que el viaje será exitoso.

El proceso migratorio hacia Estados Unidos, el recorrido por los diferentes tramos en Guatemala, México y Estados Unidos, implica la configuración de un sistema de actores, de una red humana de guías que van tomando

su turno en este éxodo. Una vez iniciado el viaje, los coyotes depositan al migrante en una red de guías. Estos son los responsables de acompañar a los migrantes en determinados tramos de la ruta, configuran un sistema de actores que permanecen incógnitos y que monopolizan las relaciones de poder con las personas migrantes. La vivencia desde los migrantes de este ir de mano en mano es de una completa dependencia y renuncia, una confianza ciega, que implica un desprendimiento casi absoluto de todo derecho básico humano. El migrante se abandona a sí mismo, entrega su voluntad y se deposita en su guía que decidirá por él o ella, durante el camino. Este proceso se convierte, emocionalmente, en un dilema constante para el migrante, entre confiar y desconfiar, entre la angustia y la calma, entre la seguridad y la inseguridad.

Este dilema se ve exacerbado por diferentes motivos, como el hermetismo con que se maneja la información sobre la ruta, los tiempos y los lugares, así como la constatación en el camino de que los guías tienen por objetivo el traslado de personas, de todos o de algunas, en una clara ausencia de compromiso individual. Se produce así una «desindividua-ción», el migrante se ve a sí mismo como parte de una masa humana que se mueve; si por alguna razón no puede moverse a su ritmo, será abandonado. El guía no espera, solo avanza. Efectivamente, realiza roles de protección y cuidado del migrante, pero solo de aquellos vinculados con la posibilidad de ser detenidos por la migración o de ser víctimas de algún asaltante fortuito. Estas acciones se reducen a indicarle que tenga cuidado, que se esconda, que no hable con nadie, que niegue todo. No obstante, si el migrante es descubierto por las autoridades migratorias, el guía se desvincula de su mercancía y continúa su camino. Un escenario similar se produce si el migrante cae en manos del crimen organizado.

Los migrantes en su ruta no se encuentran solos. Por el contrario, aparecen en su trayecto diferentes actores, entre ellos, el crimen organizado, las redes de tráfico de armas, narcotraficantes y pandillas transnacionales. Los jóvenes migrantes reconocen que, en el camino, pueden ser víctimas de trata de personas, de explotación sexual e incluso ser involucrados en el tráfico de drogas.

Otros actores son las autoridades migratorias y de seguridad de los países en tránsito. En el caso de las autoridades migratorias mexicanas, las valoraciones que los jóvenes realizan sobre ellos no son positivas; reflejan más bien una clara desconfianza, pues consideran que son corruptibles y que los guías negocian con estas autoridades el libre tránsito de los migrantes. El pago puede realizarse de muchas maneras, incluso la mercancía que se oferta puede ser los propios migrantes. En general, el migrante considera que no acudiría buscando ayuda a ninguna autoridad migratoria, sobre todo por el reconocimiento de su condición de ilegalidad. Estas valoraciones pueden verse modificadas en algunos aspectos cuando el contacto con las instancias migratorias ocurre en territorio de los Estados Unidos. Da la impresión de que, en territorio estadounidense, valoran poseer algunos derechos que han asumido como perdidos durante la ruta. La autoimagen de ilegalidad en el migrante persiste, pero se rompe la percepción de clandestinidad ante lo cual se perciben como poseedores de algunos derechos.

Desde el imaginario de los migrantes, el contacto con las autoridades migratorias salvadoreñas en el exterior solo es visualizado una vez que se ha producido la captura y se inicia el proceso de deportación. Antes de esto, los jóvenes manifiestan que no buscarían establecer ningún tipo de contacto con las autoridades migratorias. Las personas retornadas valoran negativamente el trabajo que estas instancias realizan por tres razones al menos. En primer lugar, la información que proporcionan es imprecisa y dual. Así, en ocasiones, los migrantes generan expectativas sobre su proceso de retorno que no son alcanzadas. En segundo lugar, está la precariedad en la comunicación que se establece entre las autoridades y la persona deportada. Algunos jóvenes señalan no haber tenido contacto alguno con autoridades migratorias salvadoreñas o que se produjo únicamente el día en que iban a ser retornados, con el objetivo de llenar alguna documentación. En tercer lugar, aparece la ineficiencia de la gestión, que se concretiza en la maximización de los tiempos que pasan los jóvenes recluidos en las cárceles antes de ser deportados. En definitiva, estas vivencias se traducen en sentimientos de frustración, abandono y desconfianza.

El proceso migratorio: con coyote o sin coyote

Parece claro que el imaginario de los migrantes irregulares de su proceso decisorio como el trayecto de viaje tiene dos manifestaciones que se concretizan en formas distintas de iniciar el viaje: hacerlo por cuenta propia o hacerlo con la ayuda de algún coyote. La diferencia fundamental de estas dos rutas se manifiesta en las configuraciones subjetivas del proceso migratorio que hacen que estos dos tipos de migrantes lo valoren de manera disímil. Conviene subrayar algunas diferencias notables.

En primer lugar, el que se marcha con coyotes pierde todo control sobre su persona, pues incluso para la alimentación, el dormir, los lugares de tránsito están a merced de estos y el entramado de guías que utilizan. A cambio de esa abdicación, compran la probabilidad mayor de culminar el viaje exitosamente. Esto no deja de tener algunas complicaciones de enorme trascendencia para el bienestar físico del migrante. Con mayor frecuencia, se encuentran ante la posibilidad de ser vendidos a los cárteles de narcotraficantes, como los Zetas u otro grupo de criminales. En el contacto que tienen los guías con las autoridades migratorias en el trayecto y con otras personas de identidad desconocida, los migrantes manifiestan ansiedad, pues no saben si lo que se está negociando es el paso o la venta de ellos. Las mujeres corren el riesgo de ser abusadas por los guías, que reclaman favores sexuales a cambio de permitirles continuar con cierta seguridad. A este tipo de migrante, los guías lo mantienen sin información de ninguna naturaleza sobre: lugar donde se encuentran, lugares por donde transitarán, personas con las que tendrán contacto, si tendrá el migrante contacto con sus familiares y cuándo, ya sea en El Salvador o en Estados Unidos. La característica principal es que, paradójicamente, experimentan una mayor vulnerabilidad ante las personas en las que se ven forzados a confiar. El dilema aquí es tener que confiar en ellas —pues de lo contrario no llegarían a Estados Unidos— y, al mismo tiempo, tener que desconfiar de esas mismas personas.

En segundo lugar, los que viajan con coyote no necesariamente consideran que van a tener que viajar en el llamado «ferrocarril de la muerte»

de la forma más riesgosa. No hay que olvidar que la experiencia del tren de la muerte conlleva el riesgo de encontrarse con bandas de asaltantes que depredan a los migrantes indocumentados, o pueden ser asaltados y violentados por otros migrantes, ser detenidos por las autoridades migratorias y tener accidentes que, con frecuencia, terminan con la amputación de algún miembro o la pérdida misma de la vida. Además del ferrocarril, los migrantes son colocados en tráileres, camionetas o autos compactos con doble fondo, donde corren el riesgo de morir asfixiados.

En tercer lugar, el contacto que tienen los migrantes con la población local es casi inexistente, por dos razones fundamentales: *a)* los coyotes aíslan a los migrantes de cualquier contacto e, incluso, monitorean y controlan la comunicación que puedan tener los migrantes con sus familiares telefónicamente; y *b)* las necesidades básicas de alimentación y supervivencia física son provistas por los guías, quienes lo hacen a discreción y arbitrariamente. De los relatos de los participantes de este estudio, se desprende que el tránsito de los migrantes en la frontera sur de México, en particular, no podría tener éxito sin la colusión entre los coyotes con su red de guías y las mafias mexicanas locales, las autoridades y los mismos maquinistas del tren.

En contraste, los que viajan por cuenta propia exhiben un perfil distinto: suelen tener menos acceso a recursos económicos para iniciar el viaje y anticipan tener que trabajar en el trayecto, a fin de ir acercándose paulatinamente a la frontera con Estados Unidos. Algo fundamentalmente distinto al otro tipo de migrante reside en el hecho de que el que viaja por cuenta propia retiene el poder de decisión sobre eventos en el trayecto y, para ello, necesita informarse lo mejor posible sobre situaciones coyunturales. El viaje en tren aparece para ellos casi como un imperativo y, por lo tanto, los riesgos de accidentes en el mismo son mayores. Salen del país con una modesta suma de dinero que, con frecuencia, pierden al ser víctimas de asaltos. El contacto con los pobladores de los lugares de tránsito es común, pues de ello depende el poder sobrevivir y encontrar trabajo. Igualmente, el parámetro de tiempo que está en su imaginario es mucho más amplio, pues saben que la precariedad

económica con la que han iniciado el viaje les obliga a hacer estancias a lo largo de la ruta migratoria. Para algunos, esta estancia puede durar meses. Estos migrantes son los que con mayor frecuencia acceden a los refugios de migrantes para poder continuar con el viaje. Igualmente, relatan la ambigüedad del contacto con los pobladores locales, pues saben que lo mismo pueden ayudarles que delatarlos a las autoridades o explotarlos. Así, aunque este tipo de migrante tenga algunas experiencias similares a los que viajan con coyotes, su configuración subjetiva adquiere matices diferentes.

La valoración última de los migrantes que han tenido ambas experiencias —viajar por cuenta propia y viajar con coyote— es que, de intentarlo una segunda vez, lo harían con coyote. La lección aprendida de aquellos que viajaron por cuenta propia y fueron deportados desde México o Guatemala es que, para garantizar el éxito del viaje, necesitarían contar con el apoyo de la red de guías que solo el coyote puede proveer. Por otro lado, en el horizonte de ambos tipos de migrante, aparece el peligro del secuestro y la extorsión. Al dinero que han pagado al coyote, algunos migrantes tienen que añadir el pago del secuestro o la extorsión que sus familiares han tenido que cubrir para garantizar su vida o para ayudarle en una situación límite en la que suponen se encuentra.

La resignificación del proceso migratorio para los retornados

El retorno necesariamente conlleva una revaloración de la experiencia de la migración indocumentada, en su conjunto. A la alegría de sentirse de nuevo en El Salvador y de terminar la experiencia traumática del encarcelamiento o detención en otro país, sigue un proceso largo de adaptación. En primer lugar, se analiza de nuevo la decisión de haberse marchado y esta se ve como un error o un acierto. Lo coincidente o no de esta resignificación con la decisión primera de marcharse dependerá, entre otros aspectos: a) del apoyo social que el migrante es capaz de recobrar en su entorno más inmediato una vez que ha regresado; b) del tiempo de permanencia en Estados Unidos, durante el cual se dieron procesos de aculturación y asimilación a la cultura norteamericana, in-

cluyendo la subcultura de la comunidad de migrantes indocumentados; c) de las deudas contraídas para subvencionar el viaje o la posibilidad de asumir nuevas deudas; d) del duelo resuelto o no de la separación de la familia; e) de cuánto el migrante haya asumido la clandestinidad a su autoconcepto e identidad; y f) de los cambios en la precariedad material de su familia que el retornado pueda detectar como fruto de su estancia temporal en Estados Unidos.

En segundo lugar, se analiza la vida en Estados Unidos y sus logros materiales e inmateriales. Aquí surge la evaluación global de si todo «valió la pena». Las dificultades encontradas en Estados Unidos —la precariedad del trabajo, el pago alto del alquiler de la casa, el hacinamiento, el miedo que obliga a estar escondido, los problemas con los familiares que viven en Estados Unidos, las expectativas logradas— son revaluadas. Si en este ejercicio cognitivo se les dota de una valencia negativa, la probabilidad es que el retornado se resigne a quedarse en El Salvador. Pero si la valencia es positiva, en el horizonte comienza a aparecer la posibilidad de retornar. En este segundo caso, como se ha apuntado ya, se inicia un nuevo proceso de consultas y deliberaciones, pero ahora caracterizado por un mayor realismo sobre los riesgos y peligros y, con frecuencia, arropado por la clandestinidad. Esto explica por qué es tan difícil contactar de manera efectiva con retornados que ingresan por medio del programa «Bienvenido a casa».

Los Estados ante el proceso migratorio irregular

Uno de los resultados más significativos de la investigación es constatar las configuraciones opuestas de un Estado de derecho y unos migrantes sin derechos. La migración irregular, desde el punto de vista de los Estados, se ve como un fenómeno social que hay que codificar por medio de leyes. De ahí proviene el mismo concepto de migrante indocumentado o —con una fuerte carga ideológica— el de migrante ilegal. Pero no se agota ahí el carácter antagónico de estos dos actores. Los Estados negocian entre sí políticas relativas a la migración que permitan mantener acuerdos geopolíticos de mayor calado, entre los cuales está el

tema de la seguridad y macroagendas económicas. En ese contexto, el migrante es pillado entre los requerimientos del Estado destino y los de aquellos que se encuentran en la ruta migratoria. En Estados Unidos, por ejemplo, la reciente toma de políticas xenófobas y discriminatorias contra los migrantes tiene su base en la concepción de que la migración es una amenaza. Pero no siempre fue así mientras las migraciones provenían del mundo anglosajón y europeo. El aumento de las migraciones de países no anglosajones ha sido el «factor que condujo a los sectores conservadores a identificar a los migrantes como un riesgo para la identidad nacional y a argumentar la necesidad de contener a toda costa la ola migratoria» (Armijo Canto, 2008, p. 236).

Por su lado, los migrantes abordan el tema de la migración ante la imposibilidad de tener una vida digna y oportunidades que conduzcan a ella. Saben que la precariedad material que marca su vida los obliga a marcharse para tratar de modificar esa condición que se antoja como irreversible. En consecuencia, asumen los riesgos, los peligros y hasta la identidad de «ilegal». Su imaginario acusa la asimetría que caracteriza su relación con el Estado: se perciben a sí mismos como personas sin derecho y, por lo tanto, tienen que hacer vista ciega a la impunidad, a los abusos y a las arbitrariedades que se cometen en su contra. Esta asimetría abona a lo que Marshall (1998) denomina una «desigualdad social legitimada». Sin embargo, esa percepción de que el migrante ha perdido sus derechos parece que comienza a revertirse cuando socialmente termina su condición de indocumentación. En el momento en que el migrante se enfrenta a un proceso de deportación, está consciente de los derechos que le asisten, aunque desconozca algunos inherentes al proceso de deportación mismo. Es aquí donde los funcionarios consulares, con su eficaz intervención, tienen una oportunidad singular de consolidar una ciudadanía plena y asistir a salvadoreños y salvadoreñas en el exterior. La importancia de la asistencia consular en que esta parte de la sociedad salvadoreña recupere el sentido de ciudadanía y de pertenencia a un territorio abre puertas y presenta desafíos a una nueva civilidad. Esos espacios transfronterizos marcados por el impacto de la asimetría señalada en la vida de los migrantes y en sus proyectos

de vida han apuntado hacia una creciente «desciudadanización» de no pocos jóvenes. La intervención oportuna y responsable de parte del Estado salvadoreño en asistir a estos jóvenes migrantes y en negociar con otros Estados condiciones que aseguren el irrestricto cumplimiento de los derechos humanos puede convertirse en un paso coadyuvante en la restauración del bienestar ciudadano.

La migración en clave de género

Como ya se señaló anteriormente, migrar hacia Estados Unidos entraña una serie de riesgos. Sin embargo, estos riesgos no son, por un lado, los mismos para hombres o mujeres; y por otro, aun siendo los mismos, son valorados, vividos y afrontados de diferente manera por ellos y ellas. En el imaginario de las migrantes, su proceso decisorio incorpora la reflexión sobre la posibilidad de ser víctima de abuso sexual, mientras que, en el caso de los hombres migrantes, si bien este riesgo existe, no es valorado como un argumento vinculado con su proceso decisorio sobre migrar o no.

La identidad migrante de las mujeres se construye sobre la posibilidad del riesgo de ser agredidas sexualmente. La socialización de las mujeres en torno a la migración les informa que el abuso sexual ha estado presente a lo largo de la historia de la migración. A través de los relatos de sus hermanas, madres y amigas, han sido y son informadas de los costos sexuales de la migración indocumentada, de los escenarios, de los posibles agresores y de las estrategias que pueden ser utilizadas para minimizar los riesgos de ser abusadas o las consecuencias de un abuso. Frente a la inminencia del riesgo de abuso sexual, la mujer parece renunciar silenciosamente a salvaguardar la dignidad de su cuerpo. Esta renuncia se concretiza a través del reconocimiento de evitar un mal mayor, es decir, de evitar un embarazo, lo que lleva a las jóvenes a utilizar métodos anticonceptivos, particularmente, el uso de los métodos inyectables. Sin embargo, su dilema decisorio no termina ahí, ya que las jóvenes van más allá al reconocer el riesgo de contraer alguna infección de transmisión sexual o incluso el sida.

Si bien el abuso sexual es reconocido por las mujeres como una realidad en el camino, este riesgo parece no entrapar su proceso decisorio sobre migrar o no. En el imaginario que las mujeres poseen sobre la ruta, es la posibilidad de ser víctimas de la trata de personas y de explotación sexual lo que puede bloquear o comprometer su proceso decisorio de migrar o no. El abuso sexual suele ser asumido como uno de los costos o la «cuota» por el tránsito ilegal, pero es asumido solo en ese contexto, es decir, en un tránsito. En ningún momento su ocurrencia es percibida como un impedimento en sí mismo para concluir su viaje «exitosamente». Por el contrario, en algunos relatos, sobre todo de jóvenes hombres, se deja entrever que el hecho de que las mujeres consientan algún tipo de relación sexual con los guías incrementa su posibilidad de llegar a Estados Unidos. Sin embargo, el riesgo real de ser explotada sexualmente se vincula con una ruptura total de la visión de tránsito, lo que desdibuja su objetivo y el motivo real de todo ese esfuerzo.

Cabe resaltar que la mujer no es víctima exclusiva de la violación sexual. Los relatos evidencian su ocurrencia también entre los hombres, como parte de los componentes del tráfico de personas.

Como ya se ha señalado, los abusos sexuales son una constante en la ruta migratoria. Ocurren a lo largo del trayecto, en cualquier lugar y ante los ojos de todos, sin que los y las migrantes puedan hacer nada para evitarlos. Los escenarios y los victimarios son múltiples. Sin embargo, como toda forma de abuso que se construye en el camino, las jóvenes identifican con claridad estrategias que sus potenciales abusadores, sobre todos los guías, utilizan para crear un escenario que posibilite el abuso: a) el aislamiento, b) la seducción, c) la complicidad, d) la inducción al consumo de drogas y e) el sometimiento.

Líneas de investigación en torno al proceso migratorio irregular

De las reflexiones proporcionadas por los hallazgos de investigación, se desprenden áreas temáticas que deben ser abordadas de cara a ampliar

la comprensión de los elementos vinculados con el proceso migratorio de los jóvenes que viajan de forma indocumentada hacia Estados Unidos. Entre esas áreas pueden señalarse las siguientes:

- Las relaciones de poder entre los diferentes actores vinculados con el proceso migratorio y el rol que desempeña la niñez y la juventud dentro de esta dinámica relacional. Vinculado con este ejercicio, se encuentra el estudiar cómo los diferentes actores construyen, en la práctica, los derechos de los menores migrantes indocumentados.
- La migración indocumentada como un proyecto de índole familiar. La investigación ha evidenciado que el proyecto de salir del país abarca, usualmente, a diversas generaciones dentro de los grupos familiares que incluyen a jóvenes, quienes muchas veces se ven en la disyuntiva de seguir un plan de vida trazado para ellos o construir su propio proyecto de vida.
- Estudiar el círculo de situaciones que mantienen a los jóvenes atrapados dentro del sistema de tráfico migratorio, y sus procesos y estrategias de reinserción al país.
- Configuración de la migración como fenómeno de identidad comunitaria. Los elementos a la base de la construcción de una identidad migrante trascienden la influencia de la familia, y se ven matizados por un contexto mucho más amplio, el comunitario. Encontramos a los jóvenes inmersos dentro de una realidad que los configura tempranamente a vislumbrarse migrando hacia Estados Unidos, esto con independencia de las condiciones de exclusión y pobreza en la que se encuentren. La dinámica de subsistencia y desarrollo de sus familias y comunidades se encuentra vinculada con este proyecto de migrar. Conocer cómo se entretajan estas vinculaciones y el impacto de las mismas en los procesos de decisión sobre migrar y en el propio proyecto de vida de los jóvenes es fundamental para comprender los flujos migratorios de la juventud.

La esperanza viaja sin visa:
Jóvenes y migración
indocumentada de El Salvador

Referencias bibliográficas

- Álvarez Velasco, S. (2011). *Migración indocumentada en tránsito: la cara oculta de los procesos migratorios contemporáneos*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Andrade-Eekhoff, K. (2004). La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y el tejido socioprodutivo local en América Central. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1, 57-86.
- Archer, M. (1989). *Culture and agency*. Cambridge, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Archer, M. (1995). *Realist social theory. The morphogenetic approach*. Cambridge, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Ariza, M. (1999). Género y migraciones femeninas: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En D. Barrera y C. Oehmichen-Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 33-62). México, D.F., México: GIMTRAP-UNAM/IIA.

- Armijo Canto, N. (2008). Dinámica fronteriza México-Belice. Tema pendiente en la agenda de investigación sobre la frontera sur. En D. Villafuerte Solís y M. García Aguilar (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp. 221-246). México, D.F., México: Porrúa.
- Bastia, T. (2008/09). La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 104, 67-77.
- Bhaskar, R. (1978). *A realist theory of science*. Hassocks, Reino Unido: Harvester Press.
- Bhaskar, R. (1986). *Scientific realism and human emancipation*. Londres, Inglaterra: Verso.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism. Perspective and method*. Berkeley/Los Ángeles, Estados Unidos: University of California Press.
- Brackley, D. (2006). Matrimonio desigual: emigración salvadoreña y política estadounidense. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 693-694, 729-735.
- Bradley, H. (2008). Nosotros, los que quedamos atrás. Migración salvadoreña a través de la fotografía de niños y niñas en Arcatao y La Chacra. *Realidad*, 118, 587-620.
- Bunge, M. (1993). Realism and antirealism in social science. *Theory and Decision*, 35, 207-235.
- Camacho, G. (2010). *Mujeres migrantes: trayectoria laboral y perspectivas de desarrollo humano*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) e Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE).
- Cartagena, E. y Kreitz, C. (2004). *Las remesas familiares salvadoreñas y su relación con los ciclos y perturbaciones económicas*. Documento Oca-

- sional 2004-01. San Salvador, El Salvador: Banco Central de Reserva de El Salvador.
- Casillas, R. (2006). *La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas*. Washington, D.C., Estados Unidos: Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de Estados Americanos.
- Cooley, C. H. (1967). *Human nature and the social order*. Nueva York, Estados Unidos: Schocken.
- Cortés Castellanos, P. (2005). *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*. Santiago de Chile: Programa Regional de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), CEPAL.
- Declaración de San Salvador sobre acceso a salud sexual y reproductiva, prevención de VIH-SIDA y de violencia sexual en mujeres y jóvenes migrantes en América Latina y el Caribe*. (2011, Noviembre). San Salvador, El Salvador: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Ministerio de Relaciones Exteriores.
- De Lora, P. (2006). *Memoria y frontera. El desafío de los derechos humanos*. Madrid, España: Alianza.
- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2002). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Economía.
- Ellis, B. J., Del Giudice, M., Dishion, T. J., Figueredo, A. J., Gray, P., Griekevicius, V., Hawley, P. H., Jacobs, W. J., James, J., Volk, A. A. y Sloan Wilson, D. (2012). The evolutionary basis of risky adolescent behavior: Implications for science, policy, and practice. *Developmental Psychology*, 48, 598–623. doi: 10.1037/a0026220

- Enríquez, A., Loya, N., Tablas, V., Moreno, M. E. y Sáenz, C. (2011). *Migración internacional, niñez y adolescencia en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador.
- Fernández-Casanueva, C. (2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de Población*, 15, 173-192.
- Feuk, R., Perrault, N. y Delamónica, E. (2010). La infancia y la migración en América Latina y el Caribe. *Desafíos* (Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio), 11, 4-9.
- Flórez, C. E. y Soto, V. E. (2008). *El estado de la salud sexual y reproductiva en América Latina y el Caribe: una visión global* (Documento de trabajo #632). Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Departamento de Investigación.
- Gadamer, H. G. (1979). Historical transformation of reason. In T. F. Gier (ed.), *Rationality today* (pp 3-14). Ottawa, Canadá: University of Ottawa Press.
- García Aguilar, M. C. y Tarrío García, M. (2008). Migración irregular centroamericana. Las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia. En D. Villafuerte Solís y M.C. García Aguilar (coords), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp.123-170). México, D.F., México: Porrúa.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Berkeley, Estados Unidos: University of California Press.
- Hidalgo, I., García, F., Flores, A., Castañeda, X., Lemp, G. y Ruiz, J. (2008). Aquí y en el otro lado. Los significados socioculturales de la sexualidad y sus implicaciones en la salud sexual de los migrantes mexicanos. *Migraciones Internacionales*, 4, 27-50.
- Israel, J. (1979). *Om relationistisk socialpsykologi*. Gotemburgo, Suecia: Korpen.

- Krauskopof, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y Salud*, 2, 23-30.
- López Castro, (2006). Migración, educación y socialización. Adolescentes mexicanos en la migración exterior. *Ethos Educativo*, 36-37, 61-78.
- López-Sáez, M. (2007). Fundamentos de la teoría de la disonancia cognitiva. En J. F. Morales, E. Gaviria, M.C Moya Morales y M. I. Cuadrado Girado (coords.), *Psicología social* (pp. 517-534). Madrid, España: McGraw Hill.
- Mapa de Migraciones Salvadoreñas*. (2011). San Salvador, El Salvador: Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador.
- Marshall, T. H. (1998). Ciudadanía y clase social. En T. H. Marshall y T. Bottomore, *Ciudadanía y clase social*. Madrid, España: Alianza.
- Mead, G. H. (1967). *Mind, self, and society*. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Ministerio de Justicia y Seguridad Pública (2010). *Clasificación de deportados por vía aérea 2010*. San Salvador, El Salvador: Autor.
- Mora Martínez, S. (2005). *Migración transnacional y decisiones públicas locales en El Salvador. Estudio de casos: San Sebastián-San Vicente y Mercedes Umaña-Usulután*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa Centroamericano de Posgrado, San Salvador, El Salvador.
- Monzón, A. S. (2006). *Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: PCS-Camex.
- Olivera Bustamante, M. y Sánchez Trujillo, L. A. (2008). Género: ¿estructura estructurante de la migración? En D. Villafuerte Solís y M. C. García

- Aguilar (coords), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (pp. 247-274). México, D.F., México: Porrúa.
- Pizarro, J. M. (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile, Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Poggio, S. (2007). La experiencia migratoria según género: salvadoreños y salvadoreñas en el Estado de Maryland. *Aljaba*, 11, 11-26.
- Polo Velázquez, A. y Domínguez Espinosa, A. (2009). Elaboración de una escala de riesgo psicosocial para el trabajo con adolescentes mexicanos migrantes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14, 355-361.
- Portes, A. (2001). Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, 1, 181-194.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2005). *Informe de Desarrollo Humano: El Salvador, 2005*. San Salvador, El Salvador: Autor.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York, Estados Unidos: Autor.
- Rodríguez, O. L. (2011). *Migración, mujeres y vivienda. La Conquista, Nicaragua y Texistepeque*. San Salvador, El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA).
- Ruiz Escobar, L. C. (2011). *El Salvador 1989-2009. Estudios sobre migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. San Salvador, El Salvador: Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo (PNUD) y Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA).

Sánchez Molina, R. (2004). Cuando los hijos se quedan en El Salvador: familias transnacionales y reunificación familiar de inmigrantes salvadoreños en Washington, D.C. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 59, 257-276. doi:10.3989/rdtp.2004.v59.i2.136

Santacruz, M. L. y Carranza, M. (2009). *Encuesta nacional de juventud. Análisis de resultados*. San Salvador, El Salvador: Instituto de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA).

Sermeyo, A. (2006). Dinámica de las migraciones en El Salvador. *Teoría y Praxis*, 9, 6-75.

Vega Briones, G. (2009). Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género. *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, 28, 53-64.

Guía para grupos focales potenciales migrantes

Nota: La redacción de las preguntas sirve como referencia al equipo técnico. La formulación verbal exacta tendrá en cuenta el nivel de escolaridad de los participantes y su contexto específico.

Introducción

- Bienvenida
- Presentación del moderador y del observador
- Objetivos del grupo focal
- Participación
- Confidencialidad
- Consentimiento para grabar o tomar nota
- Presentación de los participantes (nombre, edad, escuela/trabajo, etc.).
- Reglas de convivencia

Fase A

1. Factores de expulsión-atracción y dilemas

- En los últimos años, muchos jóvenes han emigrado hacia Estados Unidos. ¿Cuáles son los motivos o las razones por los que los jóvenes

se van? (mencionar diferentes niveles estructurales –pobreza, violencia, familiares, económicos, etc.).

- Según tu experiencia o por lo que conoces, ¿con qué recursos económicos, familiares, legales cuentan los y las jóvenes para pensar en irse hacia Estados Unidos?
- Si bien pensar en irse a Estados Unidos resulta atractivo para muchos jóvenes, siempre hay situaciones que pueden hacer que esta decisión sea difícil. ¿Qué factores o circunstancias crees que pueden hacer que un joven prefiera quedarse en el país? En tu experiencia personal, ¿qué situaciones te han generado indecisión sobre si irte o quedarte en el país?

2. Expectativas y desafíos del proceso de inserción en Estados Unidos

- Bueno, mucho se habla del sueño americano. ¿Cómo imaginan que es la vida en Estados Unidos? ¿Cuál es el sueño o el proyecto que esperan alcanzar viajando hacia Estados Unidos?
- Como ya ha señalado, la vida en Estados Unidos puede ser muy diferente a la vida en el país. ¿Quiénes consideran que les ayudarán en su proceso de adaptación a Estados Unidos? ¿Qué expectativas tienen en relación con el empleo, la familia, la educación?

3. Representación y conocimiento de riesgos

- ¿Cómo imaginan que será el viaje hacia Estados Unidos? ¿Qué información tienen sobre las rutas migratorias, los diferentes lugares de tránsito, medios de transporte, medios de comunicación, alojamiento, el tiempo? (preguntar si han oído mencionar lugares, formas de transporte, etc.).
- ¿Consideras que el viaje por tierra hacia Estados Unidos conlleva riesgos? ¿Cuáles?
- ¿Qué información tienes sobre los obstáculos, retos, peligros, oportunidades de la ruta migrante? Menciona todos los que se te ocurran.
- Como han planteado, el viaje hacia Estados Unidos presenta diferentes situaciones difíciles. ¿Cómo se sienten en relación con los riesgos o las oportunidades que se pueden presentar durante la ruta? ¿Cómo se toman los acuerdos con tu familia o red social para decidir o no viajar a pesar de los peligros?

- ¿Sabes si quienes les ayudan en el tránsito les dan medicamentos o drogas para facilitarles el viaje?

4. Fuentes, contenido y nivel de información disponible

Estrategias de supervivencia

- Frente a todas estas posibilidades de eventos o situaciones, ¿qué estrategias para superar o prevenir el ser víctima te han sugerido? ¿Cómo te sientes en relación con la posibilidad de afrontar alguna de las situaciones mencionadas?
- ¿Crees que estos retos son iguales para los jóvenes y los adultos? ¿Igual para las mujeres jóvenes que para los hombres jóvenes? ¿Las estrategias de sobrevivencia, de afrontamiento, son las mismas?
- En términos generales, ¿quién crees que tiene más posibilidades de pasar la frontera? ¿De qué elementos o factores crees que depende el éxito?
- ¿Podrías mencionar alguna institución que provea apoyo o servicios de protección a los migrantes? ¿Qué tipo de servicios? ¿Cómo calificarías la importancia del apoyo de estas instituciones?

Derechos humanos y socorro legal

- ¿Consideras que los migrantes tienen derechos? ¿Conoces sobre leyes, tratados o instituciones que protejan los derechos de los migrantes? ¿Crees que los jóvenes (menores de edad) tienen derechos diferentes a los adultos? (mencionar el caso de los niños, las niñas y menores de 18 años).
- ¿A dónde acudirías si alguno de tus derechos fuera violentado durante tu viaje a Estados Unidos? ¿Qué tipo de apoyo esperarías? (mencionar dinero, información escrita, hospedaje, atención médica, protección.)
- ¿Qué derechos crees que les son violentados con mayor frecuencia a las personas que migran a Estados Unidos durante el viaje y al llegar a Estados Unidos, si logran ingresar?
- ¿Has recibido información sobre cuáles son tus derechos durante la ruta migratoria? ¿Quién te proporcionó la información? ¿Qué

medio utilizó? ¿Qué fuentes de información consideras que sería importante tener antes o durante el proceso de migración o en Estados Unidos?

5. Activación y construcción de redes de apoyo

- Antes de salir a Estados Unidos, es muy probable que hayan platicado con varias personas de confianza sobre su viaje. ¿Alguno de ustedes habló con alguien de su familia en El Salvador? (mencionar como ejemplos: abuela, papás, primos, hermanos). ¿Hablaron con algún familiar suyo que viva en Estados Unidos? (mencionar como ejemplos: papás, abuelos, tíos).
- ¿Quiénes son algunas de las personas, que no eran parientes, con las que hablaron antes de su viaje? (mencionar como ejemplos: amigos, novias, compañeros de la escuela).
- En el país, hay personas que se dedican a llevar gente a Estados Unidos y todos los conocemos como «coyotes». En su caso, me gustaría saber si conocen a algún coyote o han oído hablar sobre ellos. En su comunidad, ¿con quién hay que hablar para armar viaje a Estados Unidos?
- Antes de salir para Estados Unidos, ¿quiénes fueron las personas que más les ayudaron? (mencionar, como ejemplos, ayuda en la forma de consejos, dinero, información). ¿Sus familias reciben remesas?

6. Salud sexual reproductiva

Salud sexual

- Han oído hablar sobre salud sexual. ¿Qué riesgos vinculados con la libertad sexual, el ejercicio de la sexualidad, los abusos sexuales corren los y las jóvenes durante la ruta migratoria? (mencionar violaciones, prostitución, tráfico sexual comercial).
- Los abusos de carácter sexual parecen ocurrir con frecuencia durante el viaje por tierra hacia Estados Unidos. ¿Qué información tienen sobre los riesgos de enfermedades venéreas, embarazo, etc.? ¿Cómo se pueden protegerse de infecciones de transmisión sexual y

del sida? ¿Quiénes consideran que son más vulnerables, los hombres o las mujeres, los adultos o los más jóvenes... , y por qué?

- Al momento de tomar la decisión de migrar, ¿cuán importante piensan que es conocer sobre los riesgos a la libertad sexual?
- Mucha gente viaja a pesar de los riesgos vinculados con la libertad sexual. ¿Cómo crees que estas personas se sienten al tomar esta decisión? ¿Qué formas de protección pueden tener hombres y mujeres al encontrarse en una situación de abuso?

Salud reproductiva

- Una de las consecuencias de las relaciones sexuales son los embarazos; en condiciones de abuso, estos suelen ser no deseados. ¿Cuáles métodos o prácticas anticonceptivas (para evitar embarazar o ser embarazada) conocen? ¿Cómo se utilizan? ¿Qué tan efectivos son? ¿Dónde obtuvieron información?
- ¿A quién o a dónde pueden solicitar información los y las jóvenes sobre su salud sexual reproductiva?
- ¿Conoces alguna forma de prevenir un embarazo luego de una relación sexual sin protección?

Guía para grupos focales jóvenes retornados

Nota: La redacción de las preguntas sirve como referencia al equipo técnico. La formulación verbal exacta tendrá en cuenta el nivel de escolaridad de los participantes y su contexto específico.

Introducción

- Bienvenida
- Presentación del moderador y del observador
- Objetivos del grupo focal
- Participación
- Confidencialidad
- Consentimiento para grabar o tomar nota
- Presentación de los participantes (nombre, edad, escuela o trabajo, etc.).
- Reglas de convivencia

Fase A

1. Factores de expulsión-atracción y dilemas

- En los últimos años, muchos jóvenes han emigrado hacia Estados Unidos. ¿Cuáles son los motivos o las razones por los que los jóvenes

se van? (mencionar diferentes niveles estructurales –pobreza, violencia, familiares, económicos, etc.).

- Según tu experiencia o por lo que conoces, ¿con qué recursos económicos, familiares, legales cuentan los y las jóvenes para pensar en irse hacia Estados Unidos?
- ¿Qué elementos influyeron en tu decisión de emigrar hacia Estados Unidos? (elementos tanto positivos, como negativos). Antes de salir para Estados Unidos, es muy probable que hayan platicado con varias personas de confianza sobre su viaje. ¿Alguno de ustedes habló con alguien de su familia en El Salvador? (mencionar como ejemplos: abuela, papás, primos, hermanos). ¿Hablaron con algún familiar suyo que viva en Estados Unidos? (mencionar como ejemplos: papás, abuelos, tíos).
- Antes de salir para Estados Unidos, ¿quiénes fueron las personas que más les ayudaron? (mencionar como ejemplos: ayuda en la forma de consejos, dinero, información). ¿Sus familias reciben remesas? En los últimos años, muchos jóvenes han emigrado hacia Estados Unidos. ¿Cuáles son los motivos o las razones por los que los jóvenes se van? (mencionar diferentes niveles estructurales –pobreza, violencia, familiares, económicos, etc.).
- Según tu experiencia o por lo que conoces, ¿con qué recursos económicos, familiares, legales cuentan los y las jóvenes para pensar en irse hacia Estados Unidos?
- ¿Qué elementos influyeron en tu decisión de emigrar hacia Estados Unidos? (elementos tanto positivos, como negativos). Antes de salir para Estados Unidos, es muy probable que hayan platicado con varias personas de confianza sobre su viaje. ¿Alguno de ustedes habló con alguien de su familia en El Salvador? (mencionar como ejemplos: abuela, papás, primos, hermanos). ¿Hablaron con algún familiar suyo que viva en Estados Unidos? (mencionar como ejemplos: papás, abuelos, tíos).
- Antes de salir para Estados Unidos, ¿quiénes fueron las personas que más les ayudaron? (mencionar como ejemplos: ayuda en la forma de consejos, dinero, información). ¿Sus familias reciben remesas?

Fase B

2. Representación y conocimiento de riesgos

Durante el recorrido de la ruta

- Una vez que tomaron la decisión de salir del país hacia Estados Unidos, ¿se fueron solos o en grupo? ¿Quiénes eran las personas con las que se fueron? (mencionar como ejemplos: amigos, vecinos, parientes). ¿Lograron mantenerse juntas al cruzar Guatemala? ¿Lograron mantenerse juntas al cruzar México?
- ¿El coyote los acompañó durante el camino? ¿Saben si el coyote se puso en contacto con algunas personas? ¿Se sintieron abandonados por el coyote?
- ¿Cuál fue su percepción de las redes de delincuencia organizada en México? ¿Cómo les afectó la delincuencia, la corrupción o el narcotráfico mientras cruzaban México?
- Cruzar México es muy difícil, pero muchas personas lo logran y llegan a la frontera con Estados Unidos después de varios días. Si lograron llegar a la frontera, ¿quiénes fueron las personas que más les ayudaron? ¿Cómo les ayudaron?
- Si lograron cruzar la frontera y llegaron a Estados Unidos, ¿quiénes fueron las personas que más les ayudaron ya en Estados Unidos? ¿Cómo les ayudaron o qué tipo de ayuda lograron?
- ¿Sus familiares en El Salvador o en Estados Unidos les ofrecieron o dieron algún tipo de ayuda cuando llegaron a Estados Unidos?

3. Fuentes, contenido y nivel de información disponible

4. Activación y construcción de redes de apoyo

- En el camino hacia Estados Unidos, uno conoce nuevas personas del mismo país o de otros países. ¿Podrían decirme quiénes fueron algunas de las personas que conocieron? ¿Alguna de estas personas les ayudó de alguna manera? (mencionar como ejemplos: ayuda en forma de protección, dinero, comida, alojamiento, información).

- A veces, la ayuda que le dan a uno en el camino viene de personas que uno no termina de conocer. ¿Alguno de ustedes recibió ayuda de extraños o personas caritativas? (mencionar como ejemplos: ayuda en forma de consejos, dinero, comida, alojamiento, información).

Estrategias de supervivencia

- Si tuvieron que enfrentar problemas, peligros o amenazas (mencionar como ejemplos: robos, extorsiones, arrestos, heridas), ¿cómo hicieron para salir adelante o defenderse? ¿En quiénes se apoyaron? ¿Qué les pidieron a cambio?
- ¿Qué tipo de ayuda les ofrecieron sus familiares en El Salvador o en Estados Unidos, mientras cruzaban Guatemala o México?
- ¿Qué tipo de asistencia recibieron de grupos de ayuda humanitaria? (mencionar como ejemplos: grupos de derechos humanos, Iglesias, refugios, albergues).
- ¿Podrías mencionar alguna institución que provea apoyo o servicios de protección a los migrantes? ¿Qué tipos de servicio? ¿Cómo calificarías la importancia del apoyo de estas instituciones?
- ¿Qué recomendaciones darías a otros jóvenes que quieren migrar hacia Estados Unidos, para afrontar los riesgos del viaje? ¿Crees que estos riesgos son iguales para los jóvenes y los adultos? ¿Son iguales para las mujeres jóvenes que para los hombres jóvenes? ¿Las estrategias de sobrevivencia, de afrontamiento, son las mismas?
- En términos generales, ¿creen que la información que tenían antes de iniciar el viaje les permitió conocer la realidad de la migración, poder resolver los obstáculos y tomar las mejores decisiones?

Derechos humanos y socorro legal

- ¿Consideras que los migrantes tienen derechos? ¿Conoces sobre leyes, tratados o instituciones que protejan los derechos de los migrantes? ¿Crees que los jóvenes (menores de edad) tienen derechos diferentes a los adultos? (mencionar el caso de los niños, las niñas y menores de 18 años.)
- A partir de tu experiencia, ¿acudirías a alguna institución si tus derechos fueran violados durante el viaje? ¿A dónde acudirías?

¿Qué tipo de apoyo esperarías? (mencionar dinero, información escrita, hospedaje, atención médica, protección).

- ¿Qué derechos crees que les son violentados con mayor frecuencia a las personas que migran a Estados Unidos durante el viaje y al llegar a Estados Unidos?
- ¿Has recibido información sobre cuáles son tus derechos durante la ruta migratoria? ¿Quién te proporciona la información? ¿Qué medio utilizó? ¿Qué tipo de información consideras que sería importante tener antes o durante el proceso de migración o en Estados Unidos?

5. Salud sexual reproductiva

Salud sexual

- ¿Qué riesgos vinculados con la libertad sexual, el ejercicio de la sexualidad, los abusos sexuales corren los y las jóvenes durante la ruta migratoria? (mencionar violaciones, prostitución, tráfico sexual comercial).
- Los abusos de carácter sexual parecen ocurrir con frecuencia durante el viaje por tierra hacia Estados Unidos. ¿Qué información tienen sobre los riesgos de enfermedades venéreas, embarazo, etc.? ¿Cómo se pueden protegerse de infecciones de transmisión sexual y del sida? ¿Quiénes consideran que son más vulnerables, los hombres o las mujeres, los adultos o los más jóvenes..., y por qué?
- Al momento de tomar la decisión de migrar, ¿cuán importante piensan que es conocer sobre los riesgos contra la libertad sexual?
- Mucha gente viaja a pesar de los riesgos vinculados con la libertad sexual. ¿Cómo crees que estas personas se sienten al tomar esta decisión? ¿Qué formas de protección pueden tener hombres y mujeres al encontrarse en una situación de abuso?

Salud reproductiva:

- Una de las consecuencias de las relaciones sexuales son los embarazos; en condiciones de abuso, estos suelen ser no deseados. ¿Cuáles métodos o prácticas anticonceptivas (para evitar embarazarse o ser embarazada) conocen? ¿Cómo se utilizan? ¿Qué tan efectivos son? ¿Dónde obtuvieron información?

- ¿A quién o a dónde pueden solicitar información los y las jóvenes sobre su salud sexual reproductiva?
- ¿Conoces alguna forma de prevenir un embarazo luego de una relación sexual sin protección?

Fase C

6. Expectativas y desafíos del proceso de inserción en Estados Unidos

- Bueno, mucho se habla del sueño americano. ¿Cómo imaginan que es la vida en Estados Unidos? ¿Cuál es el sueño o el proyecto que esperan alcanzar viajando hacia Estados Unidos?
- Como ya han señalado, la vida en Estados Unidos puede ser muy diferente de la vida en el país. ¿Quiénes consideran que les ayudarán en su proceso de adaptación a Estados Unidos? ¿Qué expectativas tienen en relación con el empleo, la familia, la educación?

7. Contexto del retorno a El Salvador

- A veces, las cosas no salen como las hemos pensado o planeado y muchas personas regresan al país después de haber intentado cruzar a Estados Unidos o vivir allí. Algunos regresan porque «la migra» los agarró; otros, porque no pudieron cruzar o porque no les gustó lo que tuvieron que vivir.
- Cuando regresaron a El Salvador, ¿su estatus migratorio había cambiado? ¿Los detuvieron y fueron deportados por «la migra»? ¿Estaban en el proceso de ser pedidos por algún pariente?
- Cuando regresaron al país, ¿quiénes los recibieron? (mencionar como ejemplos: parientes, amigos, parejas, gente de la comunidad). ¿Cómo los hicieron sentir cuando regresaron? ¿Qué tipo de ayuda les ofrecieron? ¿Qué tan apoyados se sintieron?

8. Expectativas y desafíos del retorno a El Salvador

Reinserción y reconfiguración de proyectos de vida

- Cuando regresaron a El Salvador, ¿regresaron con sus mismas familias? ¿Qué cambios habían ocurrido en su familia desde que

salieron hacia Estados Unidos? ¿Qué cambios encontraron en su comunidad? ¿Decidieron quedarse en el mismo lugar o intentaron ir a vivir con otras personas?

- ¿Qué querían hacer al regresar a El Salvador? ¿Querían volver a irse nuevamente a Estados Unidos? ¿Decidieron no intentarlo y hacer algo en el país? ¿Cuánto desean tener el «sueño americano»? ¿Todavía creen que vale la pena hacer lo que sea necesario para alcanzar ese sueño?
- ¿Qué dificultades han tenido para encontrar trabajo? ¿Decidieron encontrar una pareja y comenzar su propia familia?

Adaptación

- Es muy probable que, al regresar al país, se hayan sentido desilusionados, tristes o enojados. ¿Cómo se sintieron ustedes? ¿Qué cosas han hecho para sentirse mejor? (mencionar como ejemplos: ir a la iglesia, tomar de vez en cuando, salir con amigos). ¿Quiénes les han ayudado a sentirse mejor? (mencionar como ejemplos: parientes, amigos, parejas, gente de la comunidad). ¿Cómo les han ayudado a sentirse mejor?

Aculturación

- Cuando uno sale de su comunidad o de su país y conoce otras personas y formas de vida, uno a veces cambia. ¿Cómo creen que su experiencia los ha cambiado como personas? ¿Qué aprendieron de ustedes mismos que no sabían o conocían antes de salir hacia Estados Unidos?
- ¿Se sienten más salvadoreños que antes o menos salvadoreños después de haber intentado salir hacia Estados Unidos?
- Al regresar al país, han cambiado algunas de sus costumbres. Por ejemplo, si antes no cocinaban su propia comida, ¿ahora ayudan en la cocina? ¿Se dedican a actividades que antes creían que eran solo para hombres o para mujeres?



Fondo de Población
de las Naciones Unidas
El Salvador

El UNFPA ayuda a los gobiernos, a solicitud de estos, a formular políticas y estrategias a fin de reducir la pobreza y apoyar el desarrollo sostenible. El Fondo también facilita asistencia a los países en la recopilación y el análisis de datos de población que pueden ayudarlos a comprender las tendencias de la población; y alienta a los gobiernos a tomar en cuenta las necesidades de la actual y las futuras generaciones.

UNFPA, contribuyendo a un mundo donde cada embarazo sea deseado, cada parto sea sin riesgos, y cada persona joven alcance su pleno desarrollo.

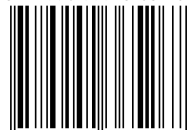
Realizado con el apoyo de:



FORDFOUNDATION



ISBN 978-99923-65-26-7



9 789992 365267 >